

**INFLUENCIA DE LOS MODELOS DE APEGO, LAS ACTITUDES HACIA EL
AMOR, LAS ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD Y SEXO SOBRE LA
SATISFACCIÓN SEXUAL**

Trabajo de investigación presentado por:

Mitzi E. BENDAHAN A.

Y

Nurely E. NAVARRO A.

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Susana MEDINA

Caracas, Julio de 2015

A todos aquellos que colaboraron de diferentes maneras en la realización de este reto, pues no podría haberlo hecho sin ellos. Porque desde los voluntarios que se ofrecieron para participar en el estudio, hasta mi familia y amigos con su presencia incondicional, demuestran el valor del apoyo y el cariño; así como John Lee, en su teoría de los Colores del Amor, reconoce en el servicio al otro, el tipo de amor más puro. Además, quiero hacer una mención especial a mi compañera Nurely porque a pesar de las dificultades que encontramos en el camino, finalmente encontramos la una en la otra un verdadero equipo y un buen equilibrio.

Mitzi E. Bendahan A.

Dedicada a todas las personas en mi vida que formaron parte del camino hacia esta meta, en especial a mi familia y amigos a quienes agradezco por el apoyo incondicional y la contención emocional, los amo y nunca podré agradecerles suficiente, sin ustedes no lo habría logrado.

A mi tía Luisa, por todas las enseñanzas y oportunidades que me ha brindado, son invaluable.

A mi mamá, por motivarme a perseverar en los momentos más difíciles con sus palabras y oraciones.

A Dani, por sus palabras de aliento y su disposición en todo momento.

Y a mi compañera de tesis Mitzi, por ser el complemento perfecto en el desarrollo de esta tesis y mi amiga durante toda la carrera, fueron incontables los buenos y malos momentos, pero definitivamente el camino se hizo más transitable en conjunto, mil gracias.

Nurely E. Navarro A.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría reconocer el esfuerzo y dedicación de aquellos que contribuyeron para la culminación de este proyecto. En primera instancia, queremos corresponder a la paciencia y constancia que nos mostró la profesora Susana Medina desde su rol de tutora, brindándonos apoyo y guía para mantenernos centradas en llevar a término la presente investigación.

Además, agradecemos el apoyo de los profesores Violeta Bernardo, Juan Carlos Carreño, Alexander Ibarra, Eugenia Csoban y Milagros Fagúndez por su colaboración, aportando su experticia para la evaluación de los instrumentos utilizados en nuestra encuesta; y especialmente un reconocimiento a la profesora Janet Guerra por sus incentivos y sugerencias para perfeccionar este proyecto desde sus inicios. Sin olvidar un agradecimiento excepcional para Karlinda Hernández y Lola Lli por socorrernos desinteresadamente en el momento en que lo necesitábamos. También reconocemos y retribuimos a Luisa Alonso por los recursos prestados.

Añadimos un reconocimiento generalizado a todos nuestros participantes por su colaboración bondadosa, y particularmente a aquellos que sirvieron como mensajeros para difundir el formulario por su importantísimo aporte; a todos, unas grandes gracias, por interesarse en nuestro proyecto y brindarnos su tiempo.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	7
II.	MARCO TEÓRICO	11
III.	MÉTODO	38
	<i>PROBLEMA</i>	38
	<i>HIPÓTESIS</i>	38
	<i>DEFINICIÓN DE VARIABLES</i>	40
	<i>TIPO DE INVESTIGACIÓN</i>	43
	<i>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</i>	45
	<i>POBLACIÓN Y MUESTRA</i>	45
	<i>INSTRUMENTOS</i>	50
	<i>PROCEDIMIENTO</i>	58
IV.	ANÁLISIS DE DATOS	60
V.	DISCUSIÓN DE RESULTADOS	79
VI.	CONCLUSIONES	85
VII.	LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	88
VIII.	REFERENCIAS	91
IX.	ANEXOS	96

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1:</i> Diagrama de rutas propuesto	39
<i>Figura 2:</i> Distribución muestral en función del sexo	48
<i>Figura 3:</i> Distribución muestral en función del instituto o universidad a la que pertenecen	49
<i>Figura 4:</i> Distribución muestral en función de la edad	61
<i>Figura 5:</i> Distribución obtenida para las preguntas de inclusión	62
<i>Figura 6:</i> Distribución obtenida para las preguntas de datos demográficos	63
<i>Figura 7:</i> Promedios de datos demográficos en función de sexo	64
<i>Figura 8:</i> Distribución obtenida para la variable satisfacción sexual ...	66
<i>Figura 9:</i> Distribución obtenida para la variable actitud hacia la sexualidad	67
<i>Figura 10:</i> Distribución obtenida para la variable actitud hacia el amor en sus diferentes dimensiones	71
<i>Figura 11:</i> Distribución obtenida para la variable modelos de apego en función de dos factores	73
<i>Figura 12:</i> Diagrama de ruta resultante	78

RESUMEN

La presente investigación busca entender la influencia de los factores de apego, evitativo y ansioso, las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad y el sexo sobre la satisfacción sexual, en estudiantes universitarios. Se utilizó la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010), Encuesta Revisada De Opinión Sexual (Fisher, Byrne, White, & Kelley, 1998, revisada por Del Río, López y Cabello, 2012), Escala Multidimensional De Actitud Hacia El Amor (Hendrick y Hendrick, 1986), traducida por De Abreu, 1990), Cuestionario De Experiencias En Relaciones Cercanas (Brennan, Clarck y Shaver, 1998, revisada por Fraley, Brennan y Waller, 2000).

Para responder al planteamiento expuesto se realizó un diseño de ruta que plantea la satisfacción sexual como la variable predicha, para el cual se difundió el cuestionario en línea, desarrollado sobre la plataforma de *Google Drive*, a través de redes sociales contando con el apoyo de representantes estudiantiles que funcionaron como amplificadores al distribuir el instrumento a sus redes de contacto.

La muestra definitiva estuvo compuesta por 252 participantes, en una proporción de 70% mujeres y 30% hombres, de 21 institutos universitarios diferentes, luego de haber restringido una muestra de 326 encuestados en función de dos preguntas filtro que determinaron que los participantes debían ser sexualmente activos y haber mantenido previamente una relación por al menos 6 meses. A partir de la cual se obtuvieron los siguientes datos demográficos: la edad promedio de iniciación sexual fue a los 17 años y el promedio de parejas sexuales fue de 5.42 con una diferencia de 4 puntos entre hombres y mujeres, a favor de los hombres.

El modelo generado resultó significativo, si bien con baja magnitud, para la predicción de la satisfacción sexual, y pone en evidencia que una actitud más favorable hacia el amor basado en una atracción física y emocional intensa, aunado a escasos sentimientos de incomodidad con la intimidad o desconfianza y tendencia a la erotofilia permite a un individuo experimentar mayor satisfacción sexual.

Palabras clave: Satisfacción sexual, apego, actitud hacia el amor, erotofilia.

I. INTRODUCCIÓN

La satisfacción sexual es un fenómeno complejo que ha sido estudiado desde diversos abordajes; sin embargo, su consideración carece de sistematicidad por la ausencia de un modelo teórico subyacente y, por ello, se encuentra que la noción del concepto difiere notablemente de un estudio a otro.

El presente estudio tiene como objetivo comprender la dinámica de interacción entre el sexo, los modelos de apego, las actitudes hacia el amor y las actitudes hacia la sexualidad como determinantes de la satisfacción sexual en estudiantes universitarios mayores de edad e iniciados sexualmente.

La investigación se diseña como un modelo de rutas mediante el cual, se puede observar el aporte de cada variable para explicar la satisfacción sexual, enmarcado dentro del área de la psicología social que aborda la investigación sobre cómo las personas interactúan y se relacionan entre sí, sus actitudes y creencias en el contexto sociocultural donde se desenvuelven.

El respaldo encontrado en la revisión de la bibliografía referente a los determinantes de la satisfacción sexual justifican la inclusión de las actitudes hacia la sexualidad, las actitudes hacia el amor y los modelos de apego (Sanchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2014), ya que proporcionan un marco adecuado para abordar la investigación planteando relaciones causales. Dicho marco establece la importancia y complejidad que representa la satisfacción sexual, entendiéndose como el resultado de la interacción entre distintos factores que incluyen variables psicológicas y sociales.

La sexualidad constituye uno de los ejes de formación y desarrollo integral de los individuos, sin embargo, está fuertemente influenciada por el contexto sociocultural (Gómez, 2005), por lo cual, es conveniente realizar estudios que se ajusten a contextos particulares antes de generalizar resultados que se han encontrado en poblaciones similares, pero en países distintos, bajo condiciones distintas. En este sentido, se observa que las relaciones entre las personas suelen ser una fuente de satisfacción de necesidades tanto individuales como sociales,

muchas de ellas asociadas a diversos sistemas (motivacionales, culturales, cuidados, etc). El grueso de la población venezolana, según datos del último censo nacional, se concentra en un rango de edad de entre 15 y 29 años (INE, 2011), por lo tanto realizar el estudio en una muestra de jóvenes universitarios de Caracas resulta apropiado además de conveniente desde un punto de vista teórico y práctico, ya que se trata de jóvenes sexualmente maduros dentro del rango etario más representativo de la población de estudio.

Por otro lado, cabe destacar que, en la actualidad, la sexualidad es un tema ampliamente explotado desde diversos puntos de vista, sobre todo por la alta valoración que ha adquirido a nivel cultural. Sin embargo, por su carácter polémico suele ser de difícil aproximación cuando se pretende explorar empíricamente las conductas que involucra, por tal motivo es interesante investigar de acuerdo con las actitudes, aquellas variables que están directamente involucradas con el comportamiento sexual, como es el caso de la satisfacción sexual.

La Organización Mundial de la Salud (2010) cataloga la satisfacción sexual como un componente esencial de salud sexual, además de un derecho sexual y un indicador de bienestar personal. Recientemente, es que se ha comenzado a considerar como un constructo complejo que interactúa con distintos factores y afecta de manera directa y significativa a las personas, como lo hacen evidente Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2013) en una extensa revisión sobre dicho constructo.

Tal vez porque el estudio de la sexualidad, desde sus inicios, ha sido influenciado por el carácter tabú que suele implicar la sexualidad, en la mayoría de las culturas, su abordaje está marcado por cierta dificultad. Incluso en la actualidad, la educación sexual se enfoca en aspectos relacionados con la fisiología, la prevención de enfermedades y los métodos anticonceptivos, dejando de lado aquellos aspectos ligados al erotismo, el placer y la satisfacción. Por ello, la

investigación en el área constituye un terreno de vasta exploración que pudiera aportar grandes contribuciones a la manera de entender la sexualidad hoy en día.

En referencia a la satisfacción sexual, se ha encontrado está asociada a una serie de variables y factores, autores como Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014) las clasifican en diferentes grupos: en uno de ellos, se hallan variables relacionadas a la salud (física y mental) y características demográficas y psicológicas; otro grupo de variables alude a la respuesta sexual y la vinculación de pareja; otro grupo refiere a variables vinculadas con las relaciones familiares y el apoyo social y, por último, se incluye un grupo de variables que se refieren a las creencias y valores culturales.

A pesar de que en múltiples investigaciones se han estudiado los factores mencionados anteriormente en relación a la satisfacción sexual, actualmente no se encuentran modelos que reúnan las variables más relevantes para explicarla. Las variables consideradas en este estudio presentan un alto nivel de complejidad y consistencia teórica que podría aportar un modelo sólido a la manera de entender la satisfacción sexual.

En referencia a dichas variables se ha encontrado que las actitudes más positivas hacia la sexualidad y hacia el amor romántico, así como el predominio de un estilo de apego seguro redundan en una mayor satisfacción sexual; mientras que estilos de apego inseguro parecen determinar actitudes menos favorables hacia el amor romántico y menor satisfacción sexual (Barrientos y Páez, 2006 y Cordero y Ferrante, 2009), considerando que el sexo parece tener un efecto diferencial en cuanto a las actitudes hacia la sexualidad, las cuales parecen ser más favorables en los hombres. Estas tendencias parecen repetirse en diversos estudios realizados en contextos culturales distintos.

La presente investigación comprende consideraciones dirigidas hacia el bienestar y dignidad de los sujetos participantes, y fue realizada con respeto y tolerancia hacia los mismos. En concordancia con lo anterior, se considera que la

investigación propuesta es factible desde el punto de vista ético, dado que no presenta amenaza hacia la individualidad ni la integridad física o psicológica de las personas que accedan a participar, estando éstas bajo riesgo mínimo. A cada participante se le notificó el carácter voluntario, anónimo y confidencial de los datos que se proporcionaron, estableciendo que los resultados obtenidos serían utilizados únicamente para fines relacionados con la investigación (Kerlinger y Lee, 2002).

Siguiendo los lineamientos del Código Deontológico de la Práctica de la Investigación en la Psicología (Escuela de Psicología, 2002), la información que se recaudó de los sujetos respeta su privacidad, ya que, la participación es anónima y no exige datos que no sean relevantes para el propósito de la investigación.

II. MARCO TEÓRICO

La interacción entre personas se ve afectada por una gran diversidad de factores que aluden a sus experiencias personales y actitudes, las cuales reflejan lo que perciben y la valoración que le otorgan. El estudio de esas percepciones y evaluaciones como características individuales en los procesos de interacción se ha profundizado en el campo de la psicología social, área a la cual le compete el estudio de las interacciones entre los individuos y cómo se afectan entre sí dentro de su contexto social y físico (American Psychological Association, 2013).

Dentro de la Asociación Americana de Psicología (APA), la Sociedad de Psicología de la Personalidad y Psicología Social corresponde a la división 8 (American Psychological Association, 2013), la cual se encarga del estudio teórico y aplicado en el campo de la personalidad y la psicología social con un enfoque dirigido a mejorar la salud pública. Desde dicha división se suelen abordar estudios sobre la sexualidad, y por tal motivo, el presente estudio pretende ubicarse desde el marco de la psicología social para plantear la influencia de los modelos de apego, las actitudes hacia la sexualidad, y las actitudes hacia el amor sobre la satisfacción sexual.

La satisfacción sexual, según Byers, Demmons y Lawrence (1998), puede considerarse como “una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas relativas a las relaciones sexuales propias” (p.268). Esta conceptualización sugiere que la satisfacción sexual es un fenómeno multicausal, ya que hace referencia a dimensiones positivas y negativas que intervienen en la percepción de la propia satisfacción.

Por su parte, Monteiro, Narciso y Monteiro (2013) señalan que la satisfacción sexual ha sido estudiada sobre todo en el contexto de relaciones heterosexuales estables, mediante estudios cuantitativos, lo cual ha permitido establecer que la satisfacción sexual está ligada a la satisfacción de las personas con su relación, el tiempo que llevan juntos, el grado de intimidad que perciban y aspectos relacionados

al funcionamiento sexual. Sin embargo, estos autores también destacan que existen algunas problemáticas con el abordaje del tema que se centran principalmente en tres aspectos: existen pocas definiciones conceptuales de satisfacción sexual, muy pocos modelos teóricos y, en consecuencia, bastante inconsistencia en los indicadores utilizados para evaluar el constructo.

Cabe mencionar que entre los modelos teóricos más conocidos se encuentra la teoría del intercambio social, la cual asocia de forma positiva la calidad de la relación de pareja y la satisfacción sexual, ya que la misma representa un balance entre costos y recompensas de los aspectos tanto sexuales como no sexuales de la relación, es decir, que apunta hacia la idea de reciprocidad que se planteaba anteriormente. Un segundo modelo corresponde a la teoría de elección racional, la cual plantea que buscar una pareja y tener relaciones sexuales con ella implica una inversión alta de recursos (tiempo, dinero, amor, etc.) según sea el objetivo (una relación a largo plazo, un encuentro sexual casual, etc.), en vista que conseguir dicha pareja resulta costoso las personas realizan una elección racional evaluando las posibles parejas que pudiesen gratificar sus requerimientos tanto físicos como emocionales. Por último, se plantea la teoría de los guiones o libretos sexuales, la cual especifica que bajo una determinada cultura existen determinados guiones que determinan quiénes podrían ser posibles parejas sexuales, bajo cuáles circunstancias y qué tipo de actividades estarían permitidas (dónde, cuándo, cómo, qué, etc.) y cuáles serían los motivos que llevarían a una persona a actuar, es decir, funciona como un carácter normativo de lo que es socialmente esperado, valorado y aceptado dentro de una relación (Barrientos y Páez, 2006).

De acuerdo a lo anterior, se encuentra que la mayoría de las investigaciones disponibles carecen de un modelo teórico desde el cual se puedan integrar los resultados de los diversos estudios, lo que se entiende como satisfacción sexual de una investigación a otra puede variar ampliamente y no siempre parece corresponderse. Monteiro, Narciso y Monteiro (2013), llevaron a cabo un estudio cualitativo donde exploraban el significado coloquial de la satisfacción sexual en

parejas heterosexuales, del cual extrajeron dos categorías que parecen importantes para entender el concepto: el bienestar sexual personal y los procesos diádicos, siendo los códigos más frecuentes el placer y la reciprocidad o mutualismo, lo cual aporta luces a la manera como se debe entender la satisfacción sexual tomando en cuenta tanto el bienestar de un individuo como la vinculación con su pareja.

En este sentido, Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) establecen que la experiencia erótica, específicamente en referencia a la satisfacción sexual, se encuentra relacionada con la vinculación afectiva. Una revisión sistemática realizada por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2013) arrojó que las variables asociadas a la satisfacción sexual podrían explicarse en el marco de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1995), según la cual el desarrollo de un individuo está influido por la interacción de características personales, ambientales y sociales que se organizan en cuatro niveles que se relacionan entre sí: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema.

El *microsistema* abarca aspectos y características individuales tales como: edad, sexo, personalidad, género, actitudes, etc.; el *mesosistema*, por su parte, abarca aspectos relacionados con las relaciones íntimas, como el funcionamiento sexual, el apego, compromiso, amor, etc.; el *exosistema* se refiere a estatus social y redes sociales de la persona, incluye el apoyo social percibido, estrés, discriminación, estatus socioeconómico, etc., por último, el *macrosistema* se encuentra relacionado con factores sociales, institucionales o políticos como la ideología y las creencias religiosas (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2013). Mediante este modelo es posible integrar la naturaleza multifactorial de los procesos complejos como la sexualidad, que involucran la interacción de distintas variables que pertenecen a distintos sistemas, de forma tal que resulta un poco menos complicado abordar modelos explicativos que abarquen los factores que identifiquen como determinantes en cuanto a la satisfacción sexual.

De acuerdo con lo anterior, la satisfacción sexual debe ser entendida considerando distintos niveles para lograr aprehender el concepto. Bancroft, Loftus y Long (2003), mencionan algunos aspectos que vale la pena distinguir para una perspectiva global: el enfoque personal, el enfoque interpersonal y el enfoque hacia las actividades sexuales. Pérez (2013), realiza una comprensión que permite definirlos de la siguiente manera:

1. *El enfoque personal*: que refiere a las diferencias individuales, características como las reacciones fisiológicas, la percepción de los estímulos sexuales y los sentimientos hacia la experiencia sexual, es decir, tiene que ver con la manera particular como cada persona siente y experimenta su sexualidad.
2. *El enfoque interpersonal*: que refiere el intercambio emocional que suponen las relaciones sexuales entre dos personas, lo cual indica el carácter de interacción de la sexualidad, cómo se relacionan y vinculan las personas entre ellas y todos aquellos factores que pueden ser producto del intercambio social y de pareja.
3. *El enfoque hacia las actividades sexuales*: que refiere características relativas a la experiencia sexual, como el tipo de actividades, la variedad, la intensidad y la frecuencia de las mismas. En esta categoría se incluyen, también, variables que antiguamente se utilizaban como medida única y suficiente para cuantificar la satisfacción sexual, como la presencia de orgasmos, la cantidad e intensidad de los mismos, la frecuencia de actividades sexuales y las prácticas y conductas sexuales propiamente dichas.

Según lo planteado anteriormente, se toman en cuenta, en primer lugar, las sensaciones sexuales asociadas al placer, ya que representan una motivación primaria para la búsqueda del contacto sexual, las cuales tienden a ser descritas en términos individuales (Pérez, 2013); en segundo lugar, se hace referencia a la reciprocidad de la vinculación sexual en términos de lo que se da y lo que se recibe, introduciendo un espacio donde intervienen variables relacionadas a la manera en la

que nos vinculamos con otros; por último, se destaca el ámbito cuantitativo de las experiencias sexuales.

Simplificando la distinción planteada, Pérez (2013) explica la satisfacción sexual desde la interacción de un enfoque relacional y otro personal, es decir, que la satisfacción sexual se experimenta no solo a nivel individual sino también en función de la relación con el otro. El enfoque personal incluye las sensaciones sexuales y la conciencia sobre el acto sexual (dejarse llevar, estar concentrado, reacciones de la pareja), mientras que el enfoque relacional incluye el intercambio entre la pareja, el apego emocional y la actividad sexual (Pérez, 2013). Esta perspectiva se relaciona con la visión integral que plantea el enfoque de Bronfenbrenner, ya que se observa y se entiende el fenómeno desde la integración de distintos sistemas que funcionan de manera conjunta. No obstante, se debe destacar que Pérez no toma en consideración la dimensión sociocultural que contempla Bronfenbrenner. Dicho esto, es pertinente destacar que los enfoques mencionados no son excluyentes, por el contrario plantean una interacción que teóricamente explicaría la satisfacción sexual.

Desde el enfoque personal, además de los correlatos fisiológicos, intervienen variables como las actitudes hacia el amor y hacia la sexualidad, mientras que desde el enfoque relacional una de las variables más importantes refiere a los estilos de apego de cada persona (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2013). En este sentido, se destaca que los modelos de apego corresponden a características personales de cada individuo que influyen altamente en el proceso de interacción con otros, entendiendo que dentro de la esfera de la intimidad funcionan en interacción el sistema de apego, que determina la cualidad de las relaciones de confianza, y el sistema de la sexualidad que dicta el desarrollo de las relaciones sexuales, por tanto no se puede perder de vista el carácter interactivo de estas funciones.

La teoría del apego planteada inicialmente por Bowlby (citado en Oliva, 2004) constituye una de las construcciones teóricas más sólidas dentro del estudio de la psicología, particularmente en el área del desarrollo socioemocional. Con el paso del

tiempo la teoría se ha ido enriqueciendo y consolidando de tal manera que actualmente puede ser considerada como una de las principales áreas de investigación evolutiva (Oliva, 2004).

Bolwby (citado en Bosoer, et al., 2011) define el apego como una tendencia a establecer vínculos emocionales con determinados individuos. Esta tendencia, según sus planteamientos, tiene una función biológica de protección, y se establece desde la infancia temprana con los padres o cuidadores, persistiendo en la adolescencia y la adultez nutrida por las interacciones sociales. Más allá de ello, según Mínguez-Martínez y Álvarez-Trigueros (2013), puede llegar a ser definido como un determinante de las relaciones íntimas, determinando la manera en que una persona piensa, siente y actúa en el ámbito de las relaciones interpersonales, por lo cual no puede estar desligado del ámbito sexual en el cual, como se mencionó anteriormente, Pérez (2013) pone de manifiesto la importancia de las relaciones de apego en la satisfacción sexual entendiendo la importancia que tiene el componente vincular o la interrelación de la pareja.

Ainsworth (citado en Bosoer, et al., 2011), quien sintetiza la teoría de Bolwby, caracteriza el apego estableciendo un lazo de proximidad entre una persona o animal con un objeto determinado. Bajo esta premisa, Ainsworth propuso una situación experimental llamada "situación extraña" donde estudió las respuestas conductuales de una muestra de bebés de entre 2 y 3 años en situaciones novedosas, categorizando las respuestas en tres estilos de apego que inicialmente conceptualizó como apego seguro, apego inseguro/evitativo y apego inseguro/ansioso. Esta clasificación no describe estilos de relación mal adaptados, ni refleja comportamientos patológicos; se trata de patrones de relación que pueden manifestarse de forma diferencial de una persona a otra. Por su parte, Gómez (2005), con base en los estudios de Ainsworth, describe las siguientes categorías para el apego adulto:

1. *Apego seguro*: patrón saludable de vinculación afectiva, personas que sienten bienestar con la intimidad y la autonomía, se caracteriza por un bajo nivel de dependencia y evitación.
2. *Apego evitativo*: patrón de evitación ante la vinculación afectiva, personas que niegan las necesidades afectivas y se caracteriza por una autosuficiencia defensiva, poseen un bajo nivel de dependencia y alto nivel de evitación.
3. *Apego temeroso*: personas que evitan las relaciones por temor a la intimidad, reconocen las necesidades afectivas pero le temen a la proximidad, se caracterizan por un alto nivel de dependencia y un alto nivel de evitación.
4. *Apego ansioso*: se caracteriza por alto nivel de dependencia y un bajo nivel de evitación, personas que tienden a mantener relaciones ansiosas y a mostrarse ambivalente en situaciones de proximidad.

El establecimiento de un estilo de apego consistente se basa en el conflicto confianza-desconfianza, cuya resolución permite, al mismo tiempo, el establecimiento del llamado código de intimidad, el cual dicta las reglas de la interacción entre personas que se quieren o tienen una relación íntima, y puede determinar dificultades futuras en los procesos de seducción y en la relaciones adultas que requieren intimidad (Mínguez-Martínez y Álvarez-Trigueros, 2013).

Con base en la conceptualización del apego a partir del conflicto confianza-desconfianza, Bartholomew desarrolla una alternativa que Lucariello y Fajardo (2010) reseñan integrando la noción categórica del apego con una noción dimensional, de acuerdo a las dimensiones ansiedad/evitación que subyacen a los estilos de apego (Bartholomew, citado en Lucariello y Fajardo, 2010). Autores como Fraley y Shaver (1998) los conceptualizan como factor de ansiedad y factor evitativo, ya que de esta manera se torna más coherente el contenido de los ítems que utilizan para medirlas; el factor ansioso refiere a la dimensión modelo de self, ya que, según el desarrollo de los autores en la escala de medición que proponen refleja el miedo hacia el rechazo de otros, temor al abandono y al mismo tiempo deseos de contactar con el otro, mientras que el factor evitativo se corresponde con la dimensión de modelo de los

otros, la cual corresponde a sentimientos de incomodidad con la intimidad, rechazo a depender de la pareja y desconfianza interpersonal.

Estos factores de apego, se instauran en las personas mediante sus experiencias tempranas con los cuidadores, y esencialmente constituyen la base de lo que Bolwby (citado en Monteoliva y García-Martínez, 2002) llamó "*Internal Working Models*" o "Representaciones Mentales Internas", constructo que hace referencia a un modelo cognitivo-afectivo que implica la representación mental de un individuo acerca del mundo, las personas que lo rodean y de sí mismo; es decir, el apego constituye la base de un esquema cognitivo que se va complejizando a lo largo de la vida de una persona en función de sus interacciones y experiencias, hasta transformarse en estructuras más sólidas y estables que se internalizan, convirtiéndose en expectativas y creencias generalizadas acerca de la disposición y vinculación interpersonal de la propia persona y otros.

Al igual que las discusiones acerca de la mejor manera de conceptualizar las dimensiones del apego o sus tipos, para el estudio de los patrones de apego, es un tema controversial la decisión acerca de los instrumentos idóneos para su evaluación. A lo largo de la historia de la investigación en esta área se han utilizado diferentes técnicas de evaluación, desde entrevistas a partir de las conductas exhibidas en la denominada situación extraña, hasta cuestionarios estandarizados con base en los diferentes estilos de apego (Casullo y Fernández, 2004).

Sobre este dilema, las autoras Casullo y Fernández (2004) referencian argumentos acerca de los beneficios de cada una de las técnicas, ante lo cual West y Sheldon Keller defienden la utilización de las entrevistas en el ámbito clínico individual a través del análisis de discurso, así mismo Bartholomew y Moreti, añaden que las entrevistas apuntan al esclarecimiento de procesos subyacentes como estrategias defensivas, las cuales no necesariamente operan a un nivel consciente (citado en Casullo y Fernández, 2004).

De esta manera se pone en evidencia una de las más importantes limitaciones de las encuestas; la que se refiere a la restricción al explorar elementos inconscientes, sin embargo garantizan mayor confiabilidad y validez (West y Sheldom, citado en Casullo y Fernández, 2004).

Entendiendo que las representaciones mentales internas operan fuera de la conciencia, contienen información relativa a las relaciones personales y pueden ser diferentes según la naturaleza de las interacciones, es decir, pueden operar de forma distinta para distintas personas como padres, parejas o amigos, además tienen una fuerte carga afectiva e incluyen actitudes sobre uno mismo, otros y la manera general de establecer vínculos (Monteoliva y García-Martínez, 2002), por tal motivo, parece apropiado establecer que es posible encontrar una relación entre los factores de apego y las actitudes que tenga una persona hacia objetos que impliquen interacción con ella misma y con otras personas, como es en este caso la sexualidad.

El apego y la sexualidad pertenecen a sistemas motivacionales distintos, es decir que el patrón de apego se determina por el deseo de vinculación afectiva y por otro lado es el deseo sexual lo que motiva la conducta sexual y todos los comportamientos relacionados con la sexualidad, en este sentido, implican necesidades distintas. Sin embargo, se relacionan en el desarrollo de cada persona bajo el contexto de las relaciones íntimas, las cuales podrían ser, o no, de naturaleza romántica o amorosa, siendo la duración de una relación, un elemento importante que influye sobre el apego, la satisfacción sexual y las actitudes en general hacia la intimidad (García y Díaz, 2011; Cordero y Ferrante, 2009).

Adicionalmente, Gómez ha encontrado que los estilos de apego seguro se asocian con relaciones confiadas y positivas, además están caracterizados por mayor autonomía, mejores elecciones de pareja, mejor establecimiento del vínculo, ideas más favorables y realistas hacia el amor, mejor predisposición a la intimidad y el compromiso, mayor satisfacción con el vínculo, y mejor capacidad para elaborar la ruptura (citado en Mínguez-Martínez y Álvarez-Trigueros, 2013).

Un estudio realizado por Carreras, Brizzio, González, Melé y Casullo (2008) sobre los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos en 1360 jóvenes argentinos y españoles de 12 a 20 años, plantea que el tipo de apego de un individuo se transfiere a cualquier relación vincular, es decir, que la manera de un individuo de relacionarse con el entorno estaría influida por las estructuras tempranas de apego. En relación con esto, se encuentra que Hazan y Shaver (citado en Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004) conceptualizan el amor romántico como un proceso de apego, implicando que los adultos difieren en su manera de experimentar el amor, según el estilo de apego prevalente.

Shaver y Hazan (citado en Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004) propusieron que las teorías sobre el amor podrían integrarse conceptualmente a la teoría del apego, argumentando que en la tipología del amor propuesta por Lee (1977), el apego seguro correspondería a una combinación entre Eros y Ágape, el ansioso y el temeroso a Manía, y el estilo evitativo a la tipología de Ludus. Para esta teoría, se comprobó que el apego seguro se asocia positivamente con Eros y Ágape y negativamente con Ludus, el estilo ambivalente y el temeroso se encontraron relacionados con Manía y el tipo evitativo fue asociado positivamente con Ludus y negativamente con Eros. Al mismo tiempo se encontró que los hombres suelen mostrar en mayor medida actitudes consistentes con el amor lúdico o Ludus, mientras que las mujeres se mostraron más propensas hacia el amor pragmático y el amor fraternal (Pragma y Storge).

John Lee (1977) en su libro *"The Colors Of Love"* (o Los Colores Del Amor) publicado en 1973, propone que así como existen tres colores primarios y de sus combinaciones se obtienen los colores secundarios, se podría hablar de tres tipos de amor primarios y a partir de sus combinaciones surgen seis tipos de amor, a los cuales les asigna un color como referencia a los colores primarios y a los secundarios que se obtienen a partir de estos.

Las categorías descriptivas del amor propuestas por Lee (1977) se describen de la siguiente manera:

1. *Eros* (rojo): de la mitología griega representa al dios del amor y el sexo. Refiere un estilo de amor erótico o romántico que se caracteriza por alta confianza y estima hacia la pareja, implica una valoración positiva del amor que se basa en una primera atracción física y/o emocional muy intensa, comúnmente descrita como “amor a primera vista”.
2. *Ludus* (azul): del latín “juego”, el amor lúdico se caracteriza por actitudes que reflejan el amor y la sexualidad como un juego para el disfrute, tomando en cuenta elementos más espontáneos, sin aportar intenciones de estabilidad hacia la pareja.
3. *Storge* (amarillo): refiere al concepto griego de amor familiar, caracterizado por alto compromiso en el tiempo, niveles altos de cercanía y elementos de compañerismo e interés común. Se le conoce como amor fraternal.
4. *Pragma* (verde Ludus+Storge): palabra de origen griego que implica “lo que ha sido hecho”. Refiere un estilo de amor práctico o conveniente según las necesidades de la persona, se constituye de un balance de costo-beneficio que no suele incluir componentes emocionales sino criterios de conveniencia práctica.
5. *Manía* (violeta Eros+Ludus): palabra que viene del griego y significa “locura o demencia”. Refiere un estilo de amor posesivo, celoso e inseguro caracterizado por un gran nivel de intensidad emocional que a menudo contiene elementos irracionales u obsesivos.
6. *Ágape* (anaranjado Eros+Storge): viene de la palabra griega que describe amor o ternura. Es un estilo de amor altruista que implica la preocupación por el otro sin exigir nada a cambio, con lo cual la sexualidad no suele ser relevante. Es reconocida como la forma más pura de amor, ya que, provee satisfacción intrínseca y se relaciona con el concepto de caridad, no obstante, esta categoría no suele considerarse dentro de los estudios de satisfacción

sexual por no tener valor como amor romántico y por no presentar asociación con la sexualidad (Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004). Cabe destacar que, por esta razón, para efectos del presente estudio no se incluye dentro del modelo explicativo.

En el estudio realizado por Brenlla, Brizzio y Carreras (2004), en una muestra de 280 participantes residentes de la ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, con una edad media de 27 años y una proporción de hombres y mujeres de 50/50, se planteó estudiar las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a sus actitudes hacia el amor y sus estilos de apego. Para ello, utilizaron la escala de actitudes hacia el amor (ASA por sus siglas en inglés, validada por Hendricks y Hendricks, 1986) que además incluye tres ítems que evalúan tres tipos de apego (seguro, ansioso y evitativo) y seis preguntas que exploran frecuencia y preferencia de las relaciones románticas.

Los resultados arrojaron que, contrario a lo establecido en la literatura previa, no se encontraron diferencias significativas entre las actitudes hacia el amor entre hombres y mujeres, hallándose mayor prevalencia de altos puntajes para Eros ($x=14.5$), Pragma ($x=23.16$), Manía ($x=21.21$) y Storge ($x=17.16$), y bajos puntajes de ambos sexos para Ludus ($x=24.08$). En cuanto al tipo de actitud con relación al estilo de apego, los resultados señalan una correlación positiva entre el estilo de apego seguro y Eros ($.288$ $p=.003$), sin embargo, no se descubrieron otras relaciones significativas.

En vista de que los hombres no puntuaron de forma diferencial en cuanto a las actitudes hacia el amor lúdico, los investigadores argumentan que esto pudo deberse a que un 70 % reportó sentirse enamorado para el momento de la investigación, con lo cual se introduce un componente afectivo que para ellos pudiese estar interviniendo en las actitudes hacia el amor.

En relación, con lo anterior, Hazan y Zeifman (citado en Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002) plantean que las personas con estilos de apego evitativo tienden a

aceptar que es posible y placentero el sexo sin amor en mayor medida que personas con otros estilos de apego ($r=.23$ $p=.05$), aunque en general las personas con estilos de apego evitativo tienden a reportar menor satisfacción con el contacto físico ($r=-.19$ $p=.05$).

Ortiz, Gómez y Apodaca (2002), realizaron un estudio con 206 parejas de entre 19 y 62 años ($x=36.6$), donde evaluaban los estilos de apego y la satisfacción afectiva y sexual en la pareja, mediante cuestionarios aplicados de forma individual. Dado el objetivo de la investigación, utilizaron un instrumento de datos demográficos generales, la escala de estilo de apego actual de Hazan y Shaver desarrollada en 1987, la escala de ajuste diádico (DAS de Spanier, 1976), la escala de expresión emocional de Guthrie (1988), la historia de apego con el padre y con la madre (de Parker, 1979) y una subescala de satisfacción sexual de Snyder (1985).

Los resultados obtenidos sugieren que el estilo de apego seguro tanto en hombres como en mujeres se asocia con un mayor ajuste de pareja (mujeres $r=.22$ $p=.05$ y hombres $r=.37$ $p=.01$), mientras que el estilo evitativo se asocia a un mayor desajuste de la relación diádica para ambos sexos (mujeres $r=.24$ $p=.05$ y hombres $r=.35$ $p=.01$). Por otro lado, se encontró que los hombres con un estilo de apego seguro expresan sus emociones con mayor facilidad dentro de la relación ($r=.29$ $p=.01$), en contraste con aquellos hombres que presentaban estilos de apego ansioso ($r=.34$ $p=.01$) y evitativo ($r=.05$ no significativo), lo cual no sucede en el caso de las mujeres, para quienes el estilo de apego no influye sobre la expresión emocional. No obstante, para este último grupo, la expresividad percibida de la pareja tiene una mayor capacidad predictiva sobre la satisfacción sexual ($r=.22$ $p=.01$), es decir, que las mujeres parecen valorar de forma más favorable la expresión de las emociones.

Las evaluaciones que reportan las personas en los estudios mencionados, corresponden a la valoración que realizan al conjugar sus creencias y cogniciones en función de la vinculación con otras personas, con lo cual, se distingue el componente

actitudinal involucrado en la interacción interpersonal, para este caso específicamente en relación al amor y a la sexualidad.

Las actitudes se forman a lo largo de la vida como resultado de las experiencias y conductas aprendidas, se ven altamente influidas por el entorno sociocultural aunque terminan siendo predisposiciones individuales a valorar de forma favorable o desfavorable determinado objeto, se podría decir que es una predisposición a actuar de determinada manera. En teoría, las actitudes se fundamentan en tres componentes (Baron y Byrne, 2005):

1. Las cogniciones, las cuales abarcan las creencias y opiniones acerca de un objeto social particular.
2. Las emociones, que implican la respuesta visceral a favor o en contra de un objeto, abarca los sentimientos que pueden despertar en cada individuo, los cuales pueden variar en diversidad e intensidad.
3. La conducta, que constituye el aspecto observable de las actitudes, refiere a cómo se comporta la persona frente al objeto y suele implicar alejamiento o acercamiento hacia el mismo.

Estos componentes pueden ser conscientes o inconscientes y se ven influidos por la interiorización de valores culturales, los procesos de aprendizaje individuales y las experiencias de cada persona, conformando una estructura que tiende a permanecer estable en el tiempo, aunque puede ser modificable. (Baron y Byrne, 2005).

Específicamente, las actitudes hacia la sexualidad según lo planteado por Diéguez, López, Sueiro y López (2005) refieren a los componentes cognitivos, emocionales y conductuales que predisponen la valoración favorable o desfavorable de la conducta sexual. El estudio de las actitudes hacia la sexualidad se ha servido de dos constructos fundamentales para establecer una distinción entre las aproximaciones hacia la sexualidad: erotofilia, en el caso de la valoración positiva

hacia la conducta sexual y la erotofobia que revela la valoración negativa de la conducta sexual.

La erotofilia y la erotofobia son extremos de un continuo que refiere al rasgo predominante de un individuo con respecto a sus actitudes hacia la sexualidad, las personas se ubican dentro del espectro que se plantea entre ambos extremos como una manera de cuantificar la reacción emocional ante los estímulos sexuales, las creencias positivas o negativas que tenga y la tendencia a actuar de forma más liberal o conservadora en el ámbito sexual. Teóricamente, las personas con mayor grado de erotofilia tienden a reaccionar de forma más positiva ante los estímulos sexuales en general, en contraposición a las personas con mayor grado de erotofobia, quienes tienden a reaccionar de forma más negativa y/o evitativa ante los estímulos sexuales en general (Diéguez, López, Sueiro y López, 2005).

En este sentido, un estudio realizado por Macapagal y Janssen (2011) en una muestra de estudiantes universitarios estadounidenses (28 hombres y 30 mujeres) de una edad promedio de 19 años, con el objetivo de comprender el rol de los procesos afectivos automáticos en respuesta a la estimulación sexual, partiendo desde la hipótesis de que los estímulos de tipo sexual pueden elicitar en las personas emociones tanto negativas como positivas - y dichas emociones pudiesen afectar las actitudes de las personas con respecto al sexo - específicamente se plantean que los estímulos sexuales evocan emociones positivas en individuos más erotofílicos y emociones negativas en los individuos más erotofóbicos.

Para contrastar sus planteamientos, los autores midieron mediante un cuestionario las actitudes hacia la sexualidad (erotofilia - erotofobia) de los participantes, para luego presentarles, en distinto orden, una serie de fotografías que contenían imágenes que dividieron en cuatro grupos: (1) positivas: niños, eventos al aire libre, etc. (2) negativas: armas de fuego, personas con expresiones emocionales negativas, etc. (3) neutrales: plantas y (4) sexuales: parejas heterosexuales desnudas involucradas en un acto de tipo sexual. Los participantes debían presionar

una tecla para indicar si la imagen presentada por un corto período de tiempo era positiva o negativa en un punto del experimento, y si era neutral o sexual en otra fase. Luego de esta sensibilización se les presentaban varias imágenes en una pantalla y se le pedía identificar con una tecla si alguna de las imágenes que habían visto anteriormente estaba presente.

Macapagal y Janssen (2011) encontraron que la muestra se comprendía de la misma cantidad de erotofílicos y erotofóbicos (29 y 29 respectivamente) y que no había diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a esta proporción. Los resultados de la investigación muestran que los sujetos en general tardaron mayor tiempo en clasificar los estímulos sexuales ($M = 669$ ms) que en identificar los estímulos neutrales ($M = 621$ ms). Los sujetos erotofóbicos calificaron de forma más rápida las imágenes negativas ($M = 794$ ms) que las positivas ($M = 838$ ms), mientras que los individuos erotofílicos clasificaban de forma más rápida los estímulos positivos apareados con imágenes sexuales ($M = 775$ ms) que aquellos negativos apareados con imágenes sexuales ($M = 809$ ms).

Los autores alegan que la evidencia sugiere que los erotofílicos valoran más positivamente los estímulos identificados como sexuales, de la misma manera en hombres y en mujeres, al igual que tanto en los erotofílicos como en los erotofóbicos los significados asociados a la sexualidad pueden ser evocados automáticamente, lo cual indica que la erotofilia no se asocia con mayor capacidad para acceder y/o procesar significados de tipo sexual, sin embargo, las diferencias entre los grupos (erotofílicos y erotofóbicos) se asocian con una mayor accesibilidad de las asociaciones afectivas con los estímulos sexuales, es decir, el componente afectivo parece ser determinante a la hora de valorar los estímulos de tipo sexual, en mayor medida que el componente cognitivo.

Por otro lado, Barrientos y Páez (2006) realizaron una investigación donde exploraban las variables psicosociales asociadas a la satisfacción sexual en Chile, en una muestra de 5407 participantes (41,5 % hombres y 58,5 % mujeres), encontraron

que la amplitud del repertorio de prácticas sexuales se asociaba a una mayor satisfacción sexual, ($M=19.299$, $g=4$, $p=.001$ y $H=16.920$, $g=4$, $p=.001$), es decir que, personas con rasgos asociados a la erotofilia (como una amplia variedad de prácticas sexuales) tienden a reportar mayores niveles de satisfacción sexual, esto indica que pudiese haber una relación directa en el grado de erotofilia de una persona y la satisfacción sexual que reporta.

En el mismo estudio los investigadores encontraron que el tipo de relación (estable-eventual) está asociado a los niveles de satisfacción, observándose niveles más altos cuando la relación es estable ($M=94.368$, $g=4$, $p<.001$ y $H=81.386$, $g=4$, $p<.001$), aunque se observa que los hombres experimentan mayor satisfacción sexual que las mujeres en las relaciones eventuales ($M=15.8\%$ $H=32.6\%$). De manera similar, la vinculación afectiva juega un rol importante, ya que tanto hombres como mujeres que revelaban estar enamorados de su pareja, reportaron mayores niveles de satisfacción sexual ($H=117.637$, $g=2$, $p=.001$; $M=411.776$, $g=2$, $p=.001$). Por último, encontraron que los años de vida en pareja se asocian positivamente con el grado de satisfacción sexual de la misma ($M=57.961$, $g=12$, $p=.001$; $M=43.664$, $g=12$, $p=.001$), observándose que en los primeros años la satisfacción sexual va incrementando hasta alcanzar un pico y luego disminuye en parejas con muchos años de relación.

Según lo expuesto por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014), en los resultados de su estudio metateórico con una muestra de 197 artículos científicos publicados, donde se orientaron a identificar las variables asociadas a la satisfacción sexual y clasificarlas según los niveles propuestos en la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1995), concluyen que la erotofilia tiende a correlacionarse de forma positiva con mayores niveles de satisfacción sexual de forma consistente en diversos estudios, de la misma manera que personas con estilo de apego seguro tienden a reportar mayor seguridad y confianza en la intimidad, mayor compromiso y, consecuentemente, actitudes más favorables hacia el amor. Aunque Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014) no reportan los datos de dichas

asociaciones manifiestan que dichas variables resultan significativas en los hallazgos centrales de los estudios incluidos en la muestra.

Por su parte, Bogaert y Sadava (2002) estudiaron los estilos de apego en adultos con relación al comportamiento sexual en una muestra de 792 participantes (327 hombres y 465 mujeres) entre 19 y 35 años, enfocándose en recolectar información a través de distintos cuestionarios que exploraban información demográfica (edad, sexo, estatus de relación e ingreso mensual), estilos de apego (apego seguro, apego ansioso y apego evitativo) y sexualidad (erotofilia - erotofobia, edad de la primera relación coital, edad de la primera masturbación, número de parejas sexuales, problemas sexuales o disfunciones, enfermedades de transmisión sexual, variedad de actividades sexuales y nivel de atractivo físico), con la intención de plantear un modelo de interacción entre dichas variables.

Los resultados de la investigación mostraron que no había diferencias entre los estilos de apego entre hombres y mujeres, sin embargo, se encontró que los hombres presentaban mayor frecuencia masturbatoria ($t = 452.72 = 9.53$ $p = .01$) y mayor erotofilia ($t = 732.25 = 9.05$ $p = .01$). El estilo de apego ansioso y la erotofilia resultaron asociados a un mayor número de parejas sexuales y mayor apertura a la experiencia sexual (apego ansioso $= .169$ $p = .01$; erotofilia $= .074$ $p = .05$) (Bogaert y Sadava, 2002), con lo cual las personas con este tipo de apego predominante suelen reportar mayor incidencia de sexo casual, las relaciones casuales suelen implicar bajo nivel de intimidad, lo cual pareciera estar relacionado en mayor medida con estilos de apego inseguro.

El modelo resultante de la investigación de Bogaert y Sadava propone que el estilo de apego seguro predice de manera significativa una edad más tardía de iniciación sexual y un menor número de parejas sexuales en las mujeres ($p = .05$), lo que explican como una tendencia de las mujeres con apego seguro a orientarse hacia las relaciones estables con una pareja fija, sugiriendo que las mujeres pudiesen ser más sensibles a las “representaciones mentales internas” que afectan

su comportamiento sexual. En general, las personas con estilos de apego evitativo y estilos de apego temeroso suelen reportar menores niveles de satisfacción sexual, menor confianza en las relaciones y menores niveles de seguridad (Bogaert y Sadava, 2002).

Conjuntamente con lo anterior, se han encontrado diferencias significativas en cuanto a las actitudes hacia la sexualidad entre hombres y mujeres adolescentes en función de su iniciación sexual. En el estudio realizado por Sierra, Perla y Santos-Iglesia (2010) sobre una muestra de 174 jóvenes estudiantes (46 % hombres y 54 % mujeres) en edades comprendidas entre los 14 y los 17 años, los factores relacionados a la culpabilidad sexual, planteando un modelo que incluía las actitudes hacia la masturbación, fantasías sexuales y actitudes hacia la sexualidad como variables predictoras de la culpabilidad sexual. Para ello, utilizaron una serie de cuestionarios relativos a cada variable y luego evaluaron la adecuación del modelo mediante una regresión múltiple, adicionalmente contrastaron los grupos (hombres y mujeres) mediante un procedimiento de Anova simple.

El modelo planteado resultó significativo siendo las variables con mayor aporte predictivo las actitudes negativas hacia la masturbación ($\beta=.41$), sexo no convencional ($\beta=.26$), fantasías sexuales íntimas ($\beta=-.25$) y la erotofilia ($\beta=-.21$) y las fantasías sexuales exploratorias ($\beta=.16$).

Los hallazgos de la investigación sugirieron que la culpabilidad sexual se correlaciona de manera negativa y significativa con la erotofilia ($r=.35$ $p=.01$) y con las actitudes negativas hacia la masturbación ($r=.46$ $p=.01$), encontrándose que los hombres activos sexualmente reportaron actitudes más favorables hacia la sexualidad y menores niveles de culpa hacia las conductas sexuales, mientras que las mujeres activas sexualmente reportaron actitudes más negativas hacia la masturbación y la pornografía.

En la investigación de Sierra, Perla y Santos-Iglesia (2010) tanto hombres como mujeres que no eran sexualmente activos, reportaron niveles

significativamente mayores de culpa y actitudes más negativas hacia la sexualidad que aquellos que sí habían sido iniciados resultando un modelo donde la erotofilia funciona como una variable mediadora ($z=-5.75$, $p<.001$) entre el sexo y el nivel de culpabilidad sexual.

De acuerdo al planteamiento anterior, cabe destacar que la sexualidad está relacionada con el género como una categorización social construida simbólicamente, que envuelve patrones estereotipados de conductas, creencias y actitudes, las cuales suelen ser desiguales en función del sexo de las personas.

Según Valdés, Salvador y Córdoba (2004), las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a los estereotipos de género bajo los que se desarrollan, pueden tener un impacto en cómo se relacionan sexualmente y en la manera cómo experimentan la satisfacción sexual. Por tal motivo, explorar la sexualidad en función del sexo de las personas suele ser un aspecto importante para comprender el contexto bajo el cual se determina la dinámica en una cultura particular.

En 2011, Martínez y Rodas llevaron a cabo un estudio descriptivo que exploraba la relación entre los estilos de amor y la satisfacción sexual en una muestra de 101 hombres adultos (de 22 a 47 años), enfocándose en elementos de las etapas de la respuesta sexual, categorizándolas como: fase del deseo sexual, fase de excitación, fase orgásmica y fase de resolución, entendiendo la satisfacción sexual como “una evaluación global de los niveles de placer producto de las actividades sexuales” (p. 4). Utilizaron el planteamiento de Sternberg (citado en Martínez y Rodas, 2011) acerca de los componentes del amor en su teoría triangular, donde propone que en el amor hay tres componentes que en mayor o menor medida caracterizan los tipos de amor (compromiso, intimidad y pasión) y encontraron que el estilo de amor más frecuente en su estudio fue el cariño (51,5 %), caracterizado por un alto nivel de intimidad y bajo nivel de compromiso y pasión; seguido por el amor fatuo, con un alto nivel de compromiso y bajo nivel de intimidad y pasión (14,9 %) y el

estilo de amor romántico como el menos común de la muestra (1 %), caracterizado por bajo compromiso pero altos niveles de intimidad y pasión.

De igual manera, se encontraron niveles altos de satisfacción sexual en la mayoría de los participantes (73.3 %), asociados a una alta frecuencia y variedad de prácticas sexuales (fantasías, masturbación, sexo oral, etc.). De acuerdo a los hallazgos, la satisfacción sexual se encontró mínimamente explicada por el estilo de amor ($r=.27$ $p=.01$), sin embargo, hallaron que un predictor importante de la satisfacción sexual masculina parece ser la satisfacción sexual que perciben de su pareja ($r=.78$ $p=.01$).

Por su parte, Valdés, Salvador y Córdoba (2004), en un estudio cualitativo que exploraba el significado de la satisfacción sexual en hombres y mujeres mexicanos, consideran que la satisfacción sexual puede implicar significados distintos según la experiencia personal de cada persona, que incluye una apreciación subjetiva de las actitudes hacia la sexualidad y la pareja, lo cual parece estar de acuerdo con los hallazgos del estudio anterior. No obstante, encontraron disparidad entre los significados que elaboran las mujeres y los hombres, donde los hombres parecen construir el significado de satisfacción sexual desde el punto de vista de los indicadores físicos y genitales, como la experiencia del orgasmo, mientras que las mujeres incluyen la estimulación emocional, sensual y otros elementos referentes a la pareja en su concepción. En este sentido se determinó que aquellas mujeres que seguían roles sexuales más tradicionales y estereotipados (con las actitudes hacia la sexualidad que acompañan a dichos roles), reportaban un nivel de satisfacción menor que hombres y mujeres que asumían roles más flexibles.

Por su parte, Yela (1998), en su estudio referente a las diferencias de género en el comportamiento amoroso y sexual en una muestra de 412 sujetos españoles implicados en una relación amorosa (54 % mujeres y 46 % hombres), encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al comportamiento planteado. Específicamente los hombres presentaron mayor permisividad sexual que

las mujeres, ($H= 2.84$ $M=2.18$ $p=.01$), de igual manera presentaron mayores episodios de infidelidad sexual ($H=1.46$ $M=1.20$ $p=.01$), mayor variedad de conductas sexuales ($H=2.01$ $M=1.61$ $p=.01$) y mayor valoración del atractivo físico en la pareja ($H=3.88$ $M=3.64$ $p=.01$). Dicha apertura y diversidad en las conductas sexuales son asociadas con actitudes más positivas hacia la sexualidad, es decir, mayor erotofilia.

Las mujeres por su parte, tienden a asociar en mayor medida el amor y el comportamiento sexual evidenciándose una correlación inversa entre los celos emocionales y la satisfacción amorosa (Mujeres $r=.28$ $p=.05$); es decir, reportan que el sexo está ligado al amor en mayor medida que los hombres, siendo menos permisivas en el comportamiento sexual y valorando en mayor medida el romanticismo como un rol expresivo del amor. En contraste, se encontró una correlación media y significativa entre el atractivo físico y la intimidad que reportaban los hombres con sus parejas ($H: r=.32$ $p=.10$ $M: r=.17$ $p=.10$) al igual que el atractivo físico y la pasión romántica que percibían ($H: r=.45$, $M: r=.31$, $p=.10$), relación que no fue significativa en el caso de las mujeres.

De la misma manera, se apreció una correlación inversa, baja pero significativa en el caso de los hombres quienes a mayor duración de la relación de pareja reportaban menor satisfacción sexual ($r=-.17$; $p=.05$), esto se evidenció en relaciones superiores a los 4 años, donde los grupos de hombres y mujeres mostraron diferencias significativas, reportando las mujeres una mayor satisfacción sexual que tiende a aumentar a medida que la relación perdura y los hombres al contrario presentan un descenso. Según Yela (1998), estas diferencias podrían asociarse a diversas causas que deben ser exploradas en profundidad a través de diseños más apropiados para tal fin, sin embargo, menciona que puede estar relacionado a la preferencia más marcada de los hombres por los estímulos sexuales novedosos aunque no es posible generalizar este planteamiento; de igual manera señala que algunos factores que disminuyen la satisfacción sexual (biológicos, contextuales, etc.) parecen aparecer más temprano en los hombres, hecho este que podría explicar el descenso en la satisfacción en hombres mayores, aunque tal vez

no en los más jóvenes; por último, indica que la disminución en la satisfacción pudiera ser producto de la separación entre el amor y el sexo que es más evidente en hombres que en mujeres.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, parecen encontrarse diferencias culturales en cuanto a las actitudes hacia el amor, sin embargo, podría plantearse que estas diferencias entre los estudios clásicos o teóricos en contraposición con los más recientes pueden ser el resultado del paso del tiempo, considerando que las actitudes hacia el amor y la sexualidad podrían estar influidas por la época particular en la que se realizó el estudio.

Un estudio más reciente realizado por Cordero y Ferrante (2009) examinó la influencia del sexo, el estilo de apego, la satisfacción sexual y la duración de la relación sobre las actitudes hacia el amor en una muestra de 420 estudiantes (210 hombres y 210 mujeres) de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, en un rango de edad entre 18 y 24 años. Con el objetivo de observar la interacción entre las variables de estudio, plantearon un modelo donde esperaban encontrar los estilos de apego como determinantes de la satisfacción sexual y de las actitudes hacia el amor, para lo cual utilizaron una serie de cuestionarios que les permitieran establecer una medición de las variables pertinentes. Específicamente utilizaron la escala multidimensional de actitud hacia el amor de Hendrick y Hendrick (1986) para medir las actitudes hacia el amor, el índice de relaciones sexuales de Haning (2005) para medir la satisfacción sexual, la cual era entendida como declaraciones positivas o negativas hacia la pareja, el cuestionario de experiencias en relaciones cercanas de Brenan, Clarck y Shaver (1998) para evaluar los estilos de apego y, por último, un cuestionario de datos de identificación donde exploraban el sexo y la edad de los participantes así como también si mantenían una relación de pareja y el tiempo de la misma.

Una vez analizados los datos obtenidos Cordero y Ferrante (2009) encontraron que su modelo resultó efectivo ($F=19.11$ $p=.05$) explicando un 21.7 % de

la varianza de las actitudes hacia el amor erótico. Obtuvieron que las declaraciones positivas hacia la pareja ($\beta=3.72$ $p=.000$), el estilo de apego seguro ($\beta=.874$ $p=.004$) y la duración de la relación ($\beta=.100$ $p=.025$) se asocian de forma positiva con actitudes favorables hacia el amor erótico. Al contrario del estilo de apego temeroso ($\beta=-.85$ $p=.005$) el cual tiende a predecir actitudes menos favorables hacia el amor erótico.

De la misma manera se encontró que el sexo (en el caso de los hombres $\beta=-.28$ $p=.005$) y las declaraciones positivas hacia la pareja ($\beta=.245$ $p=.000$) se asocian con una actitud más favorable hacia el estilo de amor lúdico, es decir, que ser hombre y reportar altos niveles de satisfacción sexual se asocia con actitudes hacia el amor orientadas al disfrute y la espontaneidad.

Por otro lado, determinaron que las mujeres tendían a presentar actitudes más favorables hacia el amor pragmático ($\beta=.113$ $p=.019$), al igual que las personas con estilo de apego preocupado tienden a mostrar actitudes más favorables hacia el amor pragmático independientemente del sexo ($\beta=.197$ $p=.000$).

Y por último, encontraron que las declaraciones positivas hacia la pareja (que dan cuenta de la satisfacción sexual), se vieron asociadas positivamente con la duración de la relación ($\beta=.281$ $p=.000$) y negativamente con el estilo de apego seguro ($\beta=-.480$ $p=.008$), lo cual sugiere que a mayor tiempo de la relación, la satisfacción sexual tiende a aumentar, mientras que un estilo de apego seguro señala menor satisfacción con la pareja a medida que aumentan los años de relación.

Por otro lado, y para efectos del presente estudio, se ha considerado recolectar algunos indicadores demográficos acerca del comportamiento sexual de la muestra objetivo, como son la edad de inicio de las relaciones sexuales y el número de parejas sexuales de cada individuo, con la finalidad de obtener datos descriptivos de una muestra poblacional que cuenta con limitadas investigaciones que arrojen algún tipo de tendencia actual en cuanto a las variables mencionadas, además de

complementar con mayor profundidad el aporte de la investigación en referencia a las actitudes hacia las relaciones vinculares (amor y sexo) y la conducta sexual en universitarios.

De acuerdo a lo anterior, es pertinente mencionar que existen estudios que relacionan las variables demográficas con las actitudes hacia la sexualidad y las conductas sexuales de las personas, por ejemplo, Murray et al. (1998), realizaron un estudio donde analizaron las diferencias de género y los factores que influyen en el inicio de las relaciones sexuales en una muestra de adolescentes chilenos entre 11 y 19 años. Tomaron en cuenta las actitudes hacia la sexualidad, la estructura familiar, la educación de los padres, el rendimiento académico, la influencia de los pares, el uso de drogas y alcohol y las actitudes hacia la maternidad/paternidad precoz. En su investigación, utilizaron encuestas de línea de base donde los 4248 estudiantes participantes (2223 hombres y 2025 mujeres) respondieron preguntas referentes a las variables de estudio, las cuales provenían de un programa para evaluar la salud sexual y reproductiva llamado "Self-Center Project" y adicionalmente, los estudiantes respondieron preguntas relacionadas con sus actitudes hacia la sexualidad y la procreación, incluyendo la edad que percibían ideal para iniciar las relaciones sexuales y bajo cuales circunstancias (si tenían pareja estable, se acaban de conocer, etc.). Para el estudio de los datos utilizaron análisis bivariados, para luego construir un modelo de las variables que se relacionaban de forma significativa con la edad de iniciación sexual.

Los resultados del estudio reflejaron varios patrones interesantes; en principio, la proporción de estudiantes que indicó haberse iniciado sexualmente fue baja, representando el 21 % de las jóvenes participantes y el 36 % de los jóvenes (aunque no se especifica si dicha iniciación se refería únicamente al coito propiamente dicho o si además incluía otras prácticas sexuales como el sexo oral) siendo la edad promedio de iniciación 15 años en el caso de las mujeres y 14 en los hombres, lo cual habla de una tendencia a que los hombres se inicien sexualmente más temprano que las mujeres. Fue posible identificar un modelo multidimensional de los

factores contextuales, sociales, actitudinales y de comportamiento que resultan significativos como determinantes de la iniciación sexual; según el sexo de los estudiantes, se encontraron algunas similitudes y diferencias que permanecieron significativas en el modelo final.

Tanto para hombres como mujeres, el uso de marihuana aumenta significativamente la probabilidad de iniciación sexual ($H=2.40$ $M=1.97$, $p=.001$), de igual manera que el uso de cigarrillos en hombres ($H=1.95$ $p=.001$) y el consumo de alcohol en las mujeres ($M=1.48$ $p=.05$), es decir, que las conductas de riesgo realmente tienen un impacto en la forma como los adolescentes experimentan su sexualidad. De igual manera, se encuentra que las actitudes hacia la sexualidad suelen ser más conservadoras en las mujeres que en los hombres, mostrando una menor tendencia a participar en conductas de riesgo y a ser sexualmente activas. Sin embargo, la relación entre estas variables y la iniciación sexual fue similar entre ambos sexos ($H=1.18$ $p=.001$, $M=1.51$ $p=.001$), lo cual según los autores aboga por una disminución de la brecha tradicional entre la sexualidad de los hombres y las mujeres en Latinoamérica, dentro de un entorno social predominantemente machista se plantea que se ha venido dando una “erotización de la sexualidad femenina” y una “sentimentalización de la sexualidad masculina”, sin embargo, dentro del estudio no se profundiza en dicho planteamiento.

Los hallazgos diferenciales entre sexos indican que el entorno familiar, específicamente, la presencia del padre parece afectar la iniciación sexual de las mujeres más que en la de los hombres ($M=.68$ $p=.01$), es decir, que en aquellos hogares que contaban con la presencia de la figura paterna disminuía la probabilidad de iniciación sexual temprana de las hijas, lo cual plantea una línea de investigación para explorar el porqué de esta diferencia. De la misma manera, los jóvenes resultaron ser más proclives a verse afectados por la percepción de que sus pares eran o no sexualmente activos, aunque resulta significativo para ambos sexos, los hombres muestran una diferencia significativa ante las mujeres ($H=3.73$ $p=.001$, $M=2.42$ $p=.001$), aquellos que pensaban que la mayoría de sus pares eran

sexualmente activos tienen una mayor probabilidad de haberse iniciado sexualmente, lo cual indica la importancia de los procesos de socialización dentro de la manera como los jóvenes experimentan la sexualidad.

Estos hallazgos, según lo que reportan los investigadores, confirman muchos de los factores que influyen en el inicio de las relaciones sexuales que se registran en estudios realizados en Estados Unidos. Ello implica que es una variable relevante a considerar cuando se aborda el tema de la sexualidad, ya que se encuentra relacionada a patrones establecidos de comportamiento que permiten realizar análisis de la población de estudio e identificar factores protectores o de riesgo, además de realizar proyecciones que podrían incidir directamente en la manera como entendemos la sexualidad y la manera en la que se aborda la educación sexual.

De acuerdo a los elementos expuestos se encuentra que el sexo, las actitudes hacia el amor y las actitudes hacia la sexualidad corresponden a variables que han probado tener algún efecto sobre la satisfacción sexual. No obstante, no se ha evaluado la interacción entre dichas variables desde un modelo que las integre; por tal la razón, el objetivo de la presente investigación se orienta a evaluar la capacidad predictiva de dichas variables sobre la satisfacción sexual, tomando en cuenta que se esperaría que el sexo influya de manera diferencial en cuanto a las actitudes hacia los distintos tipos de amor y hacia la sexualidad, de la misma manera que los factores de apego pudiesen determinar dichas actitudes.

III. MÉTODO

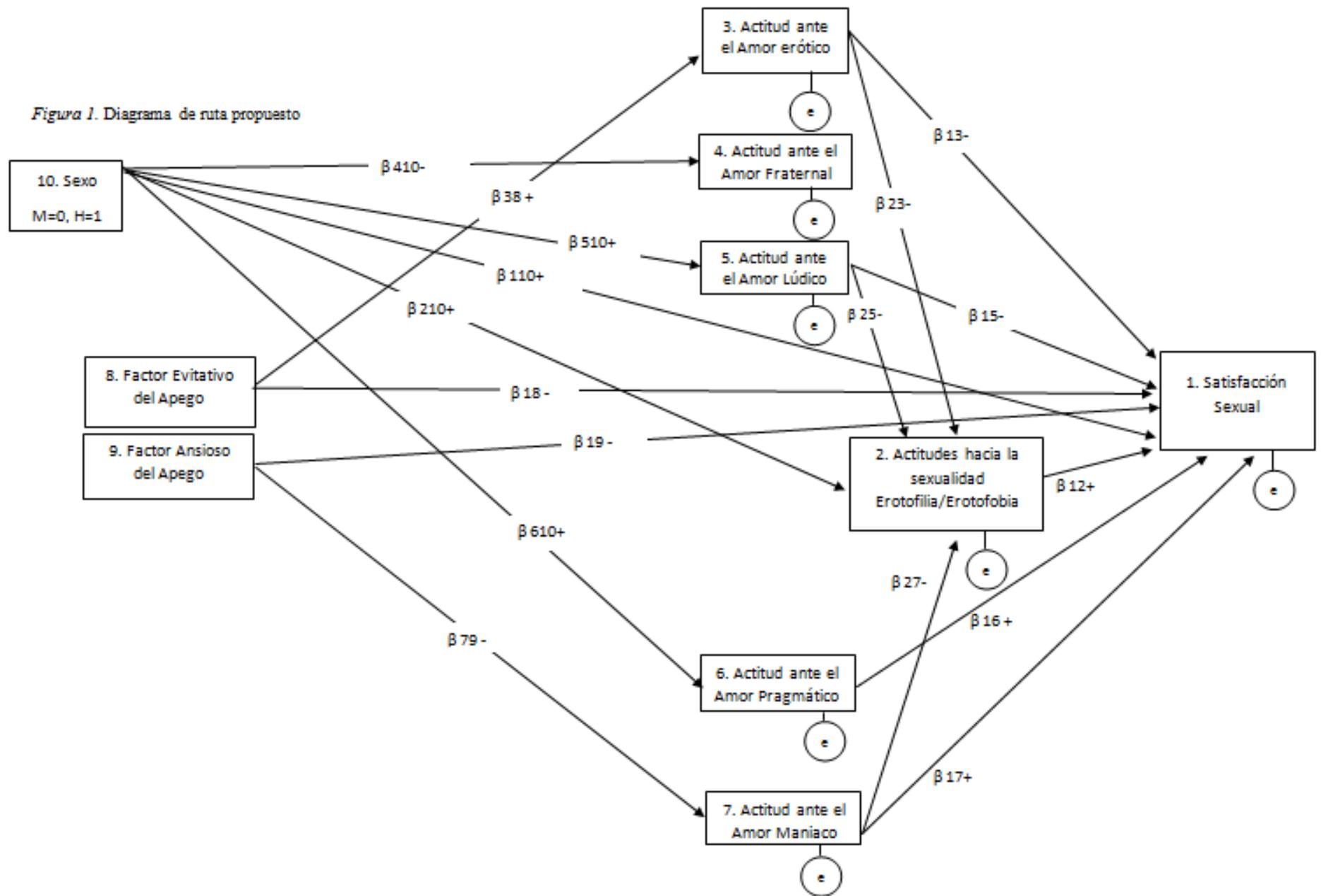
PROBLEMA

¿Cuál es la influencia de los factores de apego, evitativo y ansioso, las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad y sexo sobre la satisfacción sexual en estudiantes universitarios mayores de edad, del área Metropolitana de Caracas y cuál es la relación entre estas variables?

HIPÓTESIS

Las hipótesis que se plantean suponen el cumplimiento de las relaciones presentadas en el siguiente diagrama de rutas:

Figura 1. Diagrama de ruta propuesto



DEFINICIÓN DE VARIABLES

VARIABLES ENDÓGENAS

Satisfacción sexual

Definición conceptual: “Respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas relativas a las relaciones sexuales propias” (Byers, Demmons y Lawrance, 1998, p. 268).

Definición operacional: Sumatoria de las respuestas de las personas a los reactivos de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, Busko y Brouillard (2010), en la cual se le pide a cada persona valorar su grado de satisfacción con respecto a lo enunciado en cada ítem, calificando su respuesta como una de las siguientes alternativas: (1) nada satisfecho, (2) poco satisfecho, (3) satisfecho, (4) muy satisfecho o (5) altamente satisfecho. El puntaje total puede oscilar entre 20 y 100, un mayor puntaje se traduce en un mayor grado de satisfacción sexual (Anexo B).

Actitudes hacia la sexualidad

Definición conceptual: Predisposición favorable o desfavorable hacia la conducta sexual y hacia las personas en relación a la misma (Diéguez, López, Sueiro y López, 2005), entendida como un continuo según el modelo de Fisher y Hall (1988) para los cuales: (a) la erotofilia representa la valoración positiva hacia la conducta sexual y (b) erotofobia representa la valoración negativa de la conducta sexual.

Definición operacional: Sumatoria de las puntuaciones obtenidas en la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS) de Fisher, Byrne, White y Kelley (1998) revisada y citada por Del Río, López y Cabello (2013), donde el rango de puntuaciones oscila entre 0 (máxima erotofobia) y 120 (máxima erotofilia), luego de la fórmula de suma algebraica de los ítems directos menos los ítems indirectos; consecuentemente, una menor puntuación indica erotofobia y por tanto actitudes menos favorables hacia la sexualidad y una mayor puntuación indica actitudes más favorables hacia la sexualidad (Anexo C).

Actitudes hacia el amor

Definición conceptual: Inclinación emocional hacia otra persona que genera una tendencia de aproximación con el fin de interactuar (Brenlla, Brizzio y Carreras, 2004), la cual puede categorizarse según lo propuesto por Lee (1977) en: (a) Amor erótico (Eros), caracterizado por el componente romántico y pasional; (b) Amor lúdico (Ludus), caracterizado por elementos referentes al juego y la diversión; (c) Amor fraternal (Storge), caracterizado por el cariño y la amistad; (d) Amor pragmático (Pragma), caracterizado por la lógica y la practicidad; y (e) Amor maníaco (Manía), caracterizado por elementos posesivos y dependientes.

Definición Operacional: puntuación sumada obtenida por los sujetos en cada una de las dimensiones de la Escala Multidimensional de Actitud Hacia El Amor de Hendrick y Hendrick (1986), traducida, validada y citada por De Abreu y Horillo (1990), que consta de 35 ítems, a su vez, se compone por cinco sub-escalas, con 7 ítems cada una, que corresponden a seis dimensiones independientes: amor erótico, amor lúdico, amor fraternal, amor pragmático, y amor maníaco; el puntaje para cada dimensión se obtiene por la sumatoria algebraica de los 7 ítems que la componen, por lo que se obtiene un puntaje mínimo de 7 y máximo de 35 puntos para cada una de las dimensiones independientemente.

El cuestionario demanda que se manifieste el nivel de acuerdo o desacuerdo con respecto a cada afirmación respondiendo para cada reactivo dentro de una escala de 1 al 5, donde 1 expresa total acuerdo y 5 expresa total desacuerdo con cada enunciado; por lo que a menor puntaje en determinada dimensión se presume una actitud más favorable hacia la categoría descriptiva de dicha dimensión. (Anexo E).

VARIABLES EXÓGENAS

Modelos de apego

Definición conceptual: Tendencia a establecer vínculos emocionales con determinados individuos con los cuales se interactúa (Bolwby, citado en Bosoer, Rodríguez, Abreu y Paolicchi, 2011). Fraley y Shaver (1998) de manera alternativa, los conceptualizan los dos factores de apego como factor de ansiedad y factor

evitativo. El factor ansioso refleja el miedo hacia el rechazo de otros, temor al abandono y al mismo tiempo deseos de contactar con el otro; mientras que el factor evitativo se corresponde sentimientos de incomodidad con la intimidad, rechazo a depender de la pareja y desconfianza interpersonal.

Definición operacional: Sumatoria de las respuestas a los reactivos del Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas de Brennan, Clarck y Shaver (1998), versión revisada por Fraley, Brennan y Waller (2000), donde se expresa el grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación marcando en un continuo que va del 1 al 7 donde 1 implica el máximo desacuerdo y el 7 máximo acuerdo. Se obtiene el puntaje total para cada factor como indicador del estilo de apego de cada individuo, según la suma aritmética de los ítems correspondientes, donde una mayor puntuación refleja mayor identificación con el factor; el rango de valores oscila entre 18 y 126 puntos, tanto para el factor evitativo al igual que en el caso del factor ansioso (Anexo D).

Sexo:

Definición conceptual: condición de hombre o mujer, producto de factores genéticos presentes en el momento de la concepción, y que resultan en diferencias anatómicas y fisiológicas (Baron y Byrne, 2005).

Definición operacional: respuesta al reactivo de los datos de identificación codificada como Hombre=1 o Mujer=0, respectivamente (Anexo A).

Variables controladas:

Con el objetivo de minimizar la varianza extraña dentro del estudio se trabajó con una muestra que cumpliera con parámetros seleccionados para su control manteniendo homogéneas las características relevantes de los encuestados. En este sentido, para los propósitos de la investigación todos los participantes reportaron en la sección de datos de identificación ser sexualmente activos, o haber tenido relaciones sexuales previamente, ya que, la naturaleza del estudio implica una valoración de las experiencias sexuales previas, de esta manera se garantiza la constancia de la condición por homogenización. Por otro lado, se ha encontrado que

la duración de la relación de pareja es un factor que influye ampliamente en la satisfacción sexual percibida (Cordero y Ferrante, 2009; Lorente, 2013), por lo cual se estableció, para mantener constante la variable, que los participantes fueran personas que hayan experimentado en algún momento de su historia de vida una relación de pareja con una duración de al menos 6 meses, de esta manera se homogeniza la condición, considerando el reporte realizado por el encuestado para las preguntas de inclusión a la muestra. Por último, la totalidad de los encuestados siendo mayores de edad, prestaron su consentimiento para participar en la investigación y responder a los reactivos acerca de su sexualidad, sin incurrir en aspectos legales y éticos que podrían afectar a individuos menores de edad.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación de acuerdo al grado de control es no experimental, ya que, no se tuvo control directo sobre las variables independientes debido a que ya habían ocurrido (*ex post facto*), es decir, el estilo de apego y las actitudes son inherentes a las personas, por lo cual no pueden ser manipuladas sino medidas por el investigador, razón por la cual realizar una medición es el método más adecuado de exploración, en este sentido, se lograron inferir las relaciones entre las variables de estudio sin intervención directa sobre las mismas (Kerlinger y Lee, 2002).

La investigación se clasificó como un estudio de campo transversal, dado que el propósito de la misma resulta acorde con los criterios planteados por Kerlinger y Lee (2002) donde establecen que “los estudios de campo buscan descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educativas en estructuras sociales reales” (p. 518), es decir, se buscó comprobar las relaciones planteadas en el ambiente natural donde ocurre el fenómeno. Además la medición de las variables en el grupo muestral se realizó en un solo punto del tiempo.

Tomando en cuenta que en el objetivo de investigación se estableció que la intención de la misma es explicativa, debido a que buscó establecer un modelo de aproximación para entender la interacción de las variables de estudio, para lo cual se utilizó un diseño de rutas, mediante el cual fue posible plantear y evaluar relaciones

causales dentro del marco de la investigación no experimental, en especial dentro del campo de estudio de la psicología (Angelucci, 2007).

De la misma manera, se trató de una investigación por encuesta, dado que una vez seleccionada una muestra representativa de la población se consiguió estimar el comportamiento y las relaciones entre las variables de la investigación, a partir de las respuestas ante los reactivos de escalas de autoinforme (Kerlinger y Lee, 2002).

Kerlinger y Lee (2002) especifican que la investigación por encuesta se adapta a la obtención de hechos personales, creencias y actitudes, desde una orientación cuantitativa, y es especialmente útil para evaluar variables psicológicas y sociológicas, a su vez, Gosling, et al. (2004) señalan que el gran crecimiento y auge de internet y las redes sociales han abierto la oportunidad para la investigación en el área de psicología a través de métodos de encuestas por internet u online. En este sentido, llevaron a cabo un estudio donde compararon 510 muestras de auto reporte tradicionales con una muestra grande de $N= 361,703$, tomada de internet mediante encuestas online en páginas web y redes sociales. En su investigación, compararon las distintas muestras en función de algunos de los estereotipos comúnmente asociados a los datos obtenidos por medio de cuestionarios online como la diversidad de la muestra, la baja proporción de respuestas, la posibilidad de generalización, etc., concluyendo que la recolección de datos a través de internet no afecta de forma negativa la investigación, puede representar mayor diversidad que las muestras tradicionales y que los resultados se muestran consistentes con los obtenidos con los métodos tradicionales de papel y lápiz; con lo cual justifican que de acuerdo con el propósito de cada investigación los métodos de encuestas online pueden contribuir al desarrollo del conocimiento en diversas áreas de la psicología.

De acuerdo con lo anterior se optó por realizar el presente estudio a través de cuestionarios de autoreporte online, debido a la naturaleza de las variables que son tratadas, los temas relacionados con la sexualidad suelen ser de difícil abordaje debido a que representan temas cultural y socialmente censurados, además se reconoce que las respuestas pueden ser afectadas por la deseabilidad social del

participante, con lo cual las encuestas online, pudiera aumentar la sensación de anonimato y confidencialidad.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño de rutas permitió establecer efectos directos e indirectos entre variables dentro de un modelo logrando aproximaciones más cercanas a las interacciones reales entre los estilos de apego, las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad y la satisfacción sexual, esto se traduce en una manera apropiada de establecer las hipótesis de investigación tomando en cuenta las múltiples dimensiones que pueden funcionar como determinantes para el fenómeno de estudio.

Dicho análisis se realizó utilizando el procedimiento de regresión múltiple, el cual permitió a partir de las correlaciones entre las variables y regresiones lineales, medir el aporte de cada variable como determinantes de la satisfacción sexual.

POBLACIÓN Y MUESTRA

La población estuvo conformada en su totalidad por estudiantes universitarios de la zona metropolitana de Caracas, durante el periodo académico 2014-2015, que contaban con la mayoría de edad, se habían iniciado sexualmente y hubieran tenido una relación de pareja por al menos seis meses en algún momento de su vida. La muestra estuvo constituida por hombres y mujeres que voluntariamente accedieron a participar en el estudio por medio de una encuesta virtual; y contaron con la mayoría de edad.

Según lo estipulado por Angelucci (2007) se estima un mínimo de 20 sujetos por cada nivel de las variables en el diagrama de rutas, por tanto, en el caso de esta investigación en la cual se plantean 11 niveles, la muestra debería estar comprendida por al menos 220 sujetos, sin embargo, considerando el alcance de la investigación, las probabilidades de encontrar encuestas invalidadas u otro inconveniente que se pueda presentar, se designó trabajar con una muestra definitiva de 250 sujetos.

Se utilizó un tipo de muestreo que corresponde a un diseño no probabilístico intencional, el cual según Hernández, Fernández y Baptista (2006) no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con los criterios de la investigación, que en este caso, estaban relacionadas con la casa de estudios de donde se selecciona la muestra, las edades de los sujetos y la disponibilidad de los mismos para participar en el estudio.

Para determinar el método de muestreo fue necesario considerar la ausencia de un marco muestral de la población y las reticencias que podría presentar la misma a la hora de facilitar información íntima; al mismo tiempo, considerando que el carácter privado de las preguntas de la encuesta pudiera haber dado lugar a respuestas socialmente censurables y haber puesto en riesgo la participación de posibles entrevistados resultó conveniente emplear un muestreo por encadenamiento y a través de esta técnica haber logrado superar las barreras en el contacto.

De esta manera, fue seleccionado de manera aleatoria a un grupo de informantes o “semillas” de diferentes carreras dentro de diversas universidades de la zona metropolitana del país, principalmente entre la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Metropolitana (UNIMET), Universidad Central de Venezuela (UCV), y Universidad Simón Bolívar (USB), siendo las dos primeras privadas y las últimas públicas, además de otras universidades que facilitaron el contacto.

El acercamiento se llevó a cabo a través de la información facilitada por la facultad correspondiente y su centro de estudiantes, a partir del cual se seleccionaron a los estudiantes informantes que representan a un grupo de la población por ser delegados de curso o representantes estudiantiles, quienes posteriormente funcionaron como medio para difundir la encuesta en el campus dentro de su campo de acción delimitado por su curso académico o red estudiantil; de esta manera, a través de un contacto confiable, se puede esperar que las respuestas fueran brindadas con una disposición más afable y de esta manera aumentar la voluntad de los estudiantes a participar en el estudio. Al mismo tiempo, se utilizaron estrategias de distribución masiva como publicaciones en redes sociales

cerradas para grupos estudiantiles y publicidad en los pasillos de los centros de estudio para incitar a la participación.

Un estudio realizado por Mantecón, et al. (2008), plantea un procedimiento similar para el estudio de poblaciones que no están necesariamente ocultas, pero que representan dificultades para ser abordadas mediante un tipo de muestreo probabilístico más controlado, por la inexistencia de un marco muestral definido; los autores en su estudio evalúan a jóvenes españoles entre 14 y 25 años que salen con frecuencia los fines de semana, consumen alcohol y drogas y mantienen relaciones sexuales, por la naturaleza de las variables estudiadas la población objetivo no contaba con una base de datos a la cual acceder para ubicar la muestra, por lo cual los autores plantearon el uso de informantes o semillas para armar una red social a la cual les era posible acceder y formar una pseudo población a la cual sí fue posible aproximarse para realizar el estudio. Sin embargo, no se desestiman las implicaciones y limitaciones a la hora de generalizar los resultados que implica este tipo de muestreo, los cuales presentan una visión de la red social formada, mas no de la población objetivo en su totalidad, consideraciones que igualmente deben ser tomadas en cuenta a la hora de trabajar con muestras poblacionales según afirman los autores.

De la misma manera la validación española de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NESS), desarrollada por Stulhofer, Busko y Brouillard (2010), instrumento que fue utilizado en la presente investigación, fue, a su vez, realizada en una muestra tomada de internet bajo parámetros similares al muestreo de bola de nieve, con lo cual, pareciera justificarse el uso estratégico de esta metodología, según los requerimientos del estudio y el alcance del mismo (Pérez, 2013).

Por estas razones, enfatizando en la ausencia de un marco muestral específico y el carácter íntimo y socialmente refrenado, se justifica el empleo de un muestreo por encadenamiento tal como ha sido utilizado previamente en estudios relacionados que han permitido ejemplificar las ventajas de esta técnica para superar dificultades en el contacto de la población objetivo.

Finalmente, la muestra resultante está comprendida por un total de 326 encuestados, 216 mujeres y 110 hombres por lo que arroja una proporción 66% mujeres vs 34% hombres, previamente se eliminaron 8 casos como medida de control por encontrarse fuera de los límites geográficos propuestos para la muestra, es decir, que no pertenecen al área metropolitana de Caracas.

Sin embargo, considerando los resultados obtenidos para las preguntas de inclusión limita la muestra a un total de 252 encuestas válidas, con un número de 74 datos perdidos en función de dos criterios de inclusión que determinan que los participantes sean personas sexualmente activas y que hayan mantenido previamente una relación por un lapso mayor a 6 meses.

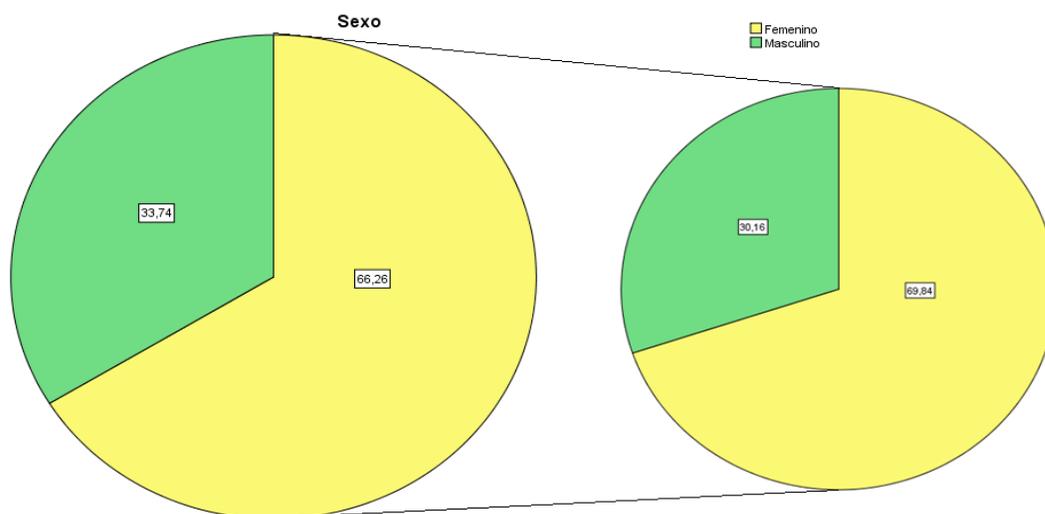


Figura 2: Distribución muestral en función del sexo.

Los sujetos encuestados pertenecen a diferentes universidades e institutos universitarios del área metropolitana de Caracas cursantes de diversas carreras de pregrado contactados virtualmente a través de representantes estudiantiles que sirvieron como amplificadores para la distribución de la encuesta. Las principales universidades abordadas fueron la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Universidad Metropolitana (UNIMET), Universidad Central de Venezuela (UCV) y Universidad Simón Bolívar (USB), entre otras estuvieron Universidad Nacional

Experimental de las Artes (UNEARTE), Colegio Universitario de Caracas (CUC), Instituto Universitario de Nuevas Profesiones (IUNP), Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA), Universidad Santa María (USM), Instituto Universitario de Tecnología “Tomás Lander” (IUTTOL), Instituto Universitario de Profesiones Gerenciales (IUPG), Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), Universidad Alejandro de Humboldt (UAH), Universidad Monteávila (UMA), Instituto Superior Mariano Moreno (ISMM), Instituto Universitario de Mercadotecnia (ISUM), Instituto Universitario de Tecnología de Venezuela (IUTV), Instituto Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi (IUTIRLA), Instituto de Diseño de Caracas (IDD), Instituto Universitario de Tecnología y Administración (IUTA), Universidad Nacional Experimental Politécnica (UNEXPO), e Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO).

Producto del trabajo de difusión, se obtuvo una distribución donde casi el 58% de los encuestados son estudiantes de la UCV, aproximadamente 30% de la UCAB, aproximadamente el 2% pertenecen a la USB al igual que la UNIMET y todas las otras universidades abordadas en conjunto suman aproximadamente 9.2%.

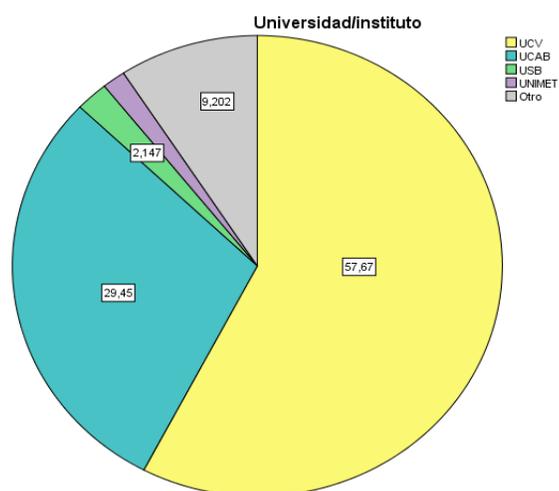


Figura 3: Distribución muestral en función del instituto o universidad a la que pertenecen.

INSTRUMENTOS

1) Nueva Escala De Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, Busko y Brouillard (2010) (Anexo B).

Para evaluar el constructo de satisfacción sexual se utilizó la Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, Busko y Brouillard (2010), la cual está constituida por 20 ítems tipo Likert con cinco alternativas de respuesta que se establecen en un continuo que va desde nada satisfecho (1) hasta muy satisfecho (5), por lo cual se obtiene un rango de respuestas que va de 20 a 100 puntos, donde a mayor puntaje se infiere mayor satisfacción sexual.

Este instrumento según lo encontrado por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014), es uno de los más adecuados para evaluar la satisfacción sexual, ya que, es uno de los pocos que está basado en la conceptualización teórica del fenómeno, con lo cual se ha probado su utilidad en el ámbito de la investigación y en el ámbito clínico. En este sentido, es un instrumento que teóricamente reconoce la complejidad del fenómeno conceptualizado de manera multidimensional, por ello reconoce que existen tres niveles de aproximación, primero atendiendo a características individuales y hábitos, incluyendo lo relativo a estímulos sexuales y sentimientos asociados, es decir, reacciones fisiológicas y psicológicas; en segundo lugar, focaliza los elementos relacionados con el nivel interpersonal considerando el intercambio emocional entre parejas sexuales; finalmente, incluye el análisis de las experiencias sexuales de un individuo, focalizándose en la frecuencia, variedad e intensidad de la actividad sexual.

La escala original (Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010) fue publicada y validada en inglés con una muestra de 2000 participantes divididos en siete muestras distintas, cinco de ellas recogidas en Croacia y dos en Estados Unidos. De las siete muestras mencionadas, tres eran de población estudiantil (dos en Croacia y una en Estados Unidos), dos eran muestras de población general (una de Croacia y otra de Estados Unidos), una muestra era de población clínica (pacientes de psicoterapia sexual) y por último, una de las muestras consistió en hombres y mujeres croatas no heterosexuales. De las muestras mencionadas cinco fueron encuestadas a través de

Internet utilizando cuestionarios online y dos utilizando el formato tradicional. La fiabilidad obtenida del instrumento en su validación es alta para la muestra de los 2000 participantes, obteniéndose un coeficiente alfa de Cronbach de $\alpha=.94-.96$ en la muestra de Croacia y Estados Unidos, respectivamente.

Pérez (2013) realizó un estudio en España donde lleva a cabo la validación del instrumento en español, en una muestra de 150 usuarios de redes sociales, mayores de 17 años que para el momento ya habían sido iniciados sexualmente; en su investigación obtuvo un coeficiente de consistencia interna de $\alpha= .93$, el cual es un valor comparable al obtenido en el estudio de validación original.

La versión definitiva del instrumento, utilizada en la presente investigación, fue sometida a un procedimiento de validación de jueces expertos solicitando que evaluaran la pertinencia de los ítems en cuanto a redacción, orden de presentación, estructura, contenido y escalas de valoración. A nivel general la escala se considera apropiada y se realizaron modificaciones menores de redacción en función de una mejor comprensión en concordancia con el nivel cultural de la población objetivo, la escala se conserva con 20 ítems tal como fueron descritos previamente.

Específicamente, se decide modificar dentro de la escala likert de satisfacción, la 5ta opción sustituyendo “Extremadamente satisfecho” por “Altamente satisfecho”. Por otro lado, se critican ítems por ser confusos o incluir más de un concepto a evaluar en su redacción, por lo que el ítem 3 “Mi desinhibición y entrega al placer sexual durante mis relaciones sexuales” modificado conservando únicamente el concepto de desinhibición, resultando en “Mi desinhibición al placer sexual durante mis relaciones sexuales es...”; al igual que en el ítem 15 que originalmente establecía “La entrega de mi pareja al placer sexual (‘desinhibición’)” y luego de la corrección “La desinhibición sexual de mi pareja al placer sexual es...”; así como el ítem 5 originalmente establecía “La manera en la que reacciono sexualmente ante mi pareja” fue corregido para mejorar su comprensión y resultó “La manera en la que reacciono ante la estimulación sexual por parte de mi pareja es...”.

2) Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS) por Del Río, López y Cabello (2012) (Anexo C).

Para evaluar las actitudes hacia la sexualidad se utilizó la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS) original de Fisher, Byrne, White, y Kelley (1998) y revisada por Del Río, López y Cabello (2012), comprendiendo el constructo en función de un continuo entre los polos erotofilia y erotofobia, donde un sujeto que manifiesta agrado por estímulos sexuales, reconoce experimentar frecuentemente fantasías sexuales y mayor apertura a conductas sexuales se ubica en el extremo afín a la erotofilia que a su vez conduce a mayor aproximación y búsqueda de estímulos sexuales (Del Río, López y Cabello, 2012).

El instrumento está constituido originalmente por 21 ítems con 7 alternativas de respuesta, en un rango que va del 1 al 7, siendo 1 el máximo desacuerdo y 7 el máximo acuerdo; arroja un puntaje total dentro de los valores de 21 a 147, indicando actitudes más positivas hacia la sexualidad en correspondencia con mayores puntajes.

El cuestionario de opinión sexual “Sexual Opinion Survey” (SOS) mide la dimensión erotofilia-erotofobia frente estímulos sexuales, cada ítem describe una situación y una respuesta afectiva ante la misma, se les pide a las personas de la muestra que expresen su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una, donde mayor agrado indica mayor propensión a la erotofilia.

En un estudio realizado por Del Río, López y Cabello (2012) plantean que el cuestionario SOS presenta un sesgo en el aspecto de la orientación sexual, ya que la redacción asumía la heterosexualidad del encuestado, específicamente en los ítems 3, 8, 10, 11, 14 y 16, por lo cual realizan un estudio para modificar y corregir dicho sesgo manteniendo la validez del instrumento. Un grupo de 23 evaluadores de distintas orientaciones sexuales determinaron los cambios que se implementaron en la versión revisada, específicamente se elimina un ítem que afirmaba “Me sentiría dolido si descubriese que un amigo/a íntimo/a es homosexual”, en ítem 3 “Bañarse desnudo con una persona del otro sexo podría ser una experiencia excitante” se cambió por “Bañarse desnudo por una persona del mismo u otro sexo podría ser una

experiencia excitante”, y cambios en este mismo sentido para los ítems 8, 10, 14, y 16; además como en el caso del ítem 7 se modificó la redacción para adaptarla a un lenguaje más apropiado “Me resulta entretenida la idea de participar en una experiencia sexual en grupo” y finalmente se conservó como “Me atrae la idea de participar en una experiencia sexual en grupo”, en este mismo sentido se modificaron los ítems 11, 12 y 13. Finalmente, la escala fue validada en una muestra de 313 personas españolas que contaban con la mayoría de edad, obteniéndose una alta consistencia interna que avala el uso de la prueba ($\alpha=.81$) sin que intervenga el sesgo de orientación sexual.

Adicionalmente, para fines de la presente investigación se añadieron modificaciones producto de las sugerencias obtenidas de un proceso de validación por jueces expertos, principalmente concentradas en ajustar el lenguaje y redacción de los reactivos para facilitar la comprensión de los mismos acorde con la población objetivo, adicionalmente se decidió reducir la escala de respuesta de 7 puntos a 5 puntos, siendo las alternativas: (1) Muy de acuerdo, (2) De acuerdo, (3) Indiferente, (4) En desacuerdo, (5) Muy en desacuerdo.

Concretamente las modificaciones adoptadas se concentran en sustituir la redacción del verbo en condicional por una afirmación en tiempo presente, como en el ítem 1 que originalmente establecía “Pienso que ver una película o un libro con contenido erótico-sexual podría ser entretenido” sustituido por “Pienso que ver una película con contenido erótico-sexual es entretenido”, e igualmente para los ítems 1, 3, 4, 5, 8, 12 y 17; y al mismo tiempo, para el ítem 1 se opta por conservar únicamente la referencia a películas eróticas-sexuales, eliminando la opción de libros con este contenido ya que se consideran dos elementos diferentes a evaluar, de la misma manera se corrigen los ítems 2 y 3; adicionalmente se sugiere cambiar el concepto de “tendencias sexuales” por “conductas sexuales” en el ítem 9 para una mejor comprensión; al mismo tiempo, también se adoptó la sugerencia de eliminar la redacción negativa de algunos ítems para reducir la posibilidad de confusión, por lo que en el caso del ítem 9 que originalmente establecía “Pensar que puedo tener tendencias sexuales distintas a mi propia orientación no me resultaría del todo

embarazoso” conservando el ítem como “Pensar que puedo tener conductas sexuales distintas a mi propia orientación me resulta cómodo”, igual para los ítems 10, 13, 14, 18, 19 y 21; también se opta por eliminar referencias a cantidad que establecían algunos ítems, como “muy” y “casi” para los ítems 11 y 13 respectivamente, que permanecieron como “El material erótico me produce incomodidad” y “Ver a una persona desnuda me resulta excitante”.

Finalmente, la versión definitiva conserva los 20 ítems originales, exceptuando un ítem eliminado por presentar un sesgo por orientación sexual, y ajustados con una escala de respuesta de 5 puntos, en un rango de acuerdo del 1 al 5, siendo 1 Muy de acuerdo y 5 Muy en desacuerdo (Anexo C).

La corrección implica la interpretación de un puntaje global compuesto por la suma del total de los ítems directos, seguidamente, al resultado se le resta la suma de los ítems inversos, y finalmente, se le suma una constante de 52 puntos, la puntuación total debe estar entre 0 que refleja máxima erotofobia y 120 representando máxima erotofilia. Los ítems correspondientes son los siguientes:

Ítems directos: 1,3,4,6,7,8,9,10,16,17,20.

Ítems inversos: 2,5,11,12,13,14,15,18,19.

3) Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986) (Anexo D).

Para evaluar las actitudes hacia el amor se utilizó la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986), traducida por De Abreu (1990), que consta de 42 ítems, en un rango de respuesta que va del 1 al 5, donde 1 expresa total acuerdo y 5 expresa total desacuerdo con cada enunciado.

Esta escala pretende medir las actitudes hacia los estilos de amor propuestos por Lee (1974), en función de las dimensiones conceptuales independientes que corresponden a cada uno de los estilos de amor que plantea, entendiendo que el amor erótico implica una valoración positiva del amor, basada en una atracción física y/o emocional muy intensa; a diferencia por un lado el amor lúdico corresponde a actitudes hacia el amor asociados con juego y disfrute; distinguible del amor fraternal

relacionado con alto compromiso, cercanía y compañerismo, siendo estos tres primeros la clasificación primaria, que da lugar a los tipos secundarios a partir de sus combinaciones, donde el amor pragmático se conceptualiza en función de criterios de costo-beneficio y la conveniencia a las necesidades del individuo; distinto del amor maníaco que se caracteriza por alta intensidad emocional unida a elementos irracionales u obsesivos; y por último el amor agápico o altruista que implica la preocupación por el otro sin esperar nada a cambio, desligado de las necesidades sexuales.

Se trata de una escala tipo Likert que incluye seis sub-escalas, con 7 ítems cada una, que corresponden a seis dimensiones independientes mencionadas: amor erótico, amor lúdico, amor fraternal, amor pragmático, amor maníaco y amor agápico. El puntaje para cada dimensión se obtiene por la sumatoria algebraica de los 7 ítems que la componen, por lo que se obtiene un puntaje mínimo de 7 y máximo de 35 puntos para cada una de las dimensiones independientemente. Los ítems para cada uno de los estilos amorosos propuestos por Lee se distribuyen de la siguiente manera:

Amor erótico: 4, 6, 12, 25, 32, 33, 42.

Lúdico: 1, 9, 11, 17, 19, 20, 26.

Fraterno: 8, 10, 13, 16, 21, 29, 35.

Pragmático: 2, 14, 15, 18, 27, 28, 39.

Maníaco: 3, 5, 7, 31, 34, 36, 37.

Ágape: 22, 23, 24, 30, 38, 40, 41.

Cada subescala representa una dimensión distinta que configura el perfil de cada individuo, la escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986), traducida por De Abreu (1990) fue validada en una muestra de 420 estudiantes de pregrado de la UCAB (210 hombres y 210 mujeres), sede de Caracas, en un estudio confirmatorio realizado por Cordero y Ferrante (2009), que permitió validar la aplicabilidad de dicho instrumento a la población universitaria de Caracas, obtuvieron un nivel adecuado de consistencia interna ($\alpha=.72$), sin embargo, a través de un análisis de componentes principales con rotación Varimax, se

encontraron algunas diferencias en cuanto a la carga de algunos ítems en distintos factores a los propuestos en la teoría, pese a ello permite confirmar la estructura de 6 factores propuesta teóricamente. Específicamente, se ha de notar que el ítem 16 carga en el factor maníaco y originalmente cargaba en el factor fraterno, los ítems 21, 22 y 41 cargan en el factor erótico, mientras que originalmente cargaban en la dimensión de amor fraternal (21) y amor agápico (22 y 41), respectivamente. Los factores encontrados explican el 41,43 % de la varianza total, donde el amor erótico explica 8.22 %, el amor lúdico 7.32 %, el amor maníaco 7.07 %, el amor agápico 6.59 %, el amor pragmático 6.20 % y por último, el amor fraterno un 6 % de la varianza de la actitud hacia el amor. Gracias a la mencionada validación realizada por Cordero y Ferrante (2009) este instrumento se encontraba apto para su utilización en la población objetivo del presente estudio, sin embargo tomando en cuenta las referencias teóricas revisadas, tal como se encuentra planteado en el marco teórico, no se espera un efecto significativo para la subescala de amor agápico por lo que serán utilizadas las cinco restantes.

4) Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) de Fraley, Brennan y Waller (2000) (Anexo E).

El constructo de apego a pesar de ser uno de los más estudiados a través de los años por la psicología, resulta difícil de medir, esencialmente la evaluación clínica suele ser un método más exhaustivo para evaluar el estilo de apego, sin embargo, para los efectos de la presente investigación, dada la naturaleza cuantitativa de la misma y el alcance planteado, no resulta viable la evaluación clínica de cada participante, con lo cual el instrumento más apropiado, de acuerdo al ajuste con la concepción teórica de la comprensión del constructo en cuestión, resulta ser el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas de Fraley, Brennan y Waller (2000), considerando que representa una alternativa confiable y coherente para resolver los dilemas discutidos previamente en torno a la evaluación de los patrones de apego.

El instrumento cual consta de 36 ítems que abarcan un rango de respuestas que va del 1 al 7 donde 1 expresa total desacuerdo y 7 total acuerdo con cada planteamiento. Los puntajes obtenidos se calculan a través de sumas aritméticas, alcanzando valores mínimos de 18 puntos y hasta máximo 126 puntos, cuyo resultado por factores refleja en sus puntajes más altos mayor inclinación por las características descriptivas del factor en cuestión. Entendiendo que el factor ansioso, que corresponde al modelo del self, se asocia con el miedo hacia el rechazo de otros, temor al abandono con ambivalencia por el deseo de contactar con el otro, mientras que el factor evitativo se corresponde con el modelo de los otros e implica sentimientos de incomodidad con la intimidad, rechazo a depender de la pareja y desconfianza interpersonal.

Los ítems correspondientes a cada dimensión son 2, 4, 7, 8, 15, y 24 incorporados los ítems 6, 9, 10, 11, 14, 19, 20, 23, 27, 28, 29 y 33 de corrección inversa para el factor evitativo y la media aritmética de los ítems: 1, 3, 5, 12, 13, 17, 18, 21, 22, 25, 26, 31, 32, 34, 35 y 36, añadiendo los ítems 16 y 30 de corrección inversa, para el factor ansioso.

Este instrumento fue validado para la población objetivo del presente estudio por Cordero y Ferrante (2009) en estudiantes de la UCAB en su sede de Caracas, por lo que se encuentra óptimo para su utilización en dicha población; la muestra estuvo compuesta por un total de 420 estudiantes encuestados (210 hombres y 210 mujeres) cursante de cualquier pregrado de dicha universidad, los resultados arrojaron una adecuada consistencia interna ($\alpha=.78$), en su estudio realizaron un análisis de componente principal con rotación Varimax, con lo cual se obtuvieron dos factores que explican el 28.6 % de la varianza total, el primero "Factor ansioso del apego" explica 15.49 % de la varianza y el segundo "Factor evitativo del apego" explica el 13.1 %.

PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo la presente investigación se llevaron a cabo los siguientes pasos:

1. Se sometieron a revisión los instrumentos de investigación, ante un grupo de jueces expertos, los cuales evaluaron y aprobaron su uso en el desarrollo del presente estudio. Para este proceso, la selección de los jueces expertos se realizó considerando investigadores especializados en las áreas pertinentes al proyecto, tanto a nivel metodológico como a nivel teórico con respecto a relaciones interpersonales y sexualidad. Se contactaron a profesores practicantes de la Universidad Católica Andrés Bello que mostraron su disposición a contribuir con la evaluación de los instrumentos del proyecto.
2. Seguidamente, se procedió a construir la versión digital actualizada del instrumento para su aplicación en línea utilizando la plataforma de formularios de *Google Drive*, que se encuentra ligada a un documento para el registro de respuestas que permitió construir el diseño de la base de datos para los análisis estadísticos.
3. Inmediatamente, se distribuyó la encuesta en su presentación digital a una muestra intencional de estudiantes (9) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), con lo cual se logró confirmar el correcto funcionamiento del proceso de administración y los participantes reportan que la interfaz es muy intuitiva y amigable, además brinda una sensación de confianza permitiendo responder las preguntas en intimidad, que de otro modo llegan a parecer invasivas, en general la encuesta es descrita como directa y clara.
4. Consecuentemente, se contactó a diversos centros de estudiantes de las diferentes universidades seleccionadas, bien sea a través de un contacto telefónico o personal, para solicitarles un medio de distribución para la encuesta en línea en función de sus posibilidades particulares. Paralelamente

se realizaba un monitoreo constante de la cumplimentación del formulario, supervisando la efectividad de los semilleros.

5. Posteriormente, se procedió a recolectar los datos de la muestra objetivo agrupados en una hoja de cálculo, para su posterior análisis utilizando el paquete estadístico IBM SPSS Statistics, el cual se planificó con anterioridad en función del diseño de investigación y se encuentra explicado en el siguiente capítulo.
6. El análisis se realizó trabajando en contraste con las hipótesis planteadas en el modelo de rutas propuesto previamente, de la mano con la discusión de resultados y sus consecuentes conclusiones resaltando las recomendaciones y limitaciones como aportes de la investigación para el área del estudio.

IV. ANÁLISIS DE DATOS

Todos los análisis estadísticos presentados a continuación fueron realizados utilizando el programa estadístico “*Statistical Package for Social Sciences*” (IBM SPSS Statistics), versión 20 para Windows.

La base de datos fue estructurada de modo que cada columna representa un ítem del instrumento o dato solicitado, y cada fila corresponde con un solo sujeto. Posteriormente, se computaron nuevas columnas para los puntajes globales de cada escala, utilizando la función que dispone el programa para tal fin.

Se identificó que la muestra obtenida cuenta con un rango etario de 22 años, entre los 18 y 40 años, con un valor promedio de 22.72 y desviación típica 2.99, de esta manera se observa una distribución asimétrica positiva, por lo que los valores tienden a concentrarse en el lado izquierdo de la curva (asimetría 1.75), lo que quiere decir que la mayor parte de los sujetos son jóvenes, siendo la edad reportada más común 22 años, así mismo presenta una forma leptocúrtica (curtosis 7.04), es decir que es una distribución apuntada donde la mayor parte de los datos se ubican en un corto rango de puntajes, como se puede observar en la gráfica a continuación, identificando esta concentración entre los 20 y 24 años aproximadamente.

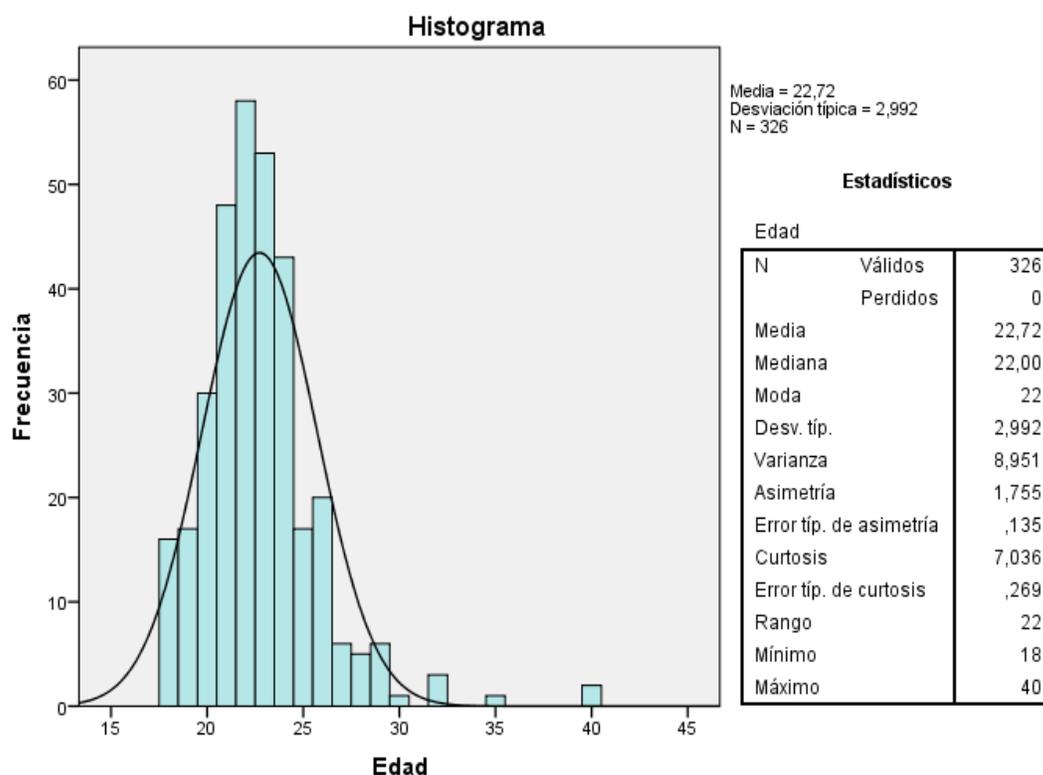


Figura 4: Distribución muestral en función de la edad.

Atendiendo a los datos extraíbles de las preguntas de inclusión de la muestra que ameritan la condición de que los participantes sean sexualmente activos y hayan mantenido previamente una relación por al menos 6 meses o más, se consigue extraer información demográfica de interés. En este sentido, se obtiene que de un total de 326 sujetos encuestados cerca de un 12 %, específicamente 38 no se han iniciado sexualmente, y al mismo tiempo, de las 288 personas que reportan ser sexualmente activas, 36 individuos nunca han tenido una relación mayor a 6 meses, esto implica que un 12.5 % de las personas que son sexualmente activos nunca han mantenido una relación amorosa por más de 6 meses.

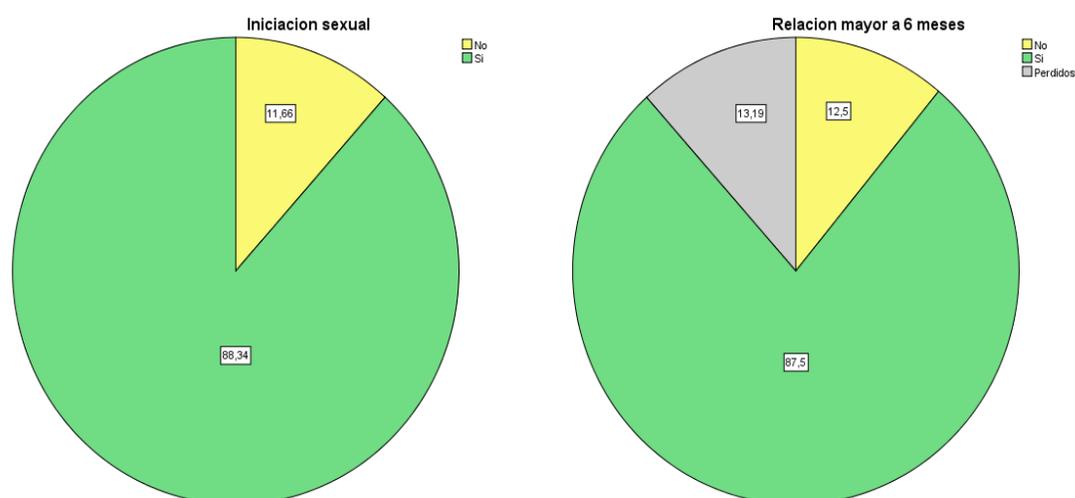


Figura 5: Distribución obtenida para las preguntas de inclusión.

Sobre la incidencia de iniciación sexual y número de parejas sexuales en la muestra encuestada, permite reseñar que en la población objetivo la media de edad de iniciación sexual es a los 16.94 años, de la mano de un promedio 5.42 parejas sexuales, con una desviación de 2.73 y 6.4 respectivamente, aclarando que en cuanto a la moda de la distribución, la mayor frecuencia de edad para el inicio de actividad sexual es a los 18 años y así mismo el reporte más frecuentemente encontrado se corresponde una sola pareja sexual para el momento de la encuesta.

La distribución de la edad de inicio de actividad sexual se describe asimétrica negativa (-.538) y leptocúrtica (4.821) por lo que la mayor parte de los datos se concentran en un rango comprendido entre 15 y 19 años, que se ubica hacia la mitad derecha de la curva y se compone por menos de un 50% del rango total de valores obtenidos que va desde una edad de iniciación sexual entre los 3 y 26 años. Por su parte, observando la distribución del número de parejas en encuentros sexuales, describe una forma altamente asimétrica positiva (3.706) y leptocúrtica (22.482), que implica una mayor concentración de los datos en la parte izquierda de la curva en un rango de valores que se corresponde a un número de 1 o 2 parejas, en contraposición con el rango total de valores obtenidos que alcanza hasta 60.

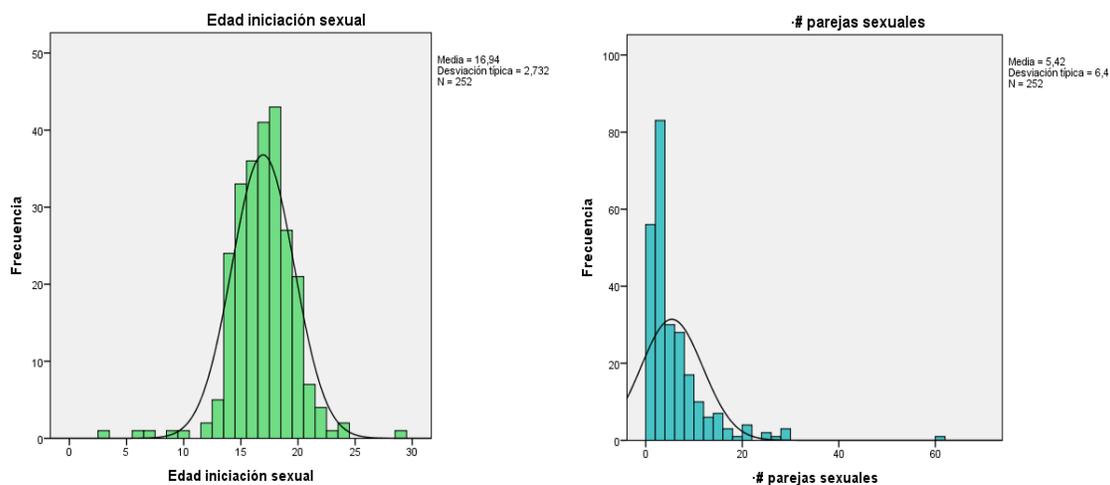


Figura 6: Distribución obtenida para las preguntas de datos demográficos.

No obstante, se debe notar que los datos estadísticos para edad de iniciación sexual y número de parejas sexuales, en algunos casos presentan diferencias significativas en función del sexo, específicamente para el número de parejas se evidencia que los hombres, en promedio, reportan haber tenido el doble de parejas que las mujeres, en una proporción de 8.11 contra 4.26 respectivamente ($F 27.302$; sig .000). No obstante, con respecto a la edad de iniciación sexual no se encuentran diferencias significativas en función del sexo ($F 3.179$; sig .076), sin embargo se observa una tendencia hacia una iniciación más tardía en las mujeres que corresponde a 17.19 años en contraposición con un promedio de 16.37 para los hombres.

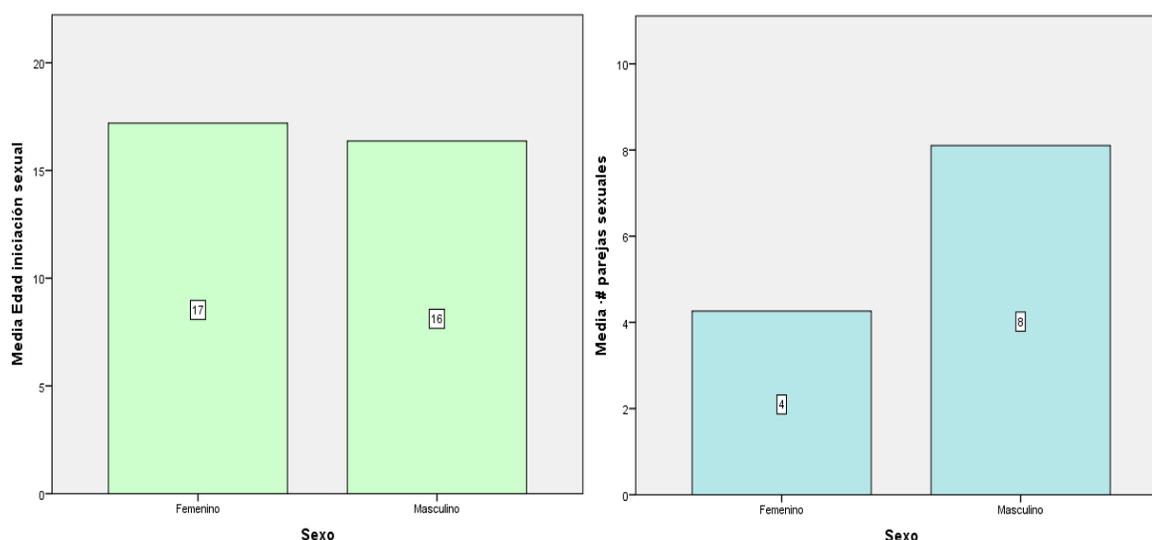


Figura 7: Promedios de datos demográficos en función de sexo

Adicionalmente, se evidencia que existe una correlación positiva significativa entre la edad cronológica con respecto a la edad de inicio sexual y el número de parejas sexuales ($r = .127$ y $.171$, respectivamente), por lo que a mayor edad, más probable resulta que sea un individuo activo sexualmente y que tenga un historial de mayor número de parejas sexuales, así mismo se encuentra una relación inversa significativa de baja magnitud ($r = -.274$) entre la edad de iniciación sexual y el número de parejas por lo que mientras más joven haya iniciado actividad sexual es probable que tenga un mayor número de encuentros con diferentes parejas.

Partiendo de los resultados obtenidos para las preguntas de inclusión limita la muestra a un total de 252 encuestas válidas, con un número de 74 datos perdidos en función de los criterios mencionados, a partir de estos resultados se procede a realizar el análisis psicométrico de los instrumentos utilizados.

Se procede a iniciar por los análisis de confiabilidad de las escalas empleadas en el estudio con el fin de garantizar la estabilidad de los resultados obtenidos (Kerlinger y Lee, 2002). Para tal procedimiento, se utilizó el estadístico de alfa de Cronbach, el cual Kerlinger y Lee (2002) señalan como pertinente cuando se evalúan escalas de Likert.

Seguidamente, se presenta en detalle el análisis descriptivo de cada una de las variables medidas y posteriormente la comprobación de hipótesis congruentes con el diseño propuesto de análisis de rutas llevado a cabo por medio de un procedimiento de análisis de regresión múltiple, mediante las correlaciones resultantes entre las variables de estudio, empleando el método de regresión múltiple para determinar los efectos directos e indirectos de cada variable sobre la variable predicha.

Satisfacción sexual

La Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) de Stulhofer, Busko y Brouillard (2010) está compuesta por 20 reactivos tipo Likert con una escala de 5 puntos y un puntaje total obtenido por una sumatoria simple que puede oscilar entre 20 y 100 puntos donde mayor puntaje se traduce en mayor satisfacción sexual. Se obtuvo un valor de confiabilidad por Alfa de Cronbach de .896 y una distribución con valor promedio de 80.02, y desviación típica de 12.023 puntos, con un coeficiente de variación de 15% que permite inferir que los datos son homogéneos, de lo cual se desprende que los participantes de la muestra perciben un alto nivel de satisfacción sexual.

La distribución de puntajes se encuentra representada por una forma asimétrica negativa (-.64) y mesocúrtica (.161) por lo que los datos se distribuyen equitativamente con tendencia a concentrarse en los valores más altos de la distribución. En este sentido, el 50 % de los datos se ubican entre 72 y 89 puntos, siendo el valor más frecuente un puntaje de 82, además, resaltan 3 valores extremos que se encuentran por debajo de los 50 puntos, específicamente entre 49 y 41 puntos.

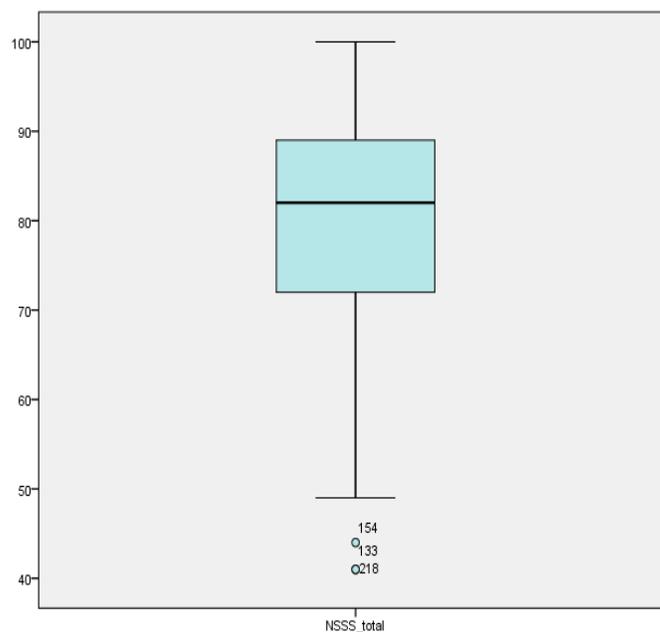


Figura 8: Distribución obtenida para la variable satisfacción sexual.

Actitudes hacia la sexualidad

Medida mediante la Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS) de Fisher, Byrne, White y Kelley (1998) revisada por Del Río, López y Cabello (2015), adicionalmente revisada por una comisión de jueces expertos para su utilización en la presente investigación, la versión definitiva está compuesta por 20 ítems de escala Likert de 5 puntos, donde los puntajes pueden oscilar entre 0 que refleja máxima erotofobia y 120 representando máxima erotofilia. Los resultados, con un nivel de confiabilidad interna de .589 para el coeficiente de Alfa de Cronbach, arrojan un puntaje promedio de 65.67, por debajo de la mediana y la moda de 66 puntos, con una desviación típica de 8.488 puntos, y un coeficiente de variación de 12.9% que permite afirmar que los datos dentro de un rango de puntajes comprendido entre 44 y 120 puntos son homogéneos, trazando una distribución asimétrica positiva (1.221) y leptocúrtica (6.613), mostrando que los datos se concentran en la parte izquierda de la distribución, ubicando el 50 % de los datos entre 60 y 70.75 puntos.

A nivel general la muestra tiende a presentar actitudes orientadas hacia el polo de la erotofilia, sin embargo esta tendencia se muestra conservadora ya que los puntajes se mantienen en niveles moderados.

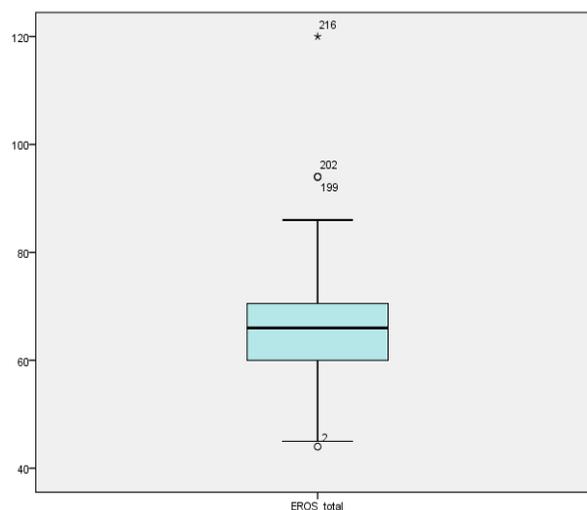


Figura 9: Distribución obtenida para la variable actitud hacia la sexualidad.

Actitudes hacia el amor

Utilizando la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (1986), traducida por De Abreu (1990), que consta de 42 ítems tipo Likert con un rango de respuesta que va del 1 al 5 entre total acuerdo y total desacuerdo respectivamente, por lo que los menores puntajes reflejan actitudes más favorables en función del componente del amor que se esté analizando. Arroja un puntaje independiente para cada una de las seis subescalas que la componen obtenido por sumatoria simple, lo cual implica un puntaje mínimo de 7 puntos y máximo de 35 puntos. La escala global obtiene un puntaje de .739 en el coeficiente de Alfa de Cronbach de confiabilidad por consistencia interna entre sus ítems por lo que sus resultados pueden ser interpretados con acierto, sin embargo, atendiendo a los valores de consistencias de cada subescala se observa que los ítems que se refieren a las tipologías del amor erótico, (.713), lúdico (.744), pragmático (.689), maníaco (.702), y agápico (.777), alcanzan valores de confiabilidad idóneos para su utilización

en investigaciones sociales, sin embargo, para la escala de actitud ante el amor fraternal, con una confiabilidad .446 es importante interpretar con cautela los resultados obtenidos.

Para la correcta interpretación de los resultados es necesario considerar que el instrumento se corrige de forma inversa, dado que cada enunciado es evaluado con una escala tipo Likert con un rango de respuesta que va del 1 al 5, donde 1 expresa total acuerdo y 5 expresa total desacuerdo con cada enunciado, se entiende que menores puntajes implican actitudes más favorables, por lo tanto una correlación negativa con alguna de las dimensiones de actitud hacia el amor implica que mayores puntajes en la variable en cuestión se relacionan con menores valores obtenidos en dicha dimensión que a su vez refleja una actitud más favorable hacia la tipología en cuestión.

Primero, para la subescala de amor erótico, se observa una distribución asimétrica positiva (.667) y leptocúrtica (.9), por lo que los datos se ubican principalmente en la parte izquierda de la curva, demostrando una inclinación favorable a este tipo de amor, y no se distribuyen uniformemente, dentro de un rango de puntajes que se corresponde con un mínimo de 7 y máximo 35 puntos, un puntaje medio de 15.80 y una desviación típica de 4.858 puntos, demostrando que los datos son moderadamente homogéneos por un coeficiente de variación de 30.75 %.

Analizando la subescala de amor lúdico, se observa una distribución asimétrica negativa (-.705) y mesocúrtica (.103), por lo que la concentración de datos se inclina hacia puntajes superiores en la escala, donde los datos de la sección central se distribuyen homogéneamente, alcanzando un rango de puntajes entre 9 y 26 puntos, con un puntaje medio de 26.07 y una desviación típica de 5.692 puntos y el coeficiente de variación de 21.83 % indica una distribución moderadamente homogénea de los datos.

Para el caso de la distribución de puntajes de la dimensión de amor fraternal, dentro de un rango de puntajes que va de 7 a 33 puntos, con una distribución

moderadamente homogénea indicada por un coeficiente de variación de 27.18% y un promedio de 19.03 y desviación típica 5.173 se representa una distribución simétrica (.278) y mesocúrtica (-.495) por lo que los datos parecen distribuirse en forma de campana con tendencia a concentrarse en el centro de la distribución, sin embargo, evidencia una ligera forma achatada que puede indicar mayor azar en la distribución.

De la misma manera, la distribución de puntajes obtenidos de la dimensión de amor pragmático demuestra una forma simétrica (.150) y mesocúrtica (.018) trazando una forma de campana con tendencia a concentrar los datos en el centro de la distribución dentro de un rango entre 7 y 35 puntos con un valor promedio de 21.23, desviación típica 5.404 y coeficiente de variación 25.45 % implica una distribución moderadamente homogénea.

Por su parte, la distribución resultante para los datos obtenidos en la dimensión de amor maníaco, con un promedio de 20.74 y desviación típica 5.203 y coeficiente de variación 25.09 % puntos dentro de un rango de valores obtenidos desde 7 a 30 distribuidos de manera moderadamente homogénea, representando una distribución simétrica (-.371) y mesocúrtica (-.334) trazando una forma de campana con tendencia a concentrar los datos en el centro de la distribución.

Para la dimensión de amor agápico, los resultados se presentan a modo referencial para permitir una comparación global de la Escala Multidimensional de Actitud hacia el Amor. Se obtuvieron valores comprendidos entre 8 y 34 puntos, valor promedio 21.33, desviación típica 5.296, y coeficiente de variación 24.83 %, con valores para asimetría y curtosis comprendidos dentro de los rangos de normalidad (-.257 y -.234 respectivamente) por lo que la distribución resultante se ajusta a una forma de campana concentrando la mayor proporción de datos en el centro del continuo de puntajes posibles.

A modo general, los encuestados demuestran mayor orientación hacia el estilo de amor erótico, aunado a actitudes más desfavorables hacia el amor lúdico y maníaco, con la aclaratoria de que existe mayor dispersión de los datos en la

distribución de amor maníaco al tiempo de la presencia datos extremos hacia el polo positivo en la distribución de amor lúdico. Las distribuciones para amor agápico, pragmático y fraterno son convencionales en forma de curva normal.

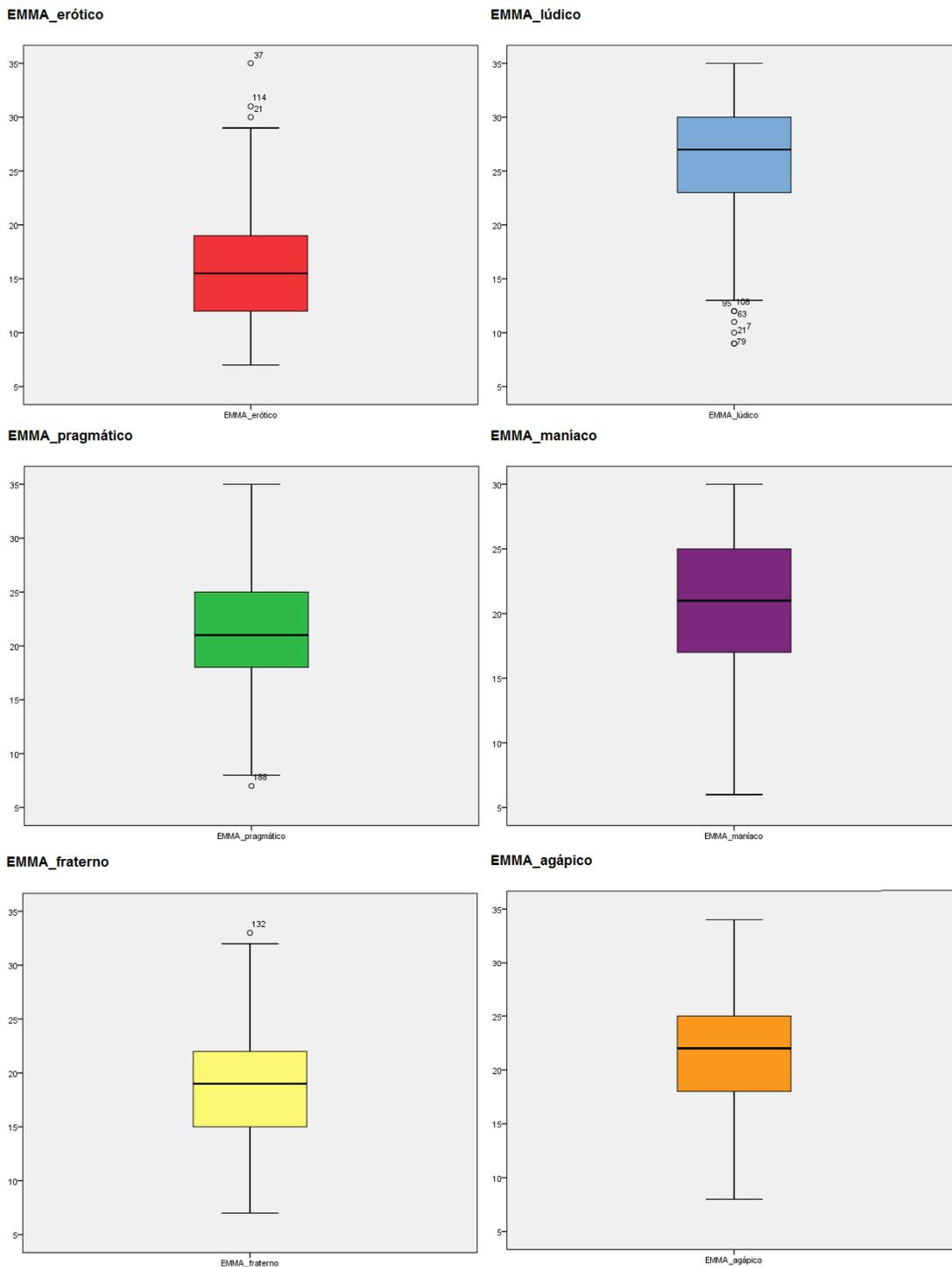


Figura 10: Distribución obtenida para la variable actitud hacia el amor en sus diferentes dimensiones.

Modelos de apego

Los patrones de apego operacionalmente se estudiaron en función de dos factores subyacentes que corresponden al factor evitativo y ansioso arrojados por los puntajes obtenidos en el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas de Brennan, Clarck y Shaver (1998), versión revisada por Fraley, Brennan y Waller (2000), la escala global arroja un valor de confiabilidad de Alfa de Cronbach de .867 que resulta adecuado para la toma de decisiones. El puntaje obtenido se consigue por medio de la suma aritmética de los ítems que componen cada factor, alcanzando valores mínimos de 18 puntos y hasta 126 puntos, no obstante el rango de puntajes obtenidos para el factor evitativo, con un nivel de confiabilidad interna de la subescala de .841 para Alfa de Cronbach, se limita al comprendido entre 30 y 118 puntos, con un valor promedio de 63.81 y una desviación típica de 16.893 puntos y consecuentemente un coeficiente de desviación de 26.47 %; describe una distribución simétrica (.403) y mesocúrtica (-.144), por lo que la distribución dibuja una forma de campana concentrando los datos al centro de la distribución con una dispersión homogénea.

De la misma manera, el factor ansioso, con un nivel de confiabilidad de Alfa de Cronbach de .907, recorre un rango de puntajes desde 18 a 110 puntos, con un promedio de 60.60 y desviación típica de 19.656 que determina un coeficiente de variación de 32.44 %, la forma de la distribución resultante es simétrica (.278) y mesocúrtica (-.624) los datos se distribuyen de manera uniforme y dispersa entre el rango de valores posibles.

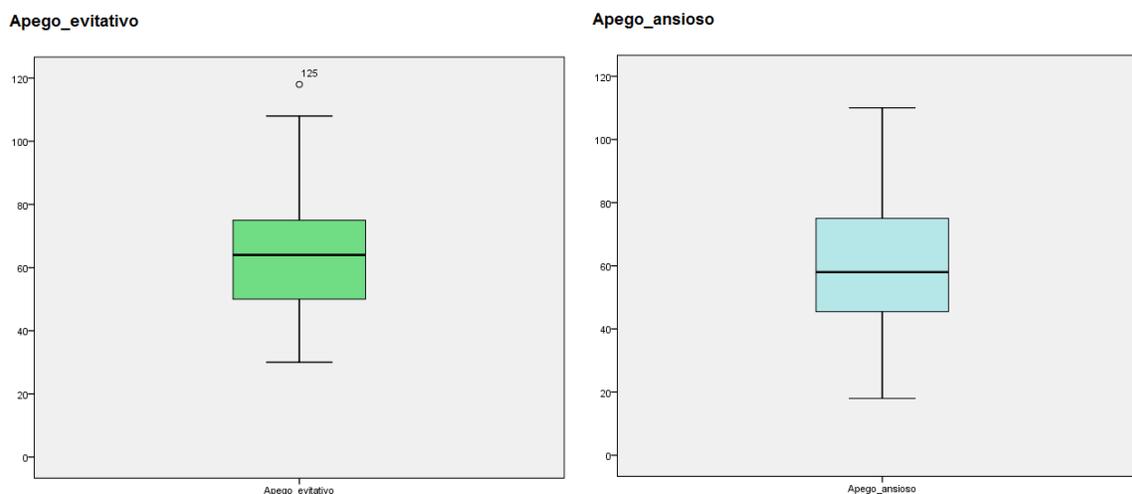


Figura 11: Distribución obtenida para la variable modelos de apego en función de dos factores.

Verificación de hipótesis

Para proceder al análisis de ruta, primeramente, se confirma el cumplimiento de las condiciones o supuestos subyacentes, para lo cual se realizan pruebas estadísticas referentes a la no-colinealidad de las variables predictoras, independencia de los residuos, normalidad de la distribución, linealidad de las correlaciones y homocedasticidad de las varianzas.

Se observa que no existen correlaciones superiores a $r=.70$, según lo estipulado por Sierra (1981), por lo que no existe multicolinealidad entre las variables y por tanto, el modelo no es redundante, sin embargo, conviene hacer la acotación de considerar que existen correlaciones significativas entre algunas de las variables (ver anexo H), lo cual es esperable por la relación teórica entre ellas; no obstante, considerando que la magnitud de estas correlaciones no supera el criterio mencionado, no se considera necesario realizar mayores ajustes. Adicionalmente, observando los estadísticos de colinealidad que se reportan como la Tolerancia y el VIF se confirma que no superan los valores críticos (puntajes $T > .10$ y $VIF < 10$ respectivamente) por lo que se comprueba la integridad del supuesto de colinealidad de las variables predictoras.

Seguidamente, se confirma la independencia de los errores utilizando el estadístico Durbin Watson, el cual con un valor de 2.197 permite aseverar que no existe correlación entre los residuos; además, observando los gráficos de dispersión de los residuos se aprecia que la mayor parte de los datos se concentra en una nube homogénea con su punto medio cercano al valor 0 (ver anexo I para observar los gráficos de dispersión).

Con el objeto de comprobar la normalidad de las distribuciones obtenidas que utilizan los gráficos exploratorios de p-p (ver anexo J) y las pruebas estadísticas de Kolmogorov-Smirnov, de esta manera, se confirma dicho supuesto para los datos obtenidos para la variable satisfacción sexual (K-S .099), las dimensiones amor erótico (K-S .234), amor pragmático (K-S .217), y maníaco (K-S .147) de la variable actitudes hacia el amor, así como para la distribución de datos resultantes de la escala de actitudes hacia la sexualidad (K-S .160), y ambos factores de subyacentes a los patrones de apego, específicamente el factor evitativo (K-S .250) y ansioso (K-S .189). Sin embargo, conviene atender a la distribución de puntajes de la dimensión de amor lúdico de la escala de actitud hacia el amor que viola el supuesto de normalidad (K-S .005) al igual que la dimensión de amor agápico (K-S .02) por lo que las interpretaciones extraíbles de estos datos deben realizarse con cautela.

Finalmente, para la garantizar la equivalencia de la varianzas y proseguir con los contrastes de hipótesis planteados se realizaron análisis estadísticos con la prueba de Levene (ver anexo K) de esta manera se consiguió aceptar la hipótesis de homocedasticidad para las distribuciones de variables de actitud hacia la sexualidad (F 2.935; sig .088), las dimensiones de apego ansioso (F 2.765; sig .089) y evitativo (F .784; sig .377), la variable actitud hacia el amor en sus subescalas de amor erótico (F .151; sig .698), pragmático (F .725; sig .395), maníaco (F .765; sig .383), agápico (F .625; sig .43) y fraterno (F .284; sig .595), sin embargo, para el caso del tipo de amor lúdico se rechaza la hipótesis nula (F 8.403; sig .004) al igual que para la distribución de puntajes totales de satisfacción sexual (F 6.134; sig .014) por lo que al

analizar los contrastes con respecto a dichas distribuciones se debe realizar un ajuste a los grados de libertad.

Subsecuentemente, se procedió a realizar el procedimiento de análisis de ruta para contrastar las hipótesis planteadas en el modelo propuesto, para ello se procede comenzando por el extremo derecho del diagrama, y avanzando, una variable a la vez hacia la izquierda, se realizaron análisis de regresión múltiple para cada variable endógena, asumiendo que los valores de R^2 reflejan el grado de explicación de la variable dependiente a partir de todas las variables predictoras en conjunto y los valores beta (β) reflejan la magnitud y dirección de la relación entre las variables, que para el caso de la regresión múltiple, es un coeficiente de regresión parcial que permite interpretar la influencia relativa de cada variable predictora sobre la predicha excluyendo o controlando el efecto de las otras variables predictoras planteadas en el modelo, entendiéndose que valores superiores a .1 se consideran significativos (Angelucci, 2007). Todos los contrastes efectuados fueron realizados con un nivel de significancia del 5 % (α .05).

El modelo, compuesto por un conjunto de variables predictoras que incluyen sexo, actitud hacia el amor en sus dimensiones de amor erótico, fraternal, lúdico, pragmático y maníaco, además de los factores ansioso y evitativo del apego y la actitud hacia la sexualidad en conjunto demuestra una capacidad predictiva de 26.6 % de la variación esperada en los puntajes de satisfacción sexual (R^2 .266; F 9.731; sig .000). Sin embargo, en detalle se observa que no todas las variables hacen un aporte significativo al mismo, resultan relevantes la influencia de la actitud ante el amor erótico (β -.423; p .000), el factor evitativo del apego (β -.118; p .041), y la actitud hacia la sexualidad (β .162; .007) como predictores directos de la satisfacción sexual, lo cual implica que un individuo con una actitud más favorable hacia el amor basado en una atracción física y emocional intensa, aunado a escasos sentimientos de incomodidad con la intimidad o desconfianza con tendencia a la valoración positiva de contenidos sexuales o erotofilia tiende a experimentar mayor satisfacción sexual.

Específicamente se observa que la actitud hacia el amor erótico aporta el mayor poder predictivo al modelo ($\beta = -.42$), por ende se infiere que el factor más determinante para una experiencia de alta satisfacción sexual es la tendencia a una visión en el amor de idealización y romanticismo basada en una atracción física y emocional intensa que puede ser descrita como amor a primera vista o amor erótico. Al mismo tiempo, considerando el aporte significativo de las variables registradas como el factor evitativo del apego y la erotofilia implica que un individuo tiende a experimentar mayor satisfacción sexual si además de tener una actitud más favorable hacia el amor erótico basado en una atracción física y emocional intensa, presenta escasos sentimientos de incomodidad con la intimidad o desconfianza, conductas asociadas a altos puntajes en el factor evitativo del apego, y adicionalmente, manifiesta una tendencia a la valoración positiva de contenidos sexuales o erotofilia.

Así mismo, la varianza resultante en la distribución de puntajes de la escala de actitud hacia la sexualidad puede ser atribuida efectivamente al conjunto de variables de actitud ante el amor erótico, lúdico y maníaco, añadido al efecto del sexo, en conjunto alcanza a predecir 7.9 % de la varianza total ($R^2 .079$; $F 5.286$; sig .000). Específicamente, el aporte de mayor magnitud proviene de la actitud ante el amor lúdico ($\beta -.201$; sig .003), en el mismo sentido que la actitud hacia el amor erótico ($\beta -.159$; sig .015) lo cual implica que respuestas más favorables tanto al amor intenso y romántico motivado por atracción tanto física y emocional, y al mismo tiempo hacia actitudes positivas frente al amor motivado por el disfrute y la espontaneidad, conllevan a mayores puntajes en erotofilia o valoración positiva de la conducta sexual; en contraposición con una predisposición desfavorable por elementos del amor maníaco ($\beta .146$; sig .017) que implica rechazo hacia el estilo de amor posesivo, celoso e inseguro; además del efecto del sexo ($\beta .127$; sig .047) determinando que los hombres puntúan más alto en el continuo de actitud hacia la sexualidad con tendencia a la erotofilia.

Adicionalmente, sobre la variación observable en la distribución de puntajes de satisfacción sexual se añade la influencia indirecta de otras variables en el

modelo, elementos como el sexo que con una correlación positiva sobre las actitudes hacia la sexualidad y este a su vez un efecto directo sobre la satisfacción implica que ser hombre está asociado con mayores puntajes en erotofilia y por ello mayor satisfacción sexual. Así mismo, el sexo con una relación significativa inversa sobre la actitud hacia el amor lúdico (β $-.27$; sig $.000$), refleja que las mujeres usualmente distan de una visión del amor como un juego o en función del disfrute que pueden conseguir, y como consecuencia de la relación inversa entre el amor lúdico y la actitud hacia la sexualidad. En otras palabras, se evidenció que ser hombre está asociado con mayores puntajes en erotofilia, a la vez que la erotofilia implica mayores niveles de satisfacción sexual, por tanto ser hombre y experimentar actitudes más favorables hacia la sexualidad implica una tendencia a presentar mayor nivel de satisfacción sexual.

Las variables restantes tienen efectos muy pequeños para reflejar una relevancia significativa sobre el modelo, en este sentido, el efecto de la actitud ante el amor lúdico (β $-.019$; sig $.771$), pragmático (β $.114$; sig $.059$), o maníaco (β $-.045$; sig $.485$) no representan un aporte significativo para la predicción del puntaje obtenido para satisfacción sexual, al igual resultan desdeñables los efectos de las variables exógenas sexo (β $.051$; sig $.384$) y apego ansioso (β $-.166$; sig $.072$). Al mismo tiempo, tampoco representan un aporte significativo al modelo el efecto del sexo sobre la actitud ante el amor fraternal (β $.100$; sig $.112$) o pragmático (β $.086$; sig $.175$); al igual que el efecto irrelevante, para los límites del modelo propuesto, del factor evitativo del apego sobre el amor erótico (β $.064$; sig $.308$). Finalmente el modelo resultante, en función de las relaciones significativas, puede ser apreciado a continuación.

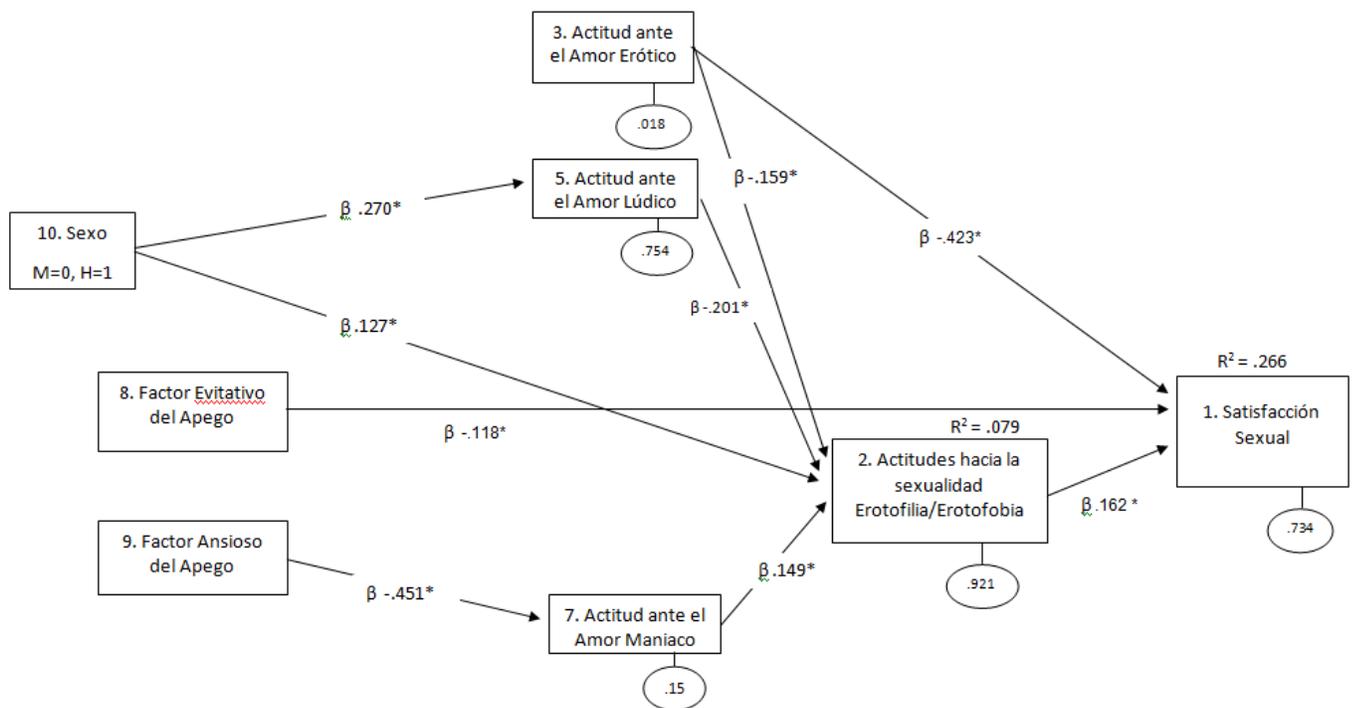


Figura 12: Diagrama de ruta resultante.

Es importante resaltar que el aporte del modelo aunque es significativo, parece no abarcar el constructo de satisfacción sexual en todos sus niveles, sin embargo, los hallazgos arrojan una dirección a la investigación en cuanto a las variables que resultan más relevantes y aquellas que no, en este sentido puede ser definido como un modelo que no se encuentra completamente especificado (Angelucci, 2007), sin embargo, aporta un porcentaje de explicación significativo que permite justificar la inclusión de las variables tomadas en cuenta.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El presente estudio tuvo como objetivo plantear un modelo explicativo de la influencia de los factores de apego, evitativo y ansioso, sobre las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad y sexo sobre la satisfacción sexual en estudiantes universitarios mayores de edad, del área Metropolitana de Caracas, con la finalidad de lograr una mejor comprensión de la interacción entre las distintas variables. Adicionalmente, se tuvo la iniciativa de recolectar datos demográficos que proporcionaran información estadística acerca de las características de la muestra objetivo.

En este sentido, se encontró que la mayor parte de los participantes encuestados se habían iniciado sexualmente, lo cual pudiese ser un indicador del comportamiento sexual de la población universitaria, donde se podría presumir que un alto porcentaje de estudiantes son sexualmente activos, tomando en cuenta que a mayor edad existe una mayor probabilidad de haber tenido relaciones sexuales. De esta misma manera, se encuentra una tendencia que indica que mientras más precozmente se inicien sexualmente las personas, es probable que presenten un mayor número de parejas sexuales a lo largo de su vida.

La satisfacción sexual es la variable predicha dentro del presente estudio, esto dado que se encontraron investigaciones recientes que abordan el constructo desde una perspectiva integral y compleja que aporta luces a la manera como tradicionalmente se ha estudiado el concepto (Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2014), es decir, anteriormente se han utilizado indicadores unidimensionales como la frecuencia de orgasmos para medir la satisfacción sexual, lo cual deja por fuera un gran número de elementos que forman parte del constructo y han sido sistemáticamente ignorados.

Entendiendo la satisfacción sexual como “una respuesta afectiva que surge de la evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas relativas a las relaciones sexuales propias” (p.268), como lo proponen Byers, Demmons y

Lawrence (1998) y tomando en cuenta los niveles que describe Pérez (2013) como enfoque personal, enfoque interpersonal y enfoque hacia las actividades sexuales, se aprecia una comprensión que abarca de forma más amplia las dimensiones del constructo al tiempo que se estudia su relación con las variables predictoras.

Con respecto a los resultados obtenidos se encontró que la mayor parte de los encuestados reportan niveles bastante altos de satisfacción sexual, hallazgo que parece repetirse en estudios previos como el de Cordero y Ferrante (2009) el cual fue realizado en una muestra similar, lo cual aboga que dicho patrón pudiera generalizarse a la población universitaria de Caracas como una tendencia general.

El modelo planteado en la investigación resultó significativo. En referencia a la satisfacción sexual se encontró que actitudes más favorables hacia el amor erótico se relacionan con mayores niveles de satisfacción sexual, esto implica que la disposición a la intimidad y una alta valoración de la atracción física y emocional predicen un mayor grado de disfrute sexual, estos resultados son congruentes con los obtenidos por Cordero y Ferrante (2009) quienes hallaron evidencia previa de la relación entre dichas variables.

Aunque no resultó significativo en el presente estudio, cabe destacar que teóricamente las actitudes hacia el amor romántico suelen estar fuertemente influidas por un estilo de apego seguro que se caracteriza por un modelo positivo del self y un modelo positivo de los otros. Mínguez-Martínez y Álvarez-Trigueros lo argumentan en su publicación "Estilos de apego y estilos de amar" (2013), donde especifican que el estilo de apego seguro caracterizado por un bajo nivel de dependencia y un bajo nivel de evitación, se asocia con una aproximación más positiva hacia las relaciones y una disposición más favorable hacia el amor romántico.

En cuanto a las actitudes hacia la sexualidad, se encontró que la mayoría de los participantes presentaron actitudes hacia el polo de la erotofilia, indicando una tendencia a valorar de forma más favorable los estímulos sexuales, lo cual resultó relacionado con mayores niveles de satisfacción sexual. Con respecto a este punto,

se encuentra que la erotofilia implica actitudes más favorables y una mayor predisposición hacia una variedad de conductas sexuales como la masturbación, mayor número de parejas sexuales y menor culpa hacia el comportamiento, los pensamientos y sentimientos de tipo sexual (Sierra, Perla y Santos-Iglesia, 2010).

En referencia a los factores de apego, se halló que el factor evitativo conceptualizado por Gómez (2005) como un patrón de evasión ante la vinculación afectiva y la intimidad, que se caracteriza por una alta defensividad, un bajo nivel de dependencia y alto nivel de evitación interpersonal, se relaciona de forma significativa con la satisfacción sexual, en un sentido inverso que indica que una prevalencia de este estilo de apego se asocia a una menor satisfacción sexual, lo cual podría explicarse mediante el argumento de Hazan y Zeifman (citado en Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002) que dicta que las personas con un estilo de apego evitativo tienden a experimentar menor satisfacción con el contacto físico, tomando en cuenta que la actividad sexual tiene un componente físico importante, este resultado sería esperado.

Por su parte, el factor ansioso del apego caracterizado según Gómez (2005) por un alto nivel de dependencia hacia otros y un bajo nivel de evitación, que se evidencia en relaciones ansiosas y ambivalentes, se relaciona con actitudes más favorables hacia el amor maniaco, el cual según Lee (1977) se caracteriza por una mayor valoración de elementos obsesivos que implican inseguridad, como por ejemplo los celos, acompañados de una alta intensidad emocional. En pocas palabras, una persona que tienda a ser dependiente y celosa, y además anhele el contacto interpersonal, mostrará actitudes más favorables hacia el amor maniaco; de esta misma manera, podría presentar una mayor tendencia a la erotofilia asociada a una alta valoración del contacto físico, al contrario de lo que se planteaba en el factor evitativo.

En relación al sexo se encontró que las diferencias encontradas entre hombres y mujeres parecen corresponder a cierta prevalencia de los roles

tradicionales de género según la cultura, la cual según reseña Murray et al. (1998) es predominantemente machista en Latinoamérica y favorece una mayor permisividad sexual hacia los hombres, mientras dicta un rol más conservador para las mujeres. Con respecto a esto, se halló que los hombres tienden a mostrarse significativamente más erotofílicos, al mismo tiempo que presentan actitudes más favorables hacia el estilo de amor lúdico, que implica la percepción del amor y el sexo desde una perspectiva más hedonista enfocada en el placer y el disfrute. Aunque no se encontraron otras diferencias significativas entre hombres y mujeres, esto sugiere que los roles de género podrían estar funcionando como una variable moderadora entre el sexo y las actitudes hacia la sexualidad y el amor.

Una vez reconocida la relevancia de la cultura como modeladora de las actitudes hacia la sexualidad, la teoría de los libretos sexuales, reseñada por Barrientos y Páez (2006), brinda una comprensión que explica que existen unas guías implícitas que determinan lo que es esperado, valorado y aceptado dentro de una relación, imponiendo estándares de cómo debe ser experimentada la sexualidad por cada individuo. Esta teoría es complementada con los planteamientos de Valdés, Salvador y Córdoba (2004), quienes argumentan que la rigidez con la que se asumen los estereotipos de género o esquemas de vinculación esperados, repercute negativamente en la manifestación de las actitudes asociadas.

Dentro del modelo, la relevancia del estilo de amor erótico, descrito como el amor a primera vista, se convierte en la categoría explotada culturalmente con fines publicitarios y comerciales, valiéndose de sus características asociadas a la idealización romántica e intensa, razón que puede explicar manifestaciones más favorables hacia este tipo de amor en comparación con las otras dimensiones de la teoría de Lee (1977). Adicionalmente, tomando en cuenta la mencionada influencia de la cultura en la construcción de las actitudes, explicada por Barrientos y Páez (2006) en función de la adopción de guiones de comportamiento, permite inferir que la influencia de los roles de género esperados socialmente eclipsa el efecto de otras variables arrojando relaciones no significativas a pesar de existir un planteamiento

teórico acerca de la relación, como en el caso de la influencia del factor evitativo del apego sobre el amor erótico.

Al mismo tiempo, Barrientos y Páez (2006) estudiaron la relevancia de la vinculación afectiva sobre la satisfacción sexual, encontrando que tanto hombres como mujeres reportan mayor satisfacción sexual cuando expresan estar enamorados, entendiendo que el amor erótico está asociado con romanticismo y sentimientos afectivos intensos, caracterizado además por altos niveles de confianza y estima por la pareja que en conjunto describe la sensación de estar enamorado, por lo que resulta congruente que actitudes más favorables hacia el amor erótico devenguen en mayor satisfacción sexual.

Brenlla, Brizzio y Carreras (2004) plantean la relevancia del romance y el enamoramiento como mediadores en las diferencias observables en función del sexo; en este sentido, se evidencia la relevancia de controlar factores como la tenencia de una relación afectiva sexualmente activa para el momento de la encuesta, dado que su investigación demostró que no existen diferencias significativas en función del sexo para la distribución de actitudes hacia el amor lúdico, explicado por el reporte de los encuestados de sentirse enamorados para el momento de la investigación, en contraposición con el notable efecto obtenido en el presente estudio. No obstante, se puede afirmar que en la muestra objetivo los hombres declaran actitudes más favorables hacia el amor basado en la espontaneidad y el disfrute.

Finalmente, la capacidad predictiva del modelo prueba ser de limitado alcance. Se infiere que el modelo no se encuentra totalmente especificado, es decir, no incluye todas las variables que explican la totalidad de la varianza de la satisfacción sexual (Angelucci, 2007), sin embargo, aporta un porcentaje de explicación significativo que permite justificar la inclusión de las variables tomadas en cuenta.

En el modelo propuesto se limita a la inclusión de variables de naturaleza intrapersonal, por su interés en los predictores psicológicos de la satisfacción sexual, como consecuencia resulta mermado el poder predictivo del conjunto de variables estudiadas. En otras palabras, el modelo planteado abarca el nivel intrapersonal en la comprensión de un fenómeno complejo como la sexualidad, reconociendo que, enmarcado en una conceptualización multidimensional como la explicada por Pérez (2013), no alcanza incluir elementos relevantes para la comprensión y explicación exhaustiva del fenómeno.

VI. CONCLUSIONES

Inspirado en la relevancia social y la complejidad del fenómeno que engloba la satisfacción sexual, la presente investigación contrasta un modelo explicativo que incluye la influencia de los factores ansioso y evitativo subyacentes de los estilos de apego, las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad y sexo como predictores de la satisfacción sexual y la interacción entre dichas variables. Su relevancia se resalta por la inexistencia de un modelo teórico que sustente la diversidad y complejidad de los resultados encontrados en las considerables investigaciones como queda expuesto en el estudio metanalítico realizado por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014).

Para ello, se llevó a cabo un diseño de ruta, enmarcado dentro de una investigación transversal de campo, ejecutada por medio de un cuestionario en línea utilizando la plataforma de formularios de *Google Drive* que permitió facilitar la difusión de la encuesta en 22 centros de instrucción universitaria del área metropolitana de Caracas dirigida a estudiantes universitarios de cualquier curso de pregrado. Se obtuvo una muestra resultante de 326 encuestados, 216 mujeres y 110 hombres por lo que arroja una proporción 66 % mujeres vs 34 % hombres. Posteriormente la muestra se restringe a 252 participantes en función de dos criterios preestablecidos que ameritan que los individuos sean sexualmente activos y hayan tenido una relación de una duración mayor de seis meses. Para la selección de la muestra se contactaron delegados y representantes estudiantiles que funcionaron como informantes o difusores del instrumento dentro de sus redes sociales lo cual fue necesario tomando en cuenta la ausencia de un marco muestral de la población y las reticencias que podría presentar la misma a la hora de facilitar información íntima.

A partir de los análisis pertinentes, los resultados ponen en evidencia la relevancia del factor evitativo del apego, la actitud ante el amor erótico y las actitudes hacia la sexualidad como predictores directos de la satisfacción sexual,

indirectamente influidos por el sexo, el factor ansioso del apego y las actitudes ante el amor lúdico y maníaco.

Estos resultados permiten afirmar que un individuo con una actitud más favorable hacia el amor basado en una atracción física y emocional intensa, aunado a escasos sentimientos de incomodidad con la intimidad o desconfianza, con tendencia a la valoración positiva de contenidos sexuales o erotofilia, tiende a experimentar mayor satisfacción sexual. A su vez, una actitud más favorable hacia el amor erótico y lúdico determinan actitudes orientadas hacia la erotofilia, a diferencia del amor maníaco que refleja una relación inversa, por lo que determina una propensión hacia actitudes más conservadoras con tendencia hacia la erotofobia; la actitud hacia el amor maníaco es, al mismo tiempo, determinada por una relación directa con el factor ansioso del apego; adicionalmente los resultados evidencian que los hombres tienen actitudes más favorables hacia el amor lúdico y los elementos de contenido sexual en general.

El aporte del conjunto las variables mencionadas como predictores de la satisfacción sexual no debe ser desestimado tomando en cuenta que incluye únicamente variables de orden intrapsíquico y el fenómeno de la satisfacción sexual es más amplio y complejo. Es importante resaltar que el aporte del modelo aunque es significativo, parece no abarcar el constructo de satisfacción sexual en todos sus niveles, sin embargo, los hallazgos arrojan una dirección a la investigación en cuanto a las variables que resultan más relevantes y aquellas que no.

En general, se puede decir que la hipótesis de Murray et al. (1998) en cuanto a una “erotización de la sexualidad femenina” y una “sentimentalización de la sexualidad masculina” se pudiese tomar en cuenta a la luz de los resultados obtenidos, a pesar de que se encuentra una prevalencia de los roles tradicionales confirmándose para los hombres actitudes más favorables hacia el amor lúdico y una mayor tendencia a la erotofilia en contraste con las mujeres.

Sin embargo, al mismo tiempo se observan indicadores que permiten inferir un cambio de paradigma en cuanto a las diferencias de roles en la sexualidad, por ejemplo, no existen diferencias entre sexos en cuanto a las actitudes hacia el amor

erótico que implica una alta valoración de la atracción física y emocional en conjunto; ni se evidencia una influencia directa del sexo sobre la satisfacción sexual. También, se observa que la edad de inicio sexual es equivalente en ambos sexos, aunque efectivamente los hombres tienden a reportar un mayor número de parejas, es decir, el comportamiento sexual se ve influenciado por aspectos socioculturales relativos a los roles de género socialmente aceptados, pero dichas categorizaciones no parecen ajustarse de forma rígida entre hombres y mujeres.

Por último, es pertinente resaltar que el objetivo general de la investigación fue alcanzado bajo el contexto planteado, es decir, se observó la interacción entre los estilos de apego, las actitudes hacia el amor, las actitudes hacia la sexualidad, el sexo y la satisfacción sexual en una muestra de estudiantes universitarios del área metropolitana de Caracas, dando como resultado un modelo explicativo que resultó significativo y permitió plantear una discusión acerca de cómo los patrones de vinculación y las actitudes influyen aspectos importantes de la sexualidad.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Una de las principales limitaciones del presente estudio radica en la amplitud del concepto de satisfacción sexual comprendido como un constructo pluridimensional organizado en cuatro niveles que se relacionan entre sí: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema y abarcan una diversidad de variables relevantes para la comprensión, siendo determinantes de origen biológico o físico, intrapersonal e interpersonal, sin embargo, el alcance de la presente investigación se limita a la inclusión de variables intrapsíquicas.

El instrumento utilizado para la evaluación de la satisfacción sexual incluye en su comprensión teórica del constructo tres enfoques, descritos por Pérez (2013) como personal, interpersonal y la visión orientada hacia las actividades sexuales, sin embargo, las variables incluidas en el modelo no abarcan la diversidad de elementos que se deben considerar.

En este sentido, el modelo parece no estar completamente especificado, es decir que, posiblemente, no incluye todas las variables relevantes para abarcar la complejidad del fenómeno. Por ello, puede resultar conveniente realizar un análisis de bondad de ajuste del modelo con el objeto de confirmar la pertinencia de las variables consideradas y evaluar la necesidad de la inclusión de otras variables. Para este procedimiento, según Angelucci (2007), es recomendable utilizar índices de ajuste del modelo a partir de una comparación con la matriz de correlaciones arrojada por un análisis del modelo de ecuaciones estructurales de covarianza o por medio de programas estadísticos específicos.

Partiendo del reconocimiento de dichas limitaciones, consecuentemente se debería considerar poner a prueba nuevamente el diagrama de ruta con la inclusión de nuevas variables tomando en cuenta los diferentes niveles del constructo. Para ello se sugiere recurrir al artículo desarrollado por Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra (2014), que reúne una extensa revisión basada en un metanálisis y arroja una lista de variables relevantes. En función de la revisión teórica y considerando la

naturaleza psicofisiológica de la satisfacción sexual, resalta la relevancia de incluir variables de carácter biológico que se refieren a las sensaciones sexuales asociadas al placer. Aún reconocida la importancia de estos elementos, no estaban abarcados por los límites de la presente investigación pues, enmarcada dentro del ámbito de la psicología, perseguía el objetivo principal de especificar el aporte de variables intrapersonales, especialmente intrapsíquicas, con la idea de comprender la influencia de la mente sobre la satisfacción sexual.

Por otro lado, la decisión de emplear dos preguntas como criterios de inclusión de los sujetos a la muestra restringe el alcance de la generabilidad de los resultados, además, por la condición secuencial de las preguntas dentro de la plataforma de encuestas utilizada, brinda la ventaja de reunir información demográfica a través de dichas preguntas, sin embargo, va restringiendo progresivamente la muestra y no permite reunir toda la información sobre cada individuo, si el encuestado responde negativamente a alguna de las preguntas de inclusión por lo que se pierde parte de la información que podría resultar interesante. En este sentido, el porcentaje de personas que han sido iniciadas sexualmente, pero que no han mantenido una relación mayor a 6 meses quedan por fuera para los efectos del presente estudio, pero se considera relevante incluirlos en futuras investigaciones para contrastar diferencias en las variables de interés tomando en cuenta la duración de la relación como una variable predictora en el modelo.

La inclusión de los datos demográficos recolectados permitió observar características de la muestra que contextualizan la investigación, además de proporcionar elementos de contraste que permiten estimar el comportamiento de hombres y mujeres con respecto a su sexualidad.

Adicionalmente, incluir las variables demográficas planteadas en este caso como información accesorio, en futuras investigaciones pueden ser consideradas como una variable independiente que permita contrastar la brecha diferencial entre la sexualidad de hombres y mujeres a la luz de los roles tradicionales, parece relevante

considerando que se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres para la edad de iniciación sexual.

Con respecto a esto, parece recomendable controlar que exista consistencia entre la experiencia de una relación con una duración de más de 6 meses y con actividad sexual, para evitar incongruencias o confusiones entre los instrumentos, no obstante, esto puede implicar restringir el valor de validez ecológica de los resultados por lo que se debe sopesar en función de los objetivos de la investigación.

VIII. REFERENCIAS

- American Psychological Association (2013). Divisiones de la psicología. Recuperado de: <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>.
- Angelucci, L (2007). Análisis de rutas: conceptos básicos. *Analogías del comportamiento* 9. 31-59. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Bancroft, J., Loftus, J. y Long, J.S. (2003). Distress about sex: A national survey of women in heterosexual relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 32, 193-208.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. (10^{ma} ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Barrientos, J. y Páez, D. (2006). Psychosocial variables of sexual satisfaction in Chile. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 32, 351-368.
- Bogaert, A. y Sadava, S. (2002). Adult attachment and sexual behavior. *Personal Relationships*, 9, 191-204.
- Bosoer, E., Rodríguez, M., Abreu, L., Paolicchi, G. (2011, Noviembre). *El apego y las generaciones: Reseña bibliográfica sobre la "Teoría del Apego" desde una perspectiva transgeneracional*. Artículo presentado en el III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires, Argentina.
- Brenlla, M., Brizzio, A. y Carreras, A. (2004). Actitudes hacia el amor y el apego. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad*, 4, 7-23.
- Bronfenbrenner, U. (1995). Examining lives in context: perspectives of the ecology of human development. En P. Moen, G.H. Elder, Jr. y K. Luscher (Eds), *Developmental Ecology Through Space And Time: A Future Perspective*. 619-647. Washington, DC: American Psychological Association.

- Byers, E. Demmons, S. y Lawrance, K. (1998). Sexual satisfaction with dating relationships: A test of the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15, 257-267.
- Carreras, M., Brizzio, A., González, R., Melé, S. y Casullo, M. (2008). Los estilos de apego en los vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles, *RIDEP*, 25 (1), 107-124.
- Casullo, M. y Fernández, M. (2004) Evaluación de los estilos de apego en adultos. XII *Anuario de Investigaciones Facultad de Psicología UBA*. 183-192. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v12/v12a18.pdf>.
- Cordero, A. y Ferrante, M. (2009). *Influencia del sexo, estilos de apego, satisfacción sexual y duración de la relación de la pareja en la actitud hacia el amor en jóvenes universitarios* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- De Abreu, E y Horillo, A (1990). *Estudio descriptivo de la actitud hacia el amor en una muestra de sujetos de ambos sexos, diferentes edades y niveles socioeconómicos* (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Del Río, J., López, D. y Cabello, F. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta Revisada de Opinión Sexual. *Revista Internacional de Andrología*, 11 (1), 9-16.
- Diéguez, J., López, A., Sueiro, E. y López, S. (2005). Propiedades psicométricas de la escala de actitudes hacia la sexualidad (ATSS) ampliada. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 74, 46-56.
- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología*, Caracas: Publicaciones UCAB.

- Fisher, T. y Hall, R. (1988). A Scale for the Comparison of the Sexual Attitudes of Adolescents and their Parents. *The Journal of Sex Research*, 24, 90-100.
- Fraley, C., Brennan, K. y Waller, N. (2000). An Item Response Theory Analysis of Self-Report Measures Of Adult Attachment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78 (2), 350-365.
- Fraley, C. y Shaver, P. (1998). Airport Separations: A Naturalistic Study of Adult Attachment Dynamics in Separating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (5), 1198-1212.
- García, G. y Díaz, R. (2011). Predictores psicosociales del deseo sexual. *Revista Interamericana de Psicología*, 45 (3), 405-418.
- Gómez, J. (2005). Apego y comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. *Infancia y Aprendizaje*, 28 (3), 293-308.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (4^{ta} ed.). México: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *República Bolivariana de Venezuela: XIV Censo Nacional de Población y Vivienda Resultados Básicos*. Recuperado de: <http://www.ine.gov.ve/>
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. (4^{ta} ed.) México: McGraw-Hill.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- López Lorente, A.M. (2013). *Las relaciones de apego y su influencia en la satisfacción sexual de enfermos / as alcohólicos / as* (Trabajo de fin de Máster). Universidad de Almería, España.

- Lucariello, E. y Fajardo, M. (2010). El apego en la satisfacción marital. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (1), 99-110.
- Macapagal, K. y Janssen, E. (2011). The valence of sex: Automatic affective associations in erotophilia and erotophobia. *Personality and Individual Differences*, 51(6), 699-703. doi:10.1016/j.paid.2011.06.008.
- Martinez, L. y Rodas, S. (2011). Relación entre estilo de amor y satisfacción sexual en hombres de 22 y 47 años. *Eureka*, 8 (2), 267-277.
- Mantecón A., Juan M., Calafat A., Becoña E., Román E. (2008). Respondent-Driven Sampling: un nuevo método de muestreo para el estudio de poblaciones visibles y ocultas. *Adicciones*, 20 (2), 161-70.
- Mínguez Martínez, L. y Álvarez Trigueros, L. (2013). *Estilo de apego y estilo de amar*. Universidad de Cantabria, España. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10902/3007>
- Monteiro, P. Narciso, I. y Monteiro, N. (2013). What is sexual satisfaction? Thematic analysis of lay people's definitions. *The Journal Of Sex Research*. 51 (1), 22-30.
- Monteoliva, A. y García-Martínez J. (2002). *Estilos de apego adulto en la relación actitud-conducta* (Tesis Doctoral no publicada), Universidad de Granada, España.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4 (1), 65-81.
- OMS (2010) *Informe sobre la salud en el mundo 2010*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- Ortiz, M., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.

- Pérez, F. (2013). *Nueva escala de satisfacción sexual en usuarios de redes sociales* (Trabajo de Grado de Maestría no publicado), Universidad de Almería, España.
- Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 67-75.
- Sierra, J. (1981). *Ciencias Sociales: Análisis estadísticos y modelos matemáticos*. Madrid: Paraninfo.
- Sierra, J., Perla, F. y Santos-Iglesia, P. (2010). Culpabilidad sexual en jóvenes: influencia de las actitudes y la experiencia sexual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43 (1), 73-81.
- Stulhofer, A. Busko, V. Brouillard, P. (2010). Development and Bicultural Validation of the New Sexual Satisfaction Scale. *Journal of Sex Research*, 47 (4), 257-268.
- Valdés, M., Salvador, J. y Córdoba, D. (2004). Significados de la satisfacción sexual en hombres y mujeres de la zona metropolitana. *Psicología y Ciencia Social*, 6, 34-48.
- Yela, C. (1998). Diferencias entre géneros en los juicios verbales sobre su comportamiento amoroso y sexual. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 51 (1), 115-147.

IX. ANEXOS

ANEXO A

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Estimado Estudiante:

La presente encuesta se realiza con la intención de explorar algunos elementos referentes a las relaciones amorosas y sexuales de los estudiantes universitarios del área metropolitana de Caracas que son mayores de edad, la información recaudada está destinada a la elaboración de una tesis de pregrado, esperamos contar con tu colaboración para el desarrollo de este proyecto.

A continuación se te realizarán algunas preguntas pertinentes a tus datos demográficos. Posteriormente, deberás responder a una serie de enunciados con respecto a tu sexualidad, independientemente de tu orientación sexual.

La participación en esta encuesta es totalmente anónima y voluntaria, toda la información suministrada en este cuestionario es de carácter confidencial y será utilizada con fines estrictamente académicos.

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

1. Edad:____

2. Sexo:____

Entendiendo como relaciones sexuales la vinculación física y emocional con el otro, que no necesariamente es coito, sino que implica el involucramiento en actividades sexuales como la estimulación oral o manual de los genitales ¿Ha tenido usted relaciones sexuales?

Sí_____ No_____

¿Ha tenido usted alguna relación de pareja (romántica y/o sexual) de al menos 6 meses de duración en algún momento de su vida?

Sí_____ No_____

(Debido a la naturaleza virtual de la encuesta, si el individuo contesta negativamente alguna de las preguntas anteriores el cuestionario se dará por finalizado, mostrando un mensaje de agradecimiento por su participación).

ANEXO B

NUEVA ESCALA DE SATISFACCIÓN SEXUAL (NSSS)

Stulhofer, Busko y Brouillard (2010)

ESCALA NSSS

Piensa en tu vida sexual durante los últimos seis meses. Por favor, valora tu grado de satisfacción sobre los siguientes aspectos marcando con una equis la opción que consideres más acertada entre las siguientes alternativas: Nada satisfecho **(NS)**, Poco Satisfecho **(PS)**, Satisfecho **(S)**, Muy Satisfecho **(MS)**, Extremadamente Satisfecho **(ES)**

Tus respuestas son totalmente confidenciales.

ENUNCIADO	NS	PS	S	MS	ES
1 La intensidad de mi excitación sexual es...					
2 La calidad de mis orgasmos es...					
3 Mi desinhibición al placer sexual durante mis relaciones sexuales es...					
4 Mi concentración durante la actividad sexual es...					
5 La manera en que reacciono sexualmente ante mi pareja es...					
6 El funcionamiento sexual de mi cuerpo es...					
7 Mi apertura emocional ante mis relaciones sexuales es...					
8 Mi humor después de las relaciones sexuales es...					
9 La frecuencia de mis orgasmos es...					
10 El placer que proporciono a mi pareja es...					
11 El equilibrio entre lo que doy y lo que recibo durante el sexo es...					
12 La apertura emocional de mi pareja durante la relación sexual es...					

13 La iniciativa de mi pareja hacia la actividad sexual es...					
14 La habilidad de mi pareja para llegar al orgasmo es...					
15 La desinhibición de mi pareja al placer sexual es...					
16 La forma en que mi pareja tiene en cuenta mis necesidades sexuales es...					
17 La creatividad sexual de mi pareja es...					
18 La disponibilidad sexual de mi pareja es...					
19 La variedad de mis actividades sexuales es...					
20 La frecuencia de mi actividad sexual es...					

ANEXO C

ENCUESTA REVISADA DE OPINIÓN SEXUAL (EROS)

Fisher, Byrne, White, & Kelley (1998), revisada por Del Río, López y Cabello (2012)

CUESTIONARIO EROS

Por favor responda a cada una de las siguientes preguntas con la mayor sinceridad posible. Para contestar, marque con una equis (X) el número elegido según su grado de acuerdo o desacuerdo con lo que expone cada enunciado (siendo 1 el máximo desacuerdo y 7 el máximo acuerdo). Recuerde contestar todas las preguntas. No hay respuestas ni buenas ni malas. **Sus respuestas son totalmente confidenciales.**

1 Pienso que ver una película con contenido erótico-sexual es entretenido.	1	2	3	4	5
2 El material erótico (libros y/o películas de contenido sexual) es algo sucio que la gente no debería utilizar.	1	2	3	4	5
3 Bañarse desnudo con otra persona resulta una experiencia excitante.	1	2	3	4	5
4 La masturbación es una experiencia excitante.	1	2	3	4	5
5 Es agobiante para mí que la gente piense que tengo interés por el sexo oral.	1	2	3	4	5
6 Me resulta entretenida la idea de participar en una experiencia sexual en grupo.	1	2	3	4	5
7 Me resulta excitante pensar en tener una relación sexual coital.	1	2	3	4	5
8 Me excito sexualmente viendo una película de contenido sexual.	1	2	3	4	5
9 Pensar que puedo tener conductas sexuales distintas a mi propia orientación me resulta cómodo.	1	2	3	4	5
10 Me resulta cómoda la idea de sentirme atraído por personas de mi propio sexo.	1	2	3	4	5
11 El material erótico me produce incomodidad.	1	2	3	4	5
12 Me siento emocionalmente mal viendo a alguien exhibirse públicamente.	1	2	3	4	5
13 Ver a una persona desnuda me resulta excitante.	1	2	3	4	5

14 Me agrada ver una película erótica (de contenido sexual).	1	2	3	4	5
16 Es muy excitante imaginar prácticas sexuales poco comunes.	1	2	3	4	5
17 Es una experiencia excitante acariciar mis propios genitales.	1	2	3	4	5
18 Me agrada tener sueños sexuales.	1	2	3	4	5
19 Siento curiosidad por material de contenido sexual (libros, revistas).	1	2	3	4	5
20 Me gusta imaginar que tengo relaciones sexuales con más de una persona.	1	2	3	4	5

ANEXO D

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ACTITUD HACIA EL AMOR
Hendrick y Hendrick (1986), versión traducida por De Abreu (1990)

CUESTIONARIO EMAA

Lea con detenimiento las siguientes instrucciones, esta escala tiene como objetivo conocer las actitudes de las personas hacia las relaciones afectivas. Se le agradece ser lo más honesto posible al responder y escoger la respuesta que más se adecúe a lo que usted verdaderamente piensa o siente en este momento de su vida ya que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Si encuentra alguna experiencia que usted no ha vivido, responda de acuerdo a lo que usted piensa acerca de la experiencia. Marque con una equis (X) su grado de acuerdo con cada enunciado según las alternativas Muy de Acuerdo (MA), Acuerdo (A), Indeciso (I), Desacuerdo (D) y Muy en Desacuerdo (MD).

POR FAVOR NO DEJE DE RESPONDER NINGÚN ENUNCIADO

ENUNCIADO	MA	A	I	D	MD
1 Cuando mi pareja quiere enseriar la relación yo me alejo					
2 Un factor importante para elegir a mi pareja es considerar cómo afecta mi carrera o profesión					
3 Cuando mi pareja se vuelve indiferente a veces hago estupideces para llamar su atención					
4 Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno para el otro					
5 Cuando estoy enamorado/a me cuesta concentrarme en cualquier otra cosa					
6 Mi pareja y yo nos sentimos atraídos desde el primer momento en que nos vimos					
7 A veces estoy tan emocionado por estar					

enamorado/a que no puedo dormir					
8 El amor es el que surge de una gran amistad					
9 Mi pareja se molestaría si supiera algunas cosas que hago con otros/as					
10 El amor es una amistad profunda y no una emoción mística y misteriosa					
11 Puedo recuperarme de aventuras amorosas rápida y fácilmente					
12 Mi pareja y yo nos entendemos muy bien					
13 Nuestra amistad fue convirtiéndose poco a poco en amor					
14 Antes de comprometerme trato de averiguar cuál es su herencia biológica, para el caso en que tengamos hijos					
15 Un elemento importante para elegir pareja es el efecto que causará en mi familia					
16 Es difícil diferenciar entre la amistad y el amor					
17 Me gusta tener aventuras amorosas con diferentes parejas					
18 Antes de elegir una pareja trato de planificar cuidadosamente mi vida					
19 A veces, he tenido que evitar que mi pareja					

se entere que el otro/a existe					
20 Trato de que mi pareja tome nuestra relación como algo sin compromiso					
21 El amor antes que nada requiere atención y cariño					
22 Cuando mi pareja se pone brava/o le sigo amando total e incondicionalmente					
23 Todo lo que poseo es de mi pareja, para que lo use como quiera					
24 Si la felicidad de mi pareja no es lo primero me es difícil ser feliz					
25 Entre mi pareja y yo existe la reacción química adecuada					
26 En ocasiones he tenido que ocultarle ciertas cosas a mi pareja para no herirle					
27 Prefiero amar a alguien de mi misma condición social					
28 Un factor importante para elegir pareja es si será un buen padre o una buena madre					
29 Espero ser siempre amigo/a de la persona que amo, aunque termine nuestra relación					
30 Por lo general, estoy dispuesto/a a sacrificar mis propios deseos para que mi					

pareja logre los suyos					
31 Cuando mi pareja no me presta atención me siento enfermo					
32 Mi pareja y yo nos involucramos afectivamente muy pronto					
33 Mi pareja satisface mi ideal de belleza					
34 Cuando las cosas no andan bien entre mi pareja y yo, me siento mal del estómago					
35 Mis mejores relaciones amorosas han surgido de grandes amistades					
36 Cuando mis relaciones amorosas terminan me he sentido tan deprimido/a que he pensado en morir					
37 No estoy tranquilo/a si sospecho que mi pareja está con otra persona, no importa su sexo					
38 Soportaría cualquier cosa por mi pareja					
39 Antes de comprometerme con alguien pienso cuál es su futuro en la vida					
40 Antes sufriría yo antes que dejar sufrir a mi pareja					
41 Siempre apoyo a mi pareja en cualquier circunstancia					

42 Cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja es muy intenso y satisfactorio					
--	--	--	--	--	--

ANEXO E

CUESTIONARIO DE EXPERIENCIAS EN RELACIONES CERCANAS

Brennan, Clarck y Shaver (1998), versión revisada por Fraley, Brennan y Waller
(2000)

CUESTIONARIO DE EXPERIENCIAS EN RELACIONES CERCANAS

Las siguientes afirmaciones se refieren a como usted generalmente experimenta las relaciones cercanas, incluyendo no solo lo que le ocurre en la actualidad sino también sus experiencias. Conteste cada una de las afirmaciones marcando con una equis (X) el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de ellos, siendo 1 totalmente en DESACUERDO y 7 totalmente de ACUERDO.

1 La gente solo me toma en cuenta cuando estoy molesto	1	2	3	4	5	6	7
2 Prefiero no tener cercanía con la gente	1	2	3	4	5	6	7
3 Frecuentemente me preocupa que la gente no quiera estar conmigo	1	2	3	4	5	6	7
4 Me parece difícil permitirme depender de la gente	1	2	3	4	5	6	7
5 Me preocupa no encajar con la gente	1	2	3	4	5	6	7
6 Suelo contarle a la gente lo que me sucede	1	2	3	4	5	6	7
7 No me siento cómodo/a expresándome abiertamente con la gente	1	2	3	4	5	6	7
8 Prefiero no mostrarle a la gente como me siento internamente	1	2	3	4	5	6	7
9 Pienso que la gente me entiende y capta mis necesidades	1	2	3	4	5	6	7

10 Me parece fácil acercarme a otras personas	1	2	3	4	5	6	7
11 Usualmente discuto mis problemas y preocupaciones con las personas que considero cercanas	1	2	3	4	5	6	7
12 Frecuentemente deseo que los sentimientos que tienen las otras personas hacia mi sean como los míos hacia ellas	1	2	3	4	5	6	7
13 Siento que mi deseo de estar muy cerca de los demás puede asustarlos	1	2	3	4	5	6	7
14 Me siento cómodo/a dependiendo de las otras personas	1	2	3	4	5	6	7
15 Me siento incomodo/a cuando las otras personas desean estar cercanas a mí	1	2	3	4	5	6	7
16 Rara vez me preocupo por el hecho de que otras personas puedan abandonarme	1	2	3	4	5	6	7
17 Me preocupa no importarle a los otros de la misma manera que a mí me importan	1	2	3	4	5	6	7
18 Estar con otros me hace dudar de mí mismo	1	2	3	4	5	6	7

19 Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos privados con personas cercanas	1	2	3	4	5	6	7
20 Converso y busco soluciones a problemas con las personas cercanas a mí	1	2	3	4	5	6	7
21 Cuando no estoy con mi pareja me preocupa que él o ella comience a interesarse en otra persona	1	2	3	4	5	6	7
22 Cuando demuestro mis sentimientos por una persona me da miedo que él o ella no sienta lo mismo por mí	1	2	3	4	5	6	7
23 Para mí es fácil ser afectivo con los demás	1	2	3	4	5	6	7
24 Me pone nervioso que las personas se acerquen a mí	1	2	3	4	5	6	7
25 Me asusta perder el amor de otros	1	2	3	4	5	6	7
26 Me molesta no recibir de otros la afectividad y el apoyo que necesito	1	2	3	4	5	6	7
27 Me siento muy cómodo/a estando cercano/a a otros	1	2	3	4	5	6	7
28 Me gusta acudir a personas cercanas en momentos difíciles	1	2	3	4	5	6	7

29 Para mí no es difícil acercarme a otros	1	2	3	4	5	6	7
30 No me preocupa el hecho de ser abandonado o dejado	1	2	3	4	5	6	7
31 Me preocupo mucho por mis relaciones con otros	1	2	3	4	5	6	7
32 Siento que mis compañeros no quieren acercarse a mí tanto como me gustaría	1	2	3	4	5	6	7
33 Para mí es fácil depender de otros	1	2	3	4	5	6	7
34 Frecuentemente me preocupa que las personas cercanas a mí no me quieran	1	2	3	4	5	6	7
35 A veces la gente que me rodea cambia sin razón aparente sus sentimientos hacia mí	1	2	3	4	5	6	7
36 Me asusta el hecho de que cuando la gente llegue a conocerme no le guste quien soy realmente	1	2	3	4	5	6	7

ANEXO F
DATOS DEMOGRÁFICOS

DATOS DEMOGRÁFICOS

Entendiendo como sexualidad la vinculación física y emocional con el otro, que no necesariamente es coito, sino que implica el involucramiento en actividades sexuales como la estimulación oral o manual de los genitales, por favor indica la edad en la cual te iniciaste sexualmente: ____

Para finalizar, tomando en cuenta la definición anterior, por favor coloque a continuación la cantidad de parejas sexuales que ha tenido desde su iniciación sexual. ____

Te recordamos que toda la información proporcionada es totalmente anónima y será utilizada únicamente con fines académicos.

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

ANEXO G
TABLA DE DESCRIPTIVOS

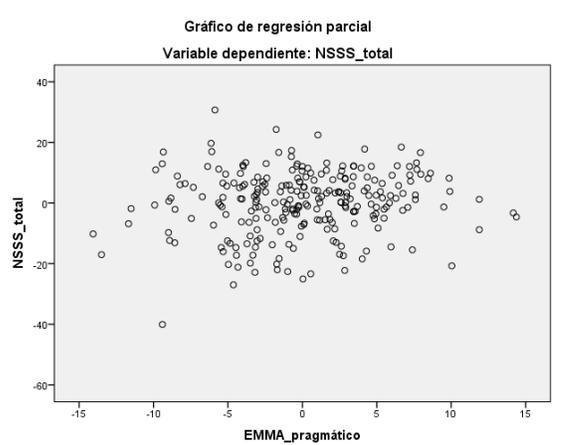
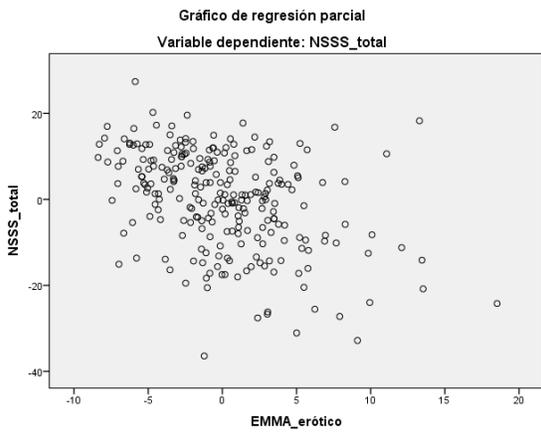
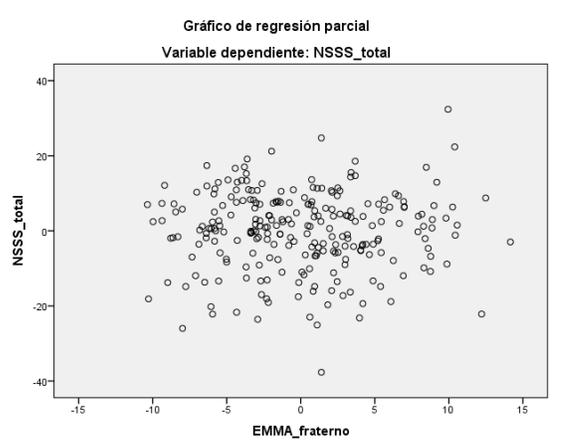
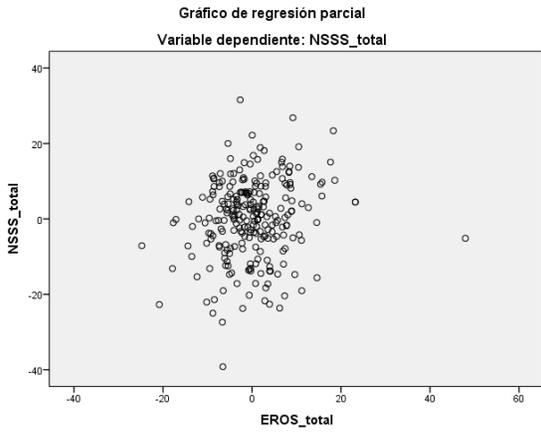
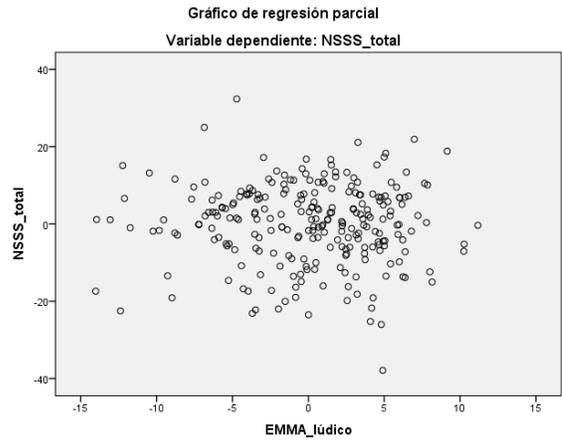
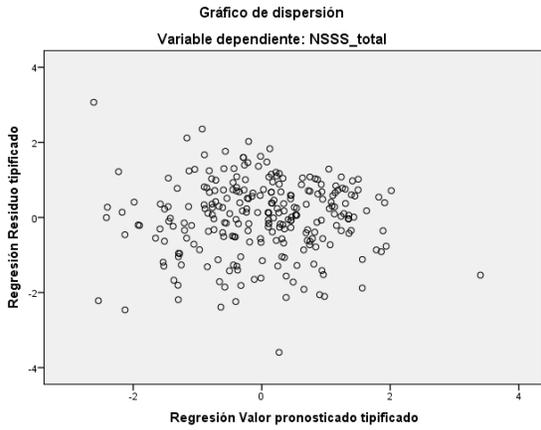
Estadísticos

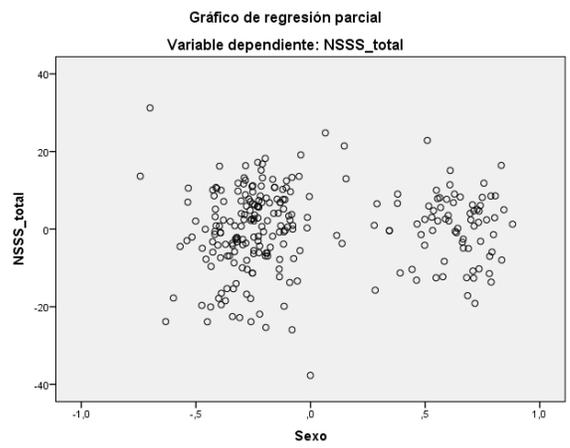
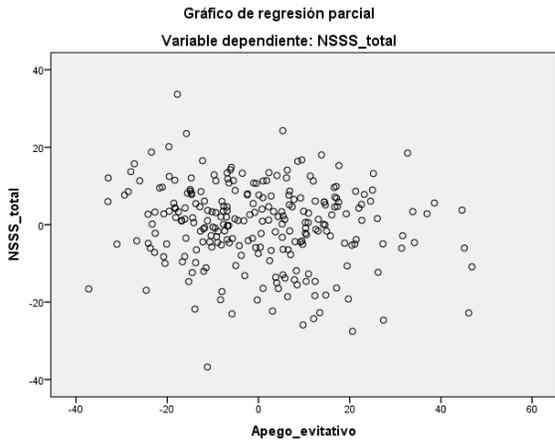
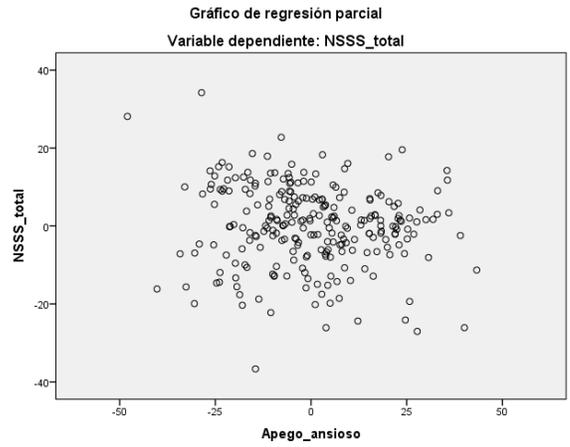
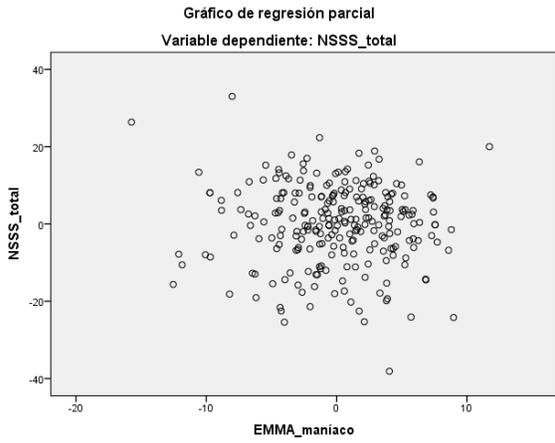
		NSSS_ total	EMMA_ erótico	EMMA_ lúdico	EMMA_ fraterno	EMMA_ pragmático	EMMA_ maniaco	EROS _total	EMMA_ agápico	Apego_ evitativo	Apego_ ansioso
N	Válidos	252	252	252	252	252	252	252	252	252	252
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Media	80,02	15,80	26,07	19,03	21,23	20,74	65,67	21,33	63,81	60,60
	Mediana	82,00	15,50	27,00	19,00	21,00	21,00	66,00	22,00	64,00	58,00
	Moda	82 ^a	17	27	22	21	22	66	23	49 ^a	51
	Desv. típ.	12,023	4,858	5,692	5,173	5,404	5,203	8,488	5,296	16,893	19,656
	Varianza	144,541	23,596	32,401	26,760	29,206	27,071	72,045	28,048	285,384	386,353
	Asimetría	-,640	,667	-,705	,278	,150	-,371	1,221	-,257	,403	,278
	Error típ. de asimetría	,153	,153	,153	,153	,153	,153	,153	,153	,153	,153
	Curtosis	,161	,900	,103	-,495	,018	-,334	6,613	-,234	-,144	-,624
	Error típ. de curtosis	,306	,306	,306	,306	,306	,306	,306	,306	,306	,306
	Rango	59	28	26	26	28	24	76	26	88	92
	Mínimo	41	7	9	7	7	7	44	8	30	18
	Máximo	100	35	35	33	35	30	120	34	118	110

a. Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

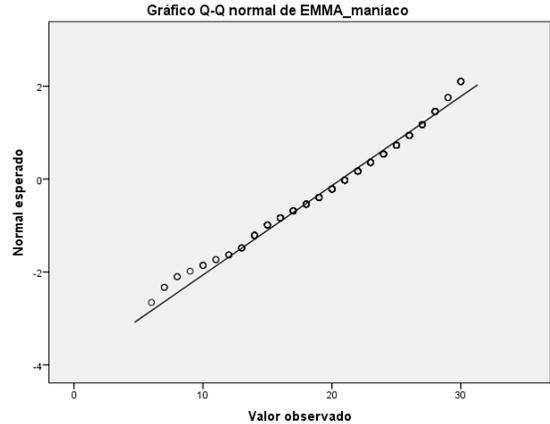
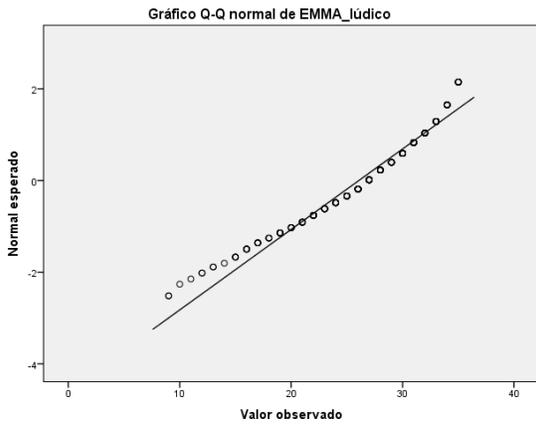
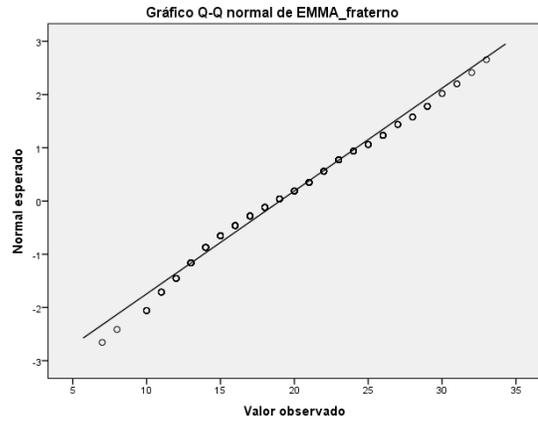
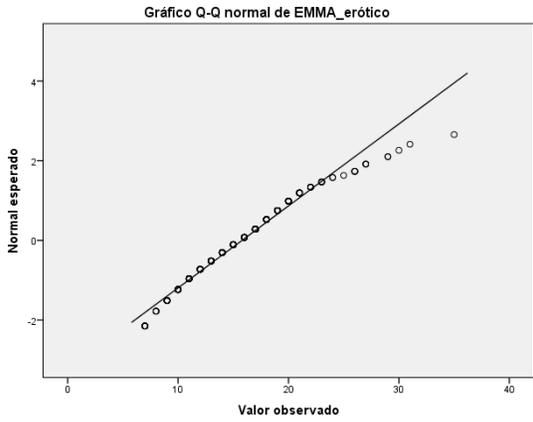
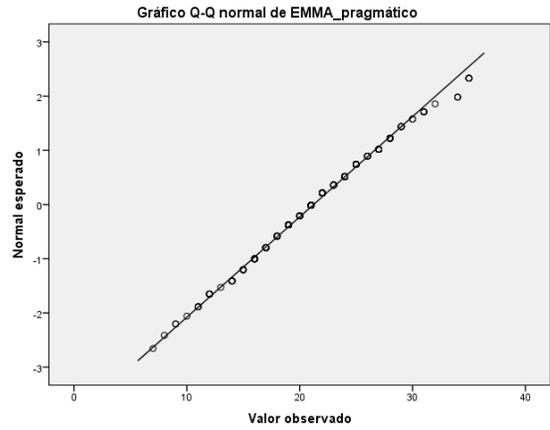
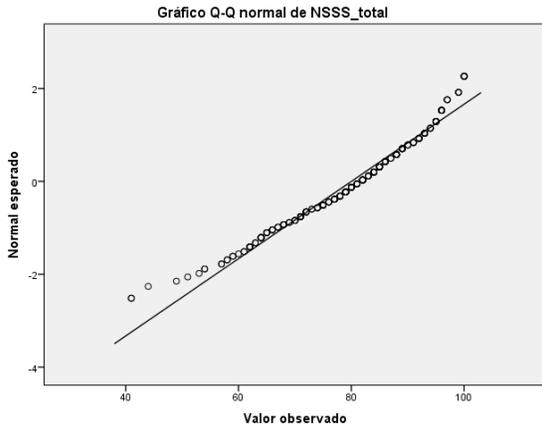
ANEXO H
TABLA DE CORRELACIONES

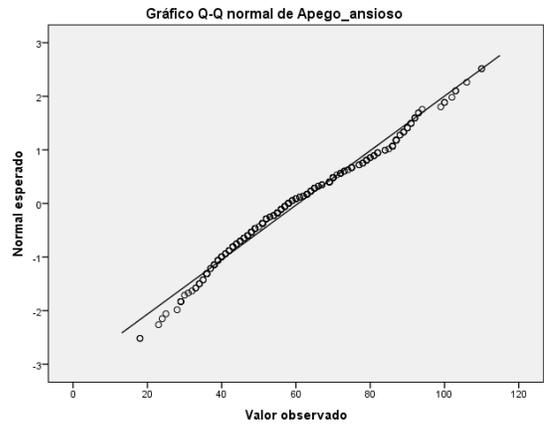
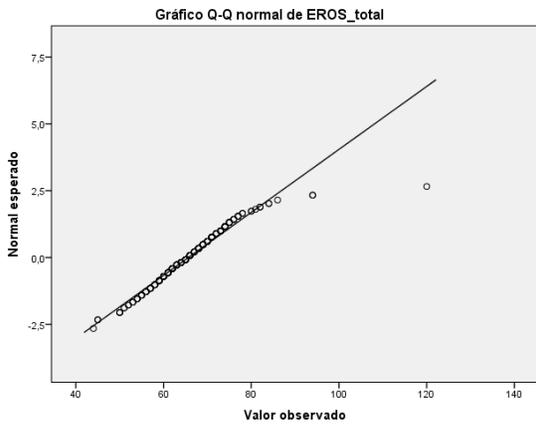
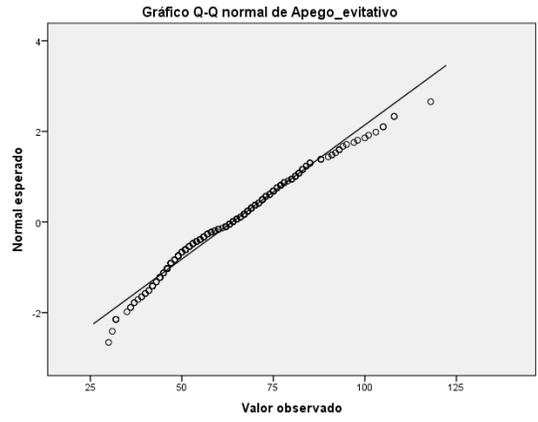
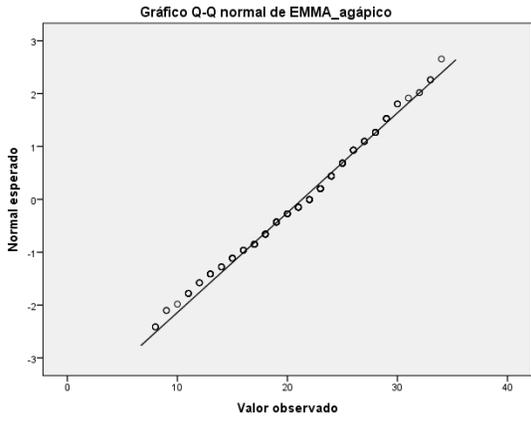
ANEXO I
GRÁFICOS DE DISPERSIÓN





ANEXO J
GRÁFICOS DE P – P PLOT





ANEXO K
TABLA DE CONTRASTES DE MEDIAS

Prueba de muestras independientes

		Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
		F	Sig.	T	Gl	Sig. bilateral	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
									Inferior	Superior
EMMA_ erótico	Se han asumido varianzas iguales	6,134	,014	-,618	250	,537	-1,021	1,652	-4,275	2,233
	No se han asumido varianzas iguales			-,677	177,350	,500	-1,021	1,509	-3,999	1,957
EMMA_ lúdico	Se han asumido varianzas iguales	2,938	,088	-2,345	250	,020	-2,708	1,155	-4,982	-,434
	No se han asumido varianzas iguales			-2,020	105,888	,046	-2,708	1,340	-5,365	-,051
EMMA_ pragmático	Se han asumido varianzas iguales	,151	,698	-2,349	250	,020	-1,552	,661	-2,854	-,251
	No se han asumido varianzas iguales			-2,280	133,328	,024	-1,552	,681	-2,898	-,206
EMMA_ mantiaco	Se han asumido varianzas iguales	8,403	,004	4,435	250	,000	3,343	,754	1,858	4,827
	No se han asumido varianzas iguales			4,031	116,545	,000	3,343	,829	1,700	4,985
EMMA_ agápico	Se han asumido varianzas iguales	,725	,395	-1,361	250	,175	-1,008	,741	-2,467	,450
	No se han asumido varianzas iguales			-1,333	135,706	,185	-1,008	,757	-2,504	,488
EMMA_ agápico	Se han asumido varianzas iguales	,765	,383	1,191	250	,235	,850	,714	-,556	2,255
	No se han asumido varianzas iguales			1,166	135,834	,246	,850	,729	-,591	2,291
EMMA_ agápico	Se han asumido varianzas iguales	,625	,430	4,326	250	,000	3,039	,703	1,656	4,423
	No se han asumido varianzas iguales			4,211	134,040	,000	3,039	,722	1,612	4,467

ANEXO L
RESULTADPS ANÁLISIS DE RUTA

Coeficientes^a

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.	Intervalo de confianza de 95,0% para B		Correlaciones			Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típ.	Beta			Límite inferior	Límite superior	Orden cero	Parcial	Semi-parcial	Tolerancia	FIV
(Constante)	88,262	9,801		9,006	,000	68,956	107,567					
EMMA_erótico	-1,047	,149	-,423	-7,045	,000	-1,340	-,755	-,425	-,413	-,388	,841	1,189
EMMA_lúdico	-,039	,134	-,019	-,292	,771	-,304	,225	,107	-,019	-,016	,750	1,334
EMMA_pragmático	,253	,133	,114	1,895	,059	-,010	,515	,114	,121	,104	,845	1,183
EMMA_maníaco	-,104	,149	-,045	-,699	,485	-,398	,189	,043	-,045	-,039	,729	1,372
EROS_total	,229	,084	,162	2,726	,007	,063	,394	,226	,173	,150	,863	1,158
Apego_evitativo	-,084	,041	-,118	-2,057	,041	-,164	-,004	-,182	-,131	-,113	,924	1,083
Apego_ansioso	-,071	,039	-,116	-1,808	,072	-,148	,006	-,142	-,115	-,100	,740	1,352
EMMA_fraterno	,018	,130	,008	,136	,892	-,239	,274	,026	,009	,007	,965	1,036
Sexo	1,342	1,540	,051	,871	,384	-1,691	4,375	,039	,056	,048	,875	1,143

a. Variable dependiente: NSSS_total

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,515 ^a	,266	,238	10,492	2,197

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo, Apego_evitativo, Apego_ansioso, EMMA_fraterno, EMMA_erótico, EROS_total, EMMA_pragmático, EMMA_lúdico, EMMA_maníaco

b. Variable dependiente: NSSS_total

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,064 ^a	,004	,000	4,857	,004	1,042	1	250	,308	1,811

a. Variables predictoras: (Constante), Apego_evitativo

b. Variable dependiente: EMMA_erótico

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,100 ^a	,010	,006	5,157	,010	2,541	1	250	,112	1,875

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo

b. Variable dependiente: EMMA_fraterno

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,270 ^a	,073	,069	5,492	,073	19,666	1	250	,000	2,014

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo

b. Variable dependiente: EMMA_lúdico

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin-Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,086 ^a	,007	,003	5,395	,007	1,853	1	250	,175	1,880

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo

b. Variable dependiente: EMMA_pragmático

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin- Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,451 ^a	,203	,200	4,654	,203	63,721	1	250	,000	1,641

a. Variables predictoras: (Constante), Apego_ansioso

b. Variable dependiente: EMMA_maníaco

Resumen del modelo^b

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Estadísticos de cambio					Durbin- Watson
					Cambio en R cuadrado	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F	
1	,281 ^a	,079	,064	8,212	,079	5,286	4	247	,000	2,134

a. Variables predictoras: (Constante), Sexo, EMMA_maníaco, EMMA_erótico, EMMA_lúdico

b. Variable dependiente: EROS_total

ANEXO M
VERSIÓN DIGITAL DEL INSTRUMENTO
(IMAGEN REFERENCIAL)

Link de acceso:

<https://docs.google.com/forms/d/1VfszQCq1IXGrdsGY1CYf0OxQUepzemU1pMUK8Hw239g/viewform>



Encuesta sobre Amor y Sexualidad - 2015

Estimado Estudiante:

La presente encuesta se realiza con la intención de explorar algunos elementos referentes a las relaciones amorosas y sexuales de estudiantes de universitarios mayores de edad, la información recaudada está destinada a la elaboración de una tesis de pregrado, esperamos contar con tu colaboración para el desarrollo de este proyecto.

A continuación se te realizarán algunas preguntas pertinentes a tus datos demográficos. Posteriormente, deberás responder a una serie de enunciados con respecto a tu sexualidad, independientemente de tu orientación sexual.

La participación en esta encuesta es totalmente anónima y voluntaria, toda la información suministrada en este cuestionario es de carácter confidencial y será utilizada con fines estrictamente de investigación.

¡MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

*Obligatorio

Edad *

Sexo *